



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE HISTORIA**

**PHILANTHROPY: RADICALISMO, REVOLUCIÓN Y ELITISMO  
EN EL JOVEN PERCY B. SHELLEY**

**TESIS**

Que para obtener el título de

**Licenciada en Historia**

Presenta:

**Viviana Avendaño Martínez**

Director de tesis:

Francisco Quijano Velasco

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2022





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Doce años y medio han pasado desde que inicié la licenciatura en Historia y decidí abandonarla. Seis años y medio desde que decidí retomarla hasta terminarla y titularme. A veces fácil y otras no tanto, pero siempre acompañada de personas maravillosas que hoy quiero agradecer: sin ustedes, mi largo viaje por la licenciatura no hubiera llegado a su conclusión. Una disculpa de antemano por no ser breve:

A mi mamá Bety, por su infinito amor y siempre confiar en mí, espero algún día ser tan fuerte como tú. A mi hermana Gaby, por consentirme y estar siempre ahí, incluso en mis desvelos, sabes que te adoro hartito. A mi papá Eduardo, por estar pendiente de mí desde tierras paulistas, gracias por todo. A mi Toby, que ya no habita este mundo pero su interminable cariño perruno siempre fue una motivación para seguir.

A mis abuelos Ofelia y Pedro y Elena, que ya no se encuentran en este plano terrenal, y a mi abue Ángel, que continúa repartiendo anécdotas y recuerdos. Siempre atesoraré con mucho cariño todas sus historias que despertaron mi curiosidad por nuestro pasado y el de los demás.

A mi querida Jessica González, por compartir tanto conmigo, por las charlas interminables y las aventuras enriquecedoras. Prometo que volveremos a viajar juntas.

A Raymundo Cordero y Óscar Mendoza, agradezco mucho su peculiar amistad desde tiempos de prepa. A Lorena Lolo, por sus refrescantes versos y risas. A Ana Laura Torres, por procurar nuestra amistad y por su guía. Los admiro mucho.

A todas las magníficas personas que encontré en el Museo Franz Mayer, aquel lugar que, de algún modo, contribuyó a mi formación y lo sigue haciendo: Halina Ramírez, gracias por tus consejos y tu bonita forma de ser. Cintia Rocha, gracias por sumergirme en aquellas historias gastronómicas que tanto amas. Yolanda Mendoza, millones de gracias por regresar conmigo a la Facultad y darme mis primeras lecciones de historiografía. Eres una asombrosa historiadora y todo un ejemplo a seguir, en verdad, gracias por todo. Quiero verte titulada y muy feliz pronto. Gracias también a esas agradables amistades que se están forjando en este recinto en los últimos meses, Mari y Ximena gracias por sus cálidas palabras de ánimo.

A las personas que hicieron especial mi paso por la Facultad, sin ustedes no creo haber podido concluir los créditos ni este trabajo: Cesiah Barrientos, agradezco enormemente toda tu confianza, tu cariño, tu tiempo y compañía. Eli González, gracias por todo tu agradable ser y tu bonita amistad durante estos años. Alín Durán, gracias por devolverme a los museos y tus palabras motivadoras. Melissa Serralde, gracias por compartir tus sentires conmigo y tus

mensajitos gatunos. Sue Valencia, gracias por tus exquisitas pastas y tu forma kawaii de ser. Deseo verlas pronto sin tantas dificultades, siendo muy felices y disfrutando de la vida.

Gracias al maravilloso equipo del museo Salón de Cabildos, Jenny de Jesús, Héctor Macías y Fernando Navarrete, que en el breve tiempo que estuve con ustedes por la brigada de museos del INJUVE pude admirar su apasionada labor de divulgación de la historia de la Ciudad de México. Los admiro muchísimo.

Un especial agradecimiento al Dr. Juan Antonio Mejías del Departamento de Psiquiatría de la UNAM. Gracias por toda su atención a lo largo de estos años y por ayudarme a ser capaz de estudiar dentro de un salón de clases nuevamente.

A las profesoras y los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras que contribuyeron a mi formación, especialmente al Dr. Jesús de Prado Plumed, quien desde que retomé la carrera confió en mí y me permitió conocer de cerca la inmensa labor de los docentes. Gracias infinitas por todo su apoyo a lo largo de mi paso por la Facultad, por su calidez y empatía como docente, por ayudarme a comenzar este trabajo de investigación y su seguimiento a pesar de ya no ser profesor de la Facultad y encontrarse más allá de las fronteras mexicanas.

A mi asesor, el Dr. Francisco Quijano, por confiar en mí y en esta investigación. Agradezco enormemente su apoyo y compromiso para concluir este trabajo y mi titulación. Asimismo, muchas gracias por su guía y sus valiosas observaciones que me permitieron fortalecer mis argumentos y pensar en continuar mi tema en un futuro posgrado.

Al Mtro. Alberto Tena, doctorante de la UAM. Fue un gran privilegio haber contado con la cuidadosa lectura y las oportunas observaciones de un especialista como usted, que me permitieron apreciar mucho más el tema de esta tesis.

A mis sinodales:

Al Dr. Alejandro Estrella, profesor de la UAM, gracias por aceptar ser parte del sínodo y por su tiempo.

A la Dra. Lucrecia Infante, profesora del Colegio de Historia. Agradezco profundamente su minuciosa lectura y sus observaciones para terminar de consolidar mi investigación.

A la Dra. Anaclara Castro, profesora del Colegio de Letras Modernas Inglesas. Me emocionó mucho su revisión y aportación a este trabajo. Muchas gracias por ayudarme a corregir y enriquecer mi investigación desde su perspectiva literaria.

A la Dra. Marialba Pastor del Colegio de Historia. Agradezco mucho su paciencia y dedicación como profesora. Las materias y seminarios que cursé con usted dieron frutos en la tesis que hoy presento, pues de ahí surgió mi tema. Gracias también por su atenta lectura y sus observaciones.

A la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Aunque en algunos momentos su complicada burocracia de artículo 22 entorpeció mi paso por la licenciatura, agradezco mucho su educación pública y gratuita, así como los espacios (a veces algo inadecuados) para el estudio. Ojalá pronto podamos ver una mejor versión de ella.

A Alexandra Elbakyan, fundadora de *Sci-Hub*, aquel sitio polémico que permite acceder a una infinidad de escritos académicos costosos de manera gratuita. Sin esta herramienta, ni otras similares como *Z-Library project*, la investigación de temas no tan tratados en México o en español, como lo es en cierta medida el que se desarrolla aquí, sería imposible realizarlos, sobre todo en tiempos de pandemia. Soy partidaria de que el conocimiento debe ser libre y accesible para todas, todos y todxs, incluyendo el académico, por lo que este tipo de proyectos que buscan pasar aquellas barreras, mismas que tienden a ampliar los bolsillos de los más aventajados y limitan el conocimiento, son necesarios. Deseo un mundo donde sin importar la condición social no parezca imposible estudiar humanidades o cualquier otra disciplina.

Por último, gracias a Percy Bysshe Shelley por deslumbrarme hace 17 años con su poesía y su prosa en inglés, aunque no la entendía del todo (ahora solo un poco más). Mi yo de 13 años está muy feliz de haberlo estudiado a través de una tesis dedicada enteramente a él y a uno de sus escritos. Lo logré.

Enero de 2022

*Para ellas,  
para ellos,  
para él, Shelley,  
para mí.*

## ÍNDICE

|  |            |
|--|------------|
| <b>INTRODUCCIÓN</b> -----  | <b>1</b>   |
| <b>CAPÍTULO 1. Contexto general británico e irlandés (1776-1815)</b> -----                           | <b>18</b>  |
| 1.1 Revoluciones en Norteamérica y Francia-----  | 19         |
| 1.2 Sociedad y política británica (orden social y parlamento)-----                                   | 23         |
| 1.3 Irlanda y la emancipación católica-----  | 27         |
| 1.4 Romanticismo inglés-----   | 31         |
| 1.4.1 Románticos ingleses y radicalismo-----   | 34         |
| 1.4.2 El joven Percy Bysshe Shelley-----   | 37         |
| <b>CAPÍTULO 2. Contenido general: <i>Proposals for an Association of those Philanthropists</i></b> - | <b>43</b>  |
| 2.1 Religión, agencia y resistencia irlandesa-----   | 45         |
| 2.2 Propuesta: <i>association</i> -----  | 49         |
| 2.3 Gobierno y Constitución inglesa-----   | 54         |
| 2.4 Ilustración y Romanticismo inglés-----   | 57         |
| 2.5 Malthus y la oposición a la <i>philanthropy</i> -----  | 59         |
| <b>CAPÍTULO 3. <i>Philanthropy</i></b> -----   | <b>61</b>  |
| 3.1. Raíz y genealogía-----  | 61         |
| 3.2. Propuesta conceptual-----   | 68         |
| 3.2.1. Simpatía universal y pública (amor y verdad)-----   | 69         |
| 3.2.2. Regeneración social (virtud, moral y política)-----   | 73         |
| 3.2.3. Elitismo intelectual (clase y educación)-----   | 78         |
| <b>CONCLUSIÓN</b> -----  | <b>85</b>  |
| 4.1 Shelley y <i>philanthropy</i> en sus trabajos posteriores-----                                   | 85         |
| 4.2 La trascendencia de las ideas políticas de Shelley-----  | 88         |
| 4.3 Consideraciones finales sobre la investigación-----  | 89         |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b> -----  | <b>91</b>  |
| <b>ANEXO: <i>Proposals for an Association of those Philanthropists</i></b> -----                     | <b>100</b> |

## INTRODUCCIÓN

Uno de los principales representantes del romanticismo inglés es Percy Bysshe Shelley (1792-1822), quien desde temprana edad intentó actuar siguiendo los ideales que a lo largo de su vida se iba formando. La inquietud por seguir estos principios lo guió por diversos escenarios ajenos al ambiente intelectual y aristocrático al que perteneció antes de su expulsión de la Universidad de Oxford, llevándolo en febrero de 1812, a sus 19 años, a la entonces desdichada y radical Irlanda, con el fin de brindar su apoyo a las causas de la emancipación católica y la revocación de la ley de Unión de los Parlamentos británico e irlandés.

Durante su estadía de dos meses en esta isla, Shelley publicaría tres panfletos, los dos primeros mostrando una postura entusiasta, y uno más con desilusión. El primero de ellos, *An Address to the Irish People* (1812), fue escrito en Inglaterra para ser distribuido a su llegada e iba dirigido a las clases populares irlandesas. El siguiente, *Proposals for an Association of those Philanthropists* (1812), publicado en marzo, estuvo enfocado a las clases letradas. Por último, *Declaration of Rights* (1812), el cual enumera 31 derechos que todo hombre debía tener, puso en evidencia la decepción que el autor experimentó tras darse cuenta de que, en contraste con sus expectativas, ninguno de los textos anteriores había causado un gran impacto dentro de los grupos a los que fueron dirigidos.

De estos tres panfletos suscita interés el segundo, *Proposals for an Association of those Philanthropists*, en el que el joven autor hace un llamado a los grupos educados irlandeses para formar justo lo que el título indica: una asociación de filántropos. Debido a que la palabra *philanthropy* y sus derivados no solían ser de uso cotidiano en el inglés de inicios del siglo XIX,<sup>1</sup> resulta peculiar su empleo como un concepto clave dentro de la argumentación del escrito, la cual se enmarcó en un panorama de tensión política y social, tanto a nivel local como internacional. Sucesos como las revoluciones en Norteamérica, Francia y, después, en Hispanoamérica, inspiraron ideas que modificaron los consensos y las estructuras sociales, culturales y políticas que predominaron hasta ese momento.

Partiendo de esta peculiaridad, para la presente tesis se ha propuesto estudiar en qué consistió el concepto de *philanthropy* (filantropía) para Percy Bysshe Shelley a través de su uso

---

<sup>1</sup> De acuerdo con el *Oxford English Dictionary (OED)* y el *Historical Thesaurus of English*, se tienen registros del uso de *philanthropy* desde inicios del siglo XVII, sin embargo, su empleo no parece hacerse corriente, ni siquiera en el registro filosófico y los términos derivados (*philanthropist*, *philanthropic*, *philanthropically*), los cuales aparecen hasta las décadas de 1830 y 1840 de manera más frecuente. OED, s.v. “philanthropy”, consultado el 23 de agosto 2020, <https://www-oed-com.ezp.lib.cam.ac.uk/view/Entry/142408?redirectedFrom=philanthropy&&print>; The Historical Thesaurus of English, s.v., “Philanthropy”, consultado el 21 de mayo de 2021, <https://ht.ac.uk/category/?type=search&qsearch=philanthropia&page=1#id=148913>



en el panfleto político *Proposals for an Association of those Philanthropists*.<sup>2</sup> Este texto forma parte del sinnúmero de publicaciones que aparecieron en aquellos años de pensamiento revolucionario y radical en Inglaterra, cuyo contenido señala y cuestiona duramente la tiranía de las clases gobernantes y la aristocracia, a las que, dicho sea de paso, pertenecía el autor. Esta característica, junto a la intención de difundir el conocimiento y el amor a la humanidad para regenerar el mundo, con matices emotivos propios del romanticismo, presenta una fascinante fuente que nos adentra a la historia de la filantropía desde la visión de un joven poeta inglés de principios del siglo XIX.

### **Planteamiento del problema**

El objetivo de esta investigación es responder a la pregunta ¿qué significó *philanthropy* para Percy Bysshe Shelley en su texto *Proposals*? Para ello será necesario tratar dos cuestiones: ¿qué estaba haciendo Shelley al escribir y publicar este panfleto?, y ¿cuál es la función del concepto *philanthropy* en *Proposals*? Las interrogantes parten de la comprobación de que esta palabra no aparece definida de forma textual en el panfleto, a pesar de que en aquellos años no era de uso cotidiano. A finales del siglo XVIII e inicios del XIX, el concepto aparece cuando menos en dos espacios: en las asociaciones formadas para ayudar a los más necesitados (como sucede hoy en día) y vinculado al contexto de los movimientos radicales y revolucionarios, donde se puede encontrar una connotación política no muy evidente.

Se entiende que la historia conceptual y la historia intelectual son las herramientas teóricas y metodológicas necesarias para resolver la cuestión planteada, al igual que realizar un análisis riguroso de la fuente textual primaria, especialmente de la forma en que Shelley caracterizó a la *association of philanthropists* que él mismo enuncia en el título del panfleto. Además, se estudiarán otros escritos del autor coetáneos de las *Proposals*, incluyendo parte de su correspondencia en la que hace referencia al concepto de *philanthropy*. Asimismo, el estudio del contexto en que surgió la fuente de estudio es fundamental, pues en éste se podrá indagar cómo eran manifestadas las ideas o representaciones afines a la *philanthropy* de Shelley, con el fin de ahondar en ella.

Cronológicamente, el contexto en el que se sitúa a *Proposals* parte de los movimientos revolucionarios en Norteamérica, desde la proclamación de su independencia de Inglaterra en

---

<sup>2</sup> La edición que se tomará para el presente trabajo es: Percy Bysshe Shelley, *The Prose Works of Percy Bysshe Shelley Reprinted from the Original Editions*, 2v., ed. Richard Herne Shepherd, Londres, Chatto and Windus, 1912, v.1, p. 264-284. El nombre completo del panfleto es *Proposals for an Association of those Philanthropists Who Convinced of the Inadequacy of the Moral and Political State of Ireland to Produce Benefits Which Are Nevertheless Attainable, Are Willing to Unite to Accomplish Its Regeneration*. En adelante se referirá solo como *Proposals*.

1776, y en Francia que, a partir de 1789, se vio envuelta en una despiadada lucha política y social. A la par, en Inglaterra, la clase trabajadora se manifestó por medio de violentas protestas ante las condiciones de vida que la industrialización les había dejado desde mediados del siglo XVIII: desempleo en zonas rurales, trabajo artesanal desplazado por la tecnología, explotación laboral e incremento de la pobreza.<sup>3</sup> Estos movimientos influyeron de forma significativa en las medidas que el gobierno inglés decidió tomar en los siguientes años dentro de sus territorios.

El estudio se limita hasta la segunda década del siglo XIX, momento para el cual las revoluciones mencionadas habían terminado, pero los efectos seguían presentes en la politizada y radical sociedad británica, mientras que los movimientos obreros continuaban exigiendo mejoras laborales y de vida, por lo que la sociedad inglesa no dejó de pedir reformas a sus autoridades durante el resto del siglo hasta conseguirlas.

Dentro de este ambiente de tensión entre sociedad y autoridad en Inglaterra e Irlanda, lugares donde vivió el joven Shelley, hay un gobierno represor y temeroso de su población, que suspendió en varias ocasiones el *habeas corpus* para detener arbitrariamente a cualquiera que pareciera sospechoso, al igual que prohibió la formación de asociaciones no aprobadas previamente por la autoridad. Tomando en cuenta esto, a la par de la evidente admiración que varios sectores de la población expresaron hacia las revoluciones francesas y norteamericanas, Shelley muestra inicialmente la propuesta de una *association of philanthropists* como algo revolucionario y radical, desafiante a la autoridad opresora.

No obstante lo anterior, se ha encontrado en el planteamiento del autor una condición limitante para llevar a la práctica su propuesta, pues en el panfleto menciona que aun después de la resolución de las demandas de los católicos irlandeses a su favor, no lograrían su felicidad ni libertad porque seguirían faltos de una regeneración moral e intelectual. Esto hace sospechar si en realidad esta propuesta, que se articula en torno al concepto de *philanthropy*, mantuvo sus límites con la vista puesta en una acción política efectiva, dirigida al conjunto de la población irlandesa, ya que Shelley parece adoptar una postura elitista intelectual y social que condiciona la participación de los irlandeses en su asociación como filántropos.

Para entender mejor lo expuesto previamente, es importante revisar algunos aspectos de la vida de Shelley, quien provenía de una familia aristócrata que le proveyó de una excelente educación, la cual aprovechó desde temprana edad hasta que fue expulsado de la Universidad de Oxford en 1811, debido a la publicación de su panfleto *The Necessity of Atheism* (1811). El escándalo para alguien de procedencia aristócrata como el autor apenas empezaba, pues tras

---

<sup>3</sup> John Stevenson, "Industrialization", en Iaian McCalman (ed.), *An Oxford Companion to Romantic Age. British Culture 1776-1832*, Oxford University Press, 1999, p. 133-141.

negarse a retractarse de su pública postura atea rompió relaciones con su familia. Aquí es importante resaltar que, a pesar de su ateísmo, la noción de *philanthropy* planteada por Shelley no puede entenderse sin la doctrina cristiana, en la cual el dar alivio a los más desafortunados a través de la satisfacción de sus necesidades físicas y espirituales era una obligación del buen cristiano, sobre todo previo al siglo XVII, ya que después de esta centuria el bienestar de los pobres pasó a estar a cargo del estado inglés.<sup>4</sup>

En los meses que siguieron a su expulsión, Shelley continuó adentrándose en la literatura radical, encontrando en el filósofo anarquista William Godwin (1756-1836) un modelo de inspiración, sobre todo cuando inició un intercambio epistolar con él. Godwin era uno de los autores que a finales del siglo XVIII se destacaron por su crítica a las instituciones del gobierno, proponiendo en su obra *Political Justice* (1793) dejar de depender de ellas, impulsando la autonomía del individuo para cubrir sus propias necesidades. Bajo estos ideales, adoptados a su modo, junto a los de otros autores y autoras con tendencias radicales, Shelley decidiría a principios de 1812 embarcarse hacia Irlanda para apoyar a los católicos que desde hacía años sufrían lo que él consideraba la tiranía del gobierno cooptada por ingleses y anglo-irlandeses de filiación protestante.<sup>5</sup>

Una vez en tierras irlandesas, Shelley, inspirado por ideas reformistas y revolucionarias radicales, buscaría generar un efecto tangible en la sociedad a través de sus escritos, primero con *An Address to the Irish People* (1812), seguido de *Proposals* y finalizando con *Declaration of Rights* (1812), como se ha mencionado. Durante su estancia entre febrero y abril de 1812, el autor se enfrentaría con una realidad distinta a la que estaba acostumbrado, donde la extrema pobreza y el fervoroso apego al catolicismo, presente en la mayoría de la población irlandesa, lo harían desistir de continuar con sus intenciones. A pesar de esto, Shelley seguiría el resto de su vida interesado por la situación política y social de Inglaterra, sin dejar de lado sus tendencias radicales y revolucionarias, ideas que también tendrán lugar en esta investigación, así como los ideales del romanticismo inglés, movimiento cultural al cual perteneció el joven autor.

## **Justificación**

La importancia de este trabajo se encuentra principalmente en tres puntos. El primero de ellos es el estudio de la historia del concepto de filantropía. En México existen diversos textos

---

<sup>4</sup> Hugh Cunningham, "The multi-layered history of Western philanthropy", en Jung, Tobias, Phillips, Susan D., Harrow, Jenny, (eds.), *The Routledge companion to philanthropy*, Londres, Routledge. Taylor & Francis group, 2016, p. 43-47.

<sup>5</sup> Por "anglo-irlandés" se entiende a los descendientes de los colonos ingleses, mayoritariamente anglicanos, que formaron el grueso de la élite social y económica en la isla de Irlanda hasta el primer tercio del siglo XX.

académicos que han tratado a la filantropía desde la perspectiva del compromiso social y corporativo, contando con algunas asociaciones que promueven estos trabajos, como el Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI),<sup>6</sup> que ha publicado estudios sobre la historia de la filantropía en México, como la obra *Filantropía y acción solidaria en la historia de México* (2010), en el cual el término en cuestión es relacionado con la caridad y las organizaciones mexicanas sin fines de lucro.<sup>7</sup> En el mundo anglosajón también existen trabajos sobre *philanthropy* abordados desde su relación con la educación, la religión y la tecnología. De manera similar a la de México, la historia de la *philanthropy* es asociada con organizaciones enfocadas al trabajo comunitario y caritativo, así como al sector no lucrativo.<sup>8</sup> Dentro de las temáticas mencionadas, la política llega a ser dejada de lado, por lo que el análisis del concepto y su uso a finales del siglo XVIII e inicios del XIX que se hará en esta tesis desde el planteamiento de Shelley, ofrecerá un panorama no tan tratado en la historia de la filantropía.

El segundo punto se encuentra en el análisis del pensamiento político de la época. Las revoluciones sociales de finales del siglo XVIII evidenciaron el cambio de consciencia entre algunos sectores del mundo occidental. Esto condujo a la propagación de ideas radicales, reformistas y revolucionarias, en las cuales se exigía un cambio político donde la mayoría de la población tuviera una mayor participación en el gobierno. La fuerza que tomó la opinión pública a partir de estas exigencias permitió escuchar a diversas voces de distintos grupos sociales, en especial de las clases medias y de miembros de la aristocracia que apoyaban las causas de los primeros, como Shelley, quien después de 1812 continuó desarrollando sus ideas radicales, llegando a convertirse en un referente de la lucha social británica a finales del siglo XIX e inicios del XX, y, en menor medida, en lo que va del siglo XXI.<sup>9</sup>

El tercer y último punto se sitúa en la presencia de ideas radicales inglesas en países de Hispanoamérica, como México. Aunque la obra de Shelley no llegó a este país sino hasta

---

<sup>6</sup> CEMEFI, “Investigación e información”, CEMEFI, <https://www.cemefi.org/programas/investigacion-e-informacion> (consultado 20 de septiembre de 2021).

<sup>7</sup> No se pudo tener acceso a esta obra, por lo que para conocer su contenido se basó en las reseñas de algunos medios. Vid. Emilio Guerra Díaz, “Publican historia de la filantropía y la acción solidaria en México”, en *expok. Comunicación de Sustentabilidad y RSE*, 2 de septiembre de 2010, consultado el 30 de septiembre de 2021, <https://www.expoknews.com/publican-historia-de-la-filantropia-y-la-accion-solidaria-en-mexico/>

<sup>8</sup> Una de las organizaciones que promueve estos trabajos es *HistPhil*. Vid. Benjamin Soskis, Maribel Morey, Stanley N. Katz, “About HistPhil”, *HistPhil*, <https://histphil.org/about/> (consulta 30 de septiembre de 2021).

<sup>9</sup> Un ejemplo se puede encontrar en Jeremy Corbyn, líder del Partido Laborista inglés del año 2015 al 2020, quien recitó el poema escrito por Shelley en 1819, *The Masque of Anarchy*, en algunos mítines de su campaña durante las elecciones de 2017. Vid. Anooosh Chakelian “Rise like lions after slumber”: why do Jeremy Corbyn and co keep reciting a 19<sup>th</sup> century poem?”, en *The New Statesman*, 27 de junio de 2017, consultado el 16 de septiembre de 2021, <https://www.newstatesman.com/politics/uk/2017/06/rise-lions-after-slumber-why-do-jeremy-corbyn-and-co-keep-reciting-19th-century>.

finales del siglo XIX y sin mayor trascendencia,<sup>10</sup> las ideas radicales y revolucionarias que en su momento lo inspiraron estuvieron presentes en México desde el inicio de la lucha por su independencia a inicios de la centuria mencionada. Así, se encuentra una notable influencia de los trabajos del autor radical Thomas Paine (1737-1809) en los escritos de Fray Servando Teresa de Mier (1765-1827) y de José María Morelos y Pavón (1765-1815), ambos personajes clave en la independencia mexicana que, de acuerdo con algunos especialistas, simpatizaron con varias ideas de este autor inglés, en especial con las de su obra *Common Sense* (1776). El acceso a este escrito, muy famoso en el actual Estados Unidos de América, fue a través de la traducción y recopilación de su obra realizada por Manuel García de Sena (1780-1816), la cual tuvo gran circulación durante aquellos años en los territorios hispanoamericanos y, seguramente, despertó el interés de muchos.<sup>11</sup> De esta forma, la presente investigación será un aporte a la comprensión del radicalismo de la época que llegó a México y al resto de Hispanoamérica.

Además de lo anterior, cabe mencionar que el estudio de un autor no tan conocido en México, como lo es Percy Bysshe Shelley, representa un desafío en cuanto a los recursos para investigar, sobre todo cuando se trata de un texto poco considerado entre las y los especialistas dedicados al estudio del romanticismo inglés y del mismo autor, *Proposals for an Association of those Philanthropists*. Dentro del ámbito universitario de la UNAM, e incluso a nivel nacional, Shelley y su obra son desconocidos, con la excepción de los cursos en Letras Modernas Inglesas, pues son escasos los trabajos que lo mencionan, y si lo hacen es dentro de una temática amplia y general. Por lo tanto, y de acuerdo con la búsqueda en los registros de la universidad, ésta sería la primera tesis de cualquier grado presentada en la UNAM dedicada completamente a Percy Bysshe Shelley y su panfleto *Proposals*.<sup>12</sup>

## Hipótesis y objetivos

El propósito de esta investigación es demostrar que el concepto de *philanthropy* en las *Proposals* es, en primera instancia, una expresión radical y revolucionaria, predominante durante el tránsito del siglo XVIII al XIX. No obstante, a pesar de que las ideas de Shelley aparentemente encajan en los modelos radicales y revolucionarios, puede detectarse una postura

<sup>10</sup> Marianne Oeste de Bopp, “Literatura inglesa en México”, *Anuario de Letras, Lingüística y Filología*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, v. 4, 1964, p. 302.

<sup>11</sup> Francois-Xavier Guerra, “La ruptura originaria: Mutaciones, debates y mitos de la Independencia”, en *Institut français d'études andines*, 2006, consultado el 17 de septiembre de 2021, <https://books.openedition.org/ifea/5185?lang=en#ftn25>; Bernardo Altamirano Rodríguez, “Prólogo” en Thomas Paine, *Los derechos del hombre*, trad. José Antonio Fernández de Castro, Tomás Muñoz Molina, 3a edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 16 y 17.

<sup>12</sup> En el registro de Tesiunam existen un par de tesis que mencionan a Percy B. Shelley y su obra, pero lo hacen dentro de temáticas que abordan a varios autores del Romanticismo inglés desde una perspectiva literaria, ya que pertenecen al Colegio de Letras Modernas (Letras inglesas). Consultado el 8 de junio de 2021.

de superioridad con respecto del grueso de la población que, en cierta medida, pone en tensión las ideas anteriores, sobre todo cuando se refiere a la regeneración intelectual, la cual se interpreta como una forma de ideología elitista que llevó a que su propuesta de *philanthropy* quedara, por fuerza, limitada en sus objetivos y, en consecuencia, en su capacidad de influencia en la sociedad a la que se dirigía.

Para desarrollar esta hipótesis, se situarán las ideas revolucionarias y radicales en Inglaterra, algunas en torno a la cuestión irlandesa, que condujeron al joven Shelley a proponer una asociación de filántropos como la que planteó en 1812. Asimismo, se examinarán los principios de los grupos gobernantes y aristócratas, así como los ideales propios del romanticismo inglés, a los que también se hacen referencia en *Proposals*, necesarios para una mayor comprensión del uso del concepto de *philanthropy* del autor. Así pues, el objetivo principal de la investigación es proponer la definición del concepto de *philanthropy* a través del análisis de las *Proposals*, panfleto poco estudiado de Shelley.

Con el fin de lograr lo anterior, se cuestionarán las ideas claramente radicales y revolucionarias que aparecen en la fuente, y se buscarán aquellas afines al elitismo de las clases educadas de la época, a fin de responder la pregunta central: ¿qué significó *philanthropy* para Percy Bysshe Shelley en su texto *Proposals*?, por tanto, se centrará en la manera en cómo se vincula el concepto en uso dentro de la historia de las ideas políticas de la época, al igual que en el contexto en que el panfleto se escribió y la función que en éste tuvo. Para alcanzar el objetivo principal, se ha dividido la investigación en tres fines particulares:

- Construir el panorama político, social y cultural británico durante el cambio del siglo XVIII al XIX, temporalidad en la que Shelley y el texto *Proposals* se adscriben.
- Analizar y explicar las temáticas que aparecen en la fuente de estudio con el fin de comprenderlas.
- Proponer el significado y la función de *philanthropy* en el texto *Proposals*, a través de la identificación y explicación de las posturas intelectuales, sociales y políticas del autor.

### **Propuesta metodológica**

Como se ha mencionado, la historia intelectual y la historia conceptual son las herramientas que se consideran adecuadas para conseguir los objetivos. Se parte de la premisa de que el lenguaje es un medio a través del cual el ser humano se relaciona con el mundo que lo rodea, por lo que las palabras que usa para representar su presente evidencian o reflejan la situación por la que atraviesa en el momento. El análisis de las ideas y experiencias que estas palabras o conceptos

abarcan, mismos que van transformándose conforme al paso del tiempo, pueden dar a conocer la intención y reflexión de las y los autores que los enuncian desde su presente.<sup>13</sup>

Una forma de acercarse al significado del concepto es indagando el vínculo entre la vida y la obra del autor o autora que lo refiere, para redescubrir aquello que tenía sentido para él o ella. Sin embargo, aunque los conceptos están arraigados en su espacio-tiempo y el campo de experiencia del que nacieron, no deben forzarse a su contexto, ni a lo que dice la obra donde aparece, pues el significado dependerá de la perspectiva desde la que se interese abordar. De ahí la necesidad de hacer las preguntas pertinentes para conseguir los objetivos establecidos.<sup>14</sup>

La historia intelectual también será de ayuda para comprender el ámbito en el que se genera la producción intelectual, por lo que la relación de los discursos escritos con el contexto histórico, social y cultural del cual emergieron son fundamentales.<sup>15</sup> Sin embargo, siguiendo al historiador Quentin Skinner, es preciso intentar comprender históricamente las ideas del autor, tomando en consideración que éstas solamente se ocupan de asuntos de su presente y no del nuestro. Ante esto, se buscará entender el objetivo de Shelley en *Proposals*, dentro del escenario en el que desarrolla su panfleto y su *philanthropy*, para lo cual primero se reconstruirá su contexto. Al hacer lo anterior, se observará la situación dentro de Inglaterra e Irlanda, y fuera de ella, pues como se verá, las revoluciones de Norteamérica y Francia de finales del siglo XVIII influyeron en su política y sociedad. Igualmente, a fin de entender mejor la forma en que Shelley percibía el escenario que lo rodeaba, se explicará el lugar que tiene en el movimiento romántico inglés como representante de la así llamada “segunda generación”, y se ahondará en algunos aspectos relevantes de su vida hasta llegar a su aventura en Irlanda.<sup>16</sup>

Dimensionar la fuente de estudio es otra parte esencial de la investigación para descifrar la intención y el discurso de Shelley en su *philanthropy*, siendo conscientes de las limitaciones del lenguaje conceptual del momento, un presupuesto metodológico en el que se sigue la propuesta de Reinhart Koselleck.<sup>17</sup> Con este fin, se examinarán algunas publicaciones, así como autores y autoras de la época que mantengan alguna relación con el concepto *philanthropy*, que, en el análisis, pertenecieron principalmente a los movimientos radicales, reformadores, revolucionarios y románticos, ampliamente promovidos en las últimas décadas de la décima

---

<sup>13</sup> Gilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, traducción de Thomas Kauf, 4a edición, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 44, 80, 67 y 103.

<sup>14</sup> François Dosse, “La historia intelectual después del *linguistic turn*”, *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, no. 23, 2004, p. 27-53.

<sup>15</sup> Annabel Brett, “What is Intellectual History Now?”, en David Cannadine (ed.), *What is History Now?*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2002, p. 113-131.

<sup>16</sup> Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, en Enrique Bocado Crespo (ed.), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007, p. 95-104.

<sup>17</sup> Reinhart Koselleck, “Historia social e historia de los conceptos,” en *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, trad. Luis Fernández Torres, Madrid, Trotta, 2012, p. 9-13.

octava centuria. Asimismo, se observarán a los opositores de éstos, pues desde su postura crítica y contraria se pueden encontrar ideas que contribuyan a darle sentido al término en cuestión.

Para analizar los distintos usos del concepto, considerando que no existe una definición absoluta, se hará una exposición del origen etimológico y se identificará aquello que ha cambiado, permanecido o aparecido como nuevo en los usos que se le han dado a través del tiempo, particularmente en la lengua inglesa.<sup>18</sup> De esta manera, se explorará el término brevemente desde la mitología de la antigua Grecia hasta el siglo XVII, momento en el que se han localizado los primeros registros del uso de *philanthropy* en inglés.<sup>19</sup> A partir de este punto, se consultarán algunos diccionarios históricos de la lengua que incluyen el vocablo, o sus palabras derivadas, acordes a la investigación, los cuales van desde 1616 hasta 1825, para localizar los cambios más relevantes en su significado. Del mismo modo, se abordarán algunas publicaciones periódicas del siglo XVIII y principios del XIX, cuyo tema o intención principal gira en torno al concepto de *philanthropy*.<sup>20</sup>

Con el objetivo de dimensionar bien el concepto en cuestión, a lo largo de la investigación se prestará atención a otros términos clave en *Proposals* que servirán para tener una visión más completa de *philanthropy*.<sup>21</sup> Así, se consideran tres palabras como ideas fundamentales para la propuesta de significado. La primera es asociación (*association*), uno de los términos protagonistas del movimiento radical y reformista de las décadas finales del setecientos. Como ya se ha mencionado, desde finales del siglo XVIII el gobierno tomó medidas severas en contra de las manifestaciones de descontento social que cada vez más presionaban al Parlamento. Una de esas medidas fue la prohibición de asociaciones que llegaban a convocar un gran número de personas de cualquier procedencia, generando inquietud entre los altos rangos que temían un estallido social similar al francés. La razón de este miedo se hallaba en las ideas *revolucionarias* y en el *radicalismo*, los siguientes conceptos clave, que fueron emergiendo y consolidándose por aquellos años.

El segundo es el *radicalismo* inglés, palabra difícil de definir debido a la variedad de expresiones que tuvo y a los usos académicos actuales como término historiográfico y literario.

---

<sup>18</sup> Skinner, *op. cit.*, p. 98; Koselleck, “Historia social...,” *op. cit.*, p. 20-26; Reinhart Koselleck, “Historia conceptual e historia social,” en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 105-111.

<sup>19</sup> Basado en los registros del diccionario histórico en línea, *Historical Thesaurus of English*, proyecto de la Universidad de Glasgow que recolecta el desarrollo de la lengua inglesa desde la época anglosajona hasta el presente.

<sup>20</sup> Cabe señalar que varias de las ediciones consultadas de estas publicaciones datan de años posteriores, sobre todo de finales del siglo XIX.

<sup>21</sup> Koselleck, “Historia conceptual...,” *op. cit.*, p. 121-124.



El sentido que se le dará al radicalismo en este trabajo será como expresión que buscaba desafiar a lo establecido social y políticamente, respondiendo a las circunstancias del momento.<sup>22</sup> A finales de siglo XVIII, la ideología que se engloba en este término tuvo una vasta difusión a través de diversas publicaciones y actos masivos dirigidos a casi todos los sectores de la población, dando cuenta, en múltiples ocasiones, de las diferencias sociales, mismas que fueron un factor importante para impulsar este movimiento. Dentro de esta desigualdad, se encuentra a una aristocracia que veía amenazados sus privilegios, ya que las clases medias burguesas y capitalistas aspiraban a pertenecer a ellas. Asimismo, las clases trabajadoras medias se veían afectadas por sus empleadores, normalmente miembros de las dos anteriores, por las condiciones de trabajo que tenían. No obstante, todas las clases medias coincidieron en el interés por participar y ser representados de manera directa en el Parlamento. Los más radicales sugirieron conducir a una *revolución*.

Por último, la idea de *revolución* es importante en el estudio porque en aquellos años del siglo XVIII y principios del XIX, la simpatía por las revoluciones en Norteamérica y Francia era amplia entre los grupos sociales no pertenecientes a la aristocracia, los cuales llegaban a verlas como un modelo a seguir dentro de su propia nación. Así, desde varios sectores de la sociedad británica e irlandesa, se llegó a plantear cambios en el sistema político, por lo que surgieron múltiples peticiones de reforma parlamentaria o, incluso, la propuesta de abolición total de la monarquía, una de las ideas más revolucionarias y radicales del momento que recordaba lo acontecido en el siglo XVII.<sup>23</sup> Sin duda, estos tres conceptos serán esenciales para el desarrollo de la tesis.

El desafío de hacer una cuidadosa lectura de las *Proposals* como lo plantea Skinner, es decir, sin dejarse llevar por prejuicios o simpatías que enmarquen al autor sin cuestionarlo adecuadamente, será una labor desafiante, en especial, cuando se observa que aquellas posturas de aparente simpatía por los irlandeses podrían albergar cierto elitismo intelectual y social,

---

<sup>22</sup> Laurent Curelly; Nigel Smith (ed.), *et al.*, *Radical Voices, Radical Ways. Articulating and Disseminating Radicalism in Seventeenth- and Eighteenth-Century Britain*, Cheshire, Manchester University Press, 2016, p. 1-3

<sup>23</sup> En la segunda mitad del siglo XVII, el gobierno británico atravesó por varias dificultades. En 1649, tras varios años de tensión política y social, el rey de Inglaterra, Carlos I, fue decapitado tras ser encontrado culpable en un juicio parlamentario por alta traición. Desde ese momento, la monarquía se suspendió para dar paso a una república [*Commonwealth*], seguida de un protectorado a cargo de Oliver Cromwell. Después de la muerte de Cromwell, el Parlamento invitó al hijo y heredero de Carlos I, Carlos II, quien se encontraba exiliado en el continente, para restaurar la monarquía. No obstante, las ideas radicales de un gobierno más democrático siguieron presentes, conduciendo a la denominada Revolución Gloriosa, momento en que la figura del rey de Inglaterra perdió su poder absoluto para compartirlo con el Parlamento. Siguiendo a los especialistas, esto significó el inicio de la democracia parlamentaria. No obstante, varios han señalado una traición al rey católico de aquel tiempo, Jacobo II, quien fue derrocado y sustituido por su hija mayor, María, y su yerno, Guillermo de Orange, ambos protestantes. En la temporalidad que trata la presente tesis, la Revolución Gloriosa y sus antecedentes fueron vistos como episodios legítimos de la historia británica, cuyos logros debían de continuarse y celebrarse. *Vid.* Rémy Duthille, "Toasting and Diffusion of Radical Ideas, 1780-1832", en Curelly, Smith, *op. cit.*, p.170-189.

propio de la aristocracia inglesa y de los autodenominados *philanthropists* en las últimas décadas del siglo XVIII. Por ello, un profundo análisis sobre los grupos pertenecientes a las clases altas de la sociedad será provechoso para un mejor análisis.<sup>24</sup>

### **Estado de la cuestión**

La historia de la filantropía en occidente es un tema que ha sido tratado, principalmente, desde su sentido más conocido de sinonimia con la caridad y la benevolencia, o bien en su acepción moderna, como una iniciativa privada para el bienestar general. En menor medida, existen trabajos que abordan esta historia desde sus primeros registros en la antigua Grecia hasta la actualidad. Uno de estos es la obra recopilatoria del filósofo Jeromy B. Schneewind, *Giving. Western Ideas of Philanthropy* (1996), que ofrece una serie de ensayos sobre el tema desde la Antigüedad tardía hasta el siglo XX, partiendo de la acción de “dar” en la historia de la humanidad.<sup>25</sup> Con un argumento similar, pero bajo una perspectiva política, está el trabajo del politólogo Rob Reich, titulado *Just Giving. Why Philanthropy Is Failing Democracy and How It Can Do Better* (2018).<sup>26</sup> En sus capítulos iniciales, esta obra da un vistazo de las primeras ideas en torno a *philanthropy* y su relación con la democracia, incluyendo un apartado que aborda dos modelos filantrópicos del siglo XVIII. En ambas obras, el uso de filantropía como sinónimo de caridad es evidente, aunque no se aclara por completo la diferencia entre ambos términos.

En el caso específico del concepto *philanthropy* en Inglaterra, varios de los estudios que tratan esta temática tienden a enfocarse a la época victoriana (1837-1901), momento donde, en apariencia, hubo un mayor interés social por la situación desafortunada de pobres, huérfanos, viudas, entre otros grupos considerados vulnerables, reflejados en la producción literaria del momento. Un ejemplo de lo anterior es la obra *A History of English Philanthropy* de 1905, escrita por el economista inglés Benjamin Kirkman Gray, quien trata de forma exclusiva a la filantropía como caridad. Asimismo, existen otros estudios más recientes sobre *philanthropy*, abordados en un grupo específico, como el del historiador Frank Prochaska sobre las mujeres y la filantropía inglesa, así como la obra recopilatoria *Protestant Dissent and Philanthropy in Britain* (2020), dedicada a los disidentes protestantes y su actividad filántropa entre los siglos

---

<sup>24</sup> Skinner, *op. cit.*, p. 78-81.

<sup>25</sup> Jeromy B. Schneewind, *Giving: western ideas of philanthropy*, Bloomington/Indianapolis, Indiana University Press, 2015, 229 p.

<sup>26</sup> Rob Reich, *Just giving. Why philanthropy is failing democracy and how it can do better*, Nueva Jersey/Oxfordshire, Princeton University Press, 2018, 239 p.

XVII y XX.<sup>27</sup> Un autor a destacar entre los especialistas es Hugh Cunningham, historiador especializado en la historia de la filantropía y la caridad que cuenta con recientes publicaciones sobre estas temáticas, ofrece un análisis profundo sobre *philanthropy* en la Inglaterra moderna.<sup>28</sup>

De igual manera, hay diversos artículos académicos que se ocupan del término en cuestión en varios autoras y autores, como el del teórico literario japonés Masao Watanabe, “Francis Bacon: Philanthropy and the Instauration of Learning,” (1992)<sup>29</sup> al igual que otros dedicados a románticos ingleses, por ejemplo, los estudios sobre *philanthropy* en relación con William y Dorothy Wordsworth de los especialistas norteamericanos Kenneth Richard Johnston, J. Andrew Hubbell y Patricia Comitini,<sup>30</sup> o el artículo de la Sociedad Inglesa de Japón, “The Ambiguity and Uncertainty of Female Philanthropy: Mary Wollstonecraft's *Mary* and its Background”(2006), escrito por Oishi Kazuyoshi, investigador que también ha escrito sobre Coleridge y su relación con la filantropía.<sup>31</sup>

En las primeras obras mencionadas, Schneewind, Reich y Kirkman enfocan su debate al quehacer de la filantropía y la caridad, centrándose sobre todo en la ayuda material y económica que proveían las sociedades consideradas filantrópicas. Este sentido es el que ha predominado en la idea más contemporánea del término. En estos escritos es notoria la falta de mención de los usos que *philanthropy* llegó a tener más allá de la caridad, labor que tendía a venir de los grupos más prósperos. Probablemente, además del estudio riguroso de las asociaciones

---

<sup>27</sup> Frank Prochaska, “Women in English Philanthropy. 1790-1830,” en *International Review of Social History*, v. 19, t. 3, diciembre 2008, p. 426-445.; Clyde Binfield, G. M. Ditchfield, David L. Wykes, (eds.), *Protestant dissent and philanthropy in Britain, 1660-1914*, Suffolk/Nueva York, Boydell & Brewer, 2020, 230 p.

<sup>28</sup> Algunos de estos estudios, los cuales se referirán en esta tesis, son Hugh Cunningham, Joanna Innes (eds.), *Charity, philanthropy and reform. From the 1690s to 1850*, Londres, Macmillan Press LTD, 1998, 262 p., y Hugh Cunningham, “The multi-layered history of Western philanthropy”, en Jung, Tobias, Phillips, Susan D., Harrow, Jenny, (eds.), *The Routledge companion to philanthropy*, Londres, Routledge. Taylor & Francis group, 2016, p. 24-55. Se debe mencionar que este autor recién publicó, en el año 2020, *The reputation of philanthropy since 1750. Britain and beyond*, el cual, basándonos en su contenido, pudo haber sido de utilidad para la presente investigación. Lamentablemente no se pudo tener acceso completo a la obra.

<sup>29</sup> Masao Watanabe, “Francis Bacon: Philanthropy and the Instauration of Learning”, en *Annals of Science*, v. 2, n. 49, 1992, p. 163-173.

<sup>30</sup> Kenneth R. Johnston, “Philanthropy or Treason? Wordsworth as “Active Partisan”, en *Studies in Romanticism*, v. 25, n. 3, otoño 1986, p. 371-409; J. Andrew Hubbell, “Wordsworth’s Excursion in Romantic Philanthropy”, en *European Romantic Review*, v. 18, n. 1, enero 2017, p. 43-68; Patricia Comitini, ““More Than a Half a Poet”: Vocational Philanthropy and Dorothy Wordsworth’s *Grasmere Journals*”, en *European Romantic Review*, v. 14, septiembre 2003, p. 307-322. De estas obras, no se hará uso de la de Hubbell debido a que su estudio se sale de la temporalidad.

<sup>31</sup> Debido a que el artículo sobre Wollstonecraft se encuentran únicamente en japonés, idioma que no se domina, no se puede considerar para el estudio. *Vid.* Oishi Kazuyoshi, “The Ambiguity and Uncertainty of Female Philanthropy: Mary Wollstonecraft's *Mary* and its Background,” en *The English Society of Japan*, v. 83, 2006, p.1-14; y Oishi Kazuyoshi, “Coleridge’s Philanthropy: Poverty, Dissenting Radicalism, and the Language of Benevolence,” *Coleridge Bulletin*, New Series, n. 15, primavera 2000, p. 56-70.

filantrópicas que surgieron y de los personajes que las conformaron, un análisis desde la perspectiva de aquellos que recibían la ayuda sería enriquecedor.

Por otro lado, los estudios en grupos específicos, como los de Prochaska y Cunningham, se detienen a examinar el término de *philanthropy*, observando las características que se le atribuyen y destacando a los personajes que mejor han representado al filántropo ideal. De la misma forma, en los trabajos dedicados a uno o más autores ingleses, como los de Watanabe y Comitini, se analiza la vida y obra de ellos con la finalidad de descubrir el sentido que le daban a la filantropía, muy similar a lo que el presente trabajo pretende realizar. No obstante esta intención, considero que falta un debate más profundo sobre el uso y significado en concreto de *philanthropy*, en especial dentro de la temporalidad que interesa a esta tesis, finales del siglo XVIII e inicios del XIX, pues parece ser que el sentido que en estos años tuvo cambió significativamente en la tercera década del siglo XIX.

Para el estudio de la *philanthropy* en Shelley, se encuentra que es un tema tratado de forma superficial en los trabajos dedicados a su vida y obra.<sup>32</sup> En el caso de *Proposals*, al no ser considerado como uno de sus textos mayores, no es muy referido en las investigaciones dedicadas a sus escritos. Este panfleto se encuentra en algunas recopilaciones de sus obras y, al momento, no cuenta con ninguna traducción al español. Las antologías que incluyen a *Proposals*, junto a las otras dos composiciones para apoyar la causa irlandesa, tienden a ser compendios de las últimas décadas del siglo XIX e inicios del XX, momento en que Shelley y sus escritos despertaron interés entre varios editores, como Harry Buxton Forman (1842-1917),<sup>33</sup> Henry S. Salt (1851-1939)<sup>34</sup> y Richard Herne Shepherd (1824-1895),<sup>35</sup> quienes se basaron en las primeras ediciones del trabajo del autor tras su muerte, hechas por su esposa Mary Shelley (1797-1851) entre las décadas de 1830 y 1840.

Entre las biografías de Shelley, que son los trabajos donde *Proposals* llega a ser comentado, en específico en lo que atañe a su estancia irlandesa, está la obra *Shelley's Early Life* (1872) del biógrafo Denis Florence MacCarthy (1817-1882), quien refiere constantemente a los panfletos irlandeses en su narrativa sobre este episodio de su vida.<sup>36</sup> De igual manera, se destacan dos biografías donde este panfleto y su temprana producción literaria es abordada,

---

<sup>32</sup> Existen algunas publicaciones en Internet que han abordado de manera breve el tema de *philanthropy* en Shelley, ninguna con el enfoque que parece relevante asumir para la tesis.

<sup>33</sup> Percy Bysshe Shelley, *The Prose Works of Percy Bysshe Shelley*, 4v, ed. Harry Buxton Forman, Londres, Reeves and Turner, 1880.

<sup>34</sup> Percy Bysshe Shelley, *Selected Prose Works of Shelley*, ed. Henry S. Salt, Londres, Watts & co., 1915, 176 p.

<sup>35</sup> Edición de la que se tomó la versión para esta investigación. Shelley, *The prose works...*, *op. cit.*

<sup>36</sup> Denis Florence MacCarthy, *Shelley's Early Life from Original Sources*, Londres, John Camden Hotten, 1872, 408 p. A pesar de ser una obra que aborda detenidamente la experiencia de Shelley en Irlanda en 1812, esta biografía se enfoca más en anécdotas de la vida de nuestro autor y en conjeturas del propio MacCarthy.

resaltando sus ideales radicales. La primera de ellas es *Young Shelley. Genesis of a Radical* (1950),<sup>37</sup> escrito por Kenneth Neill Cameron, especialista en el romanticismo inglés y en el mismo Shelley. Como el título lo indica, en este trabajo Cameron se enfoca en los primeros años de la vida del autor y su producción literaria temprana, que abarca de 1810 a 1813. En su cuarto capítulo, que se divide en tres para hablar por secciones de cada panfleto, se atiende la cuestión irlandesa. Sobre *Proposals* afirma que era un texto más maduro que el anterior, para analizarlo lo pone en dos secciones: la emancipación católica y el rechazo de la Ley de Unión de 1800, y la propuesta de organización junto a tres digresiones: los derechos del gobierno, la Revolución Francesa y las ideas de Malthus. Todas estas son descritas incluyendo algunas citas del panfleto.<sup>38</sup>

La otra obra biográfica es *Shelley: the Pursuit* (1975),<sup>39</sup> de Richard Holmes, académico británico autor de biografías de varios personajes del romanticismo inglés y francés, presenta la vida del autor de forma muy documentada y descriptiva. Uno de sus capítulos, “Irish revolutionaries: 1812”, está dedicado por completo a la experiencia irlandesa, donde refiere de forma muy breve al panfleto que se estudia, mencionando su fecha de publicación, 2 de marzo de 1812, y afirmando que su propuesta de asociación “secretely turned to the Masonic conception of revolutionary brotherhood as a viable form of reform organization.”<sup>40</sup> El autor arguye su tesis a partir del interés por el ocultismo y su familiaridad con el libro de Agustin Barruel, religioso francés que afirmaba que la Revolución Francesa fue realizada por sociedades secretas, como los masones, y de donde el autor tomó parte de sus conocimientos sobre este suceso.<sup>41</sup> Más adelante, Holmes ya no vuelve a hacer mención sobre el contenido de *Proposals*.

Una obra más a resaltar es *Radical Shelley. The Philosophical Anarchism and Utopian Thought of Percy Bysshe Shelley* (1982),<sup>42</sup> de Michael Henry Scrivener, especialista norteamericano en la cultura y política romántica inglesa, quien ofrece un análisis histórico y psicológico de las ideas radicales de Shelley plasmadas en sus trabajos, retomando estudios que al momento habían hablado sobre esto. En el segundo capítulo, “The Making of a Philosophical Anarchist (1809-1813)”, Scrivener se refiere a *Proposals* contrastándolo con las ideas godwinianas, entre las que enfatiza la creencia de Shelley de que actuar en asociación tenía más

---

<sup>37</sup> Kenneth Neill Cameron, *Young Shelley. Genesis of a Radical*, Nueva York, Collier Books, 1962, 480p.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 168-174.

<sup>39</sup> Richard Holmes, *Shelley: the Pursuit*, Nueva York, E. P. Dutton & Co., 1975, 829p, ils.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>41</sup> *Ídem*.

<sup>42</sup> Michael Henry Scrivener, *Radical Shelley. The Philosophical Anarchism and Utopian Thought of Percy Bysshe Shelley*, Princeton/Nueva Jersey, 1982, 354p.

impacto que el de un solo individuo. También, menciona que el concepto elitista de revolución intelectual pertenece en su totalidad a Godwin y que la *philanthropy* de Shelley es “an active, positive ‘love’, a universal sympathy.”<sup>43</sup> Otros aspectos que destaca sobre el panfleto es el propósito de una democracia directa, su ánimo esperanzador y el lenguaje alegórico que aparece como reflejo de ideas milenaristas.<sup>44</sup> Tras este análisis y descripción, Scrivener aborda sus siguientes obras.

A pesar de que se puede encontrar mucha literatura académica sobre Shelley, son muy pocos los autores que han dedicado espacio a su concepto de *philanthropy*, y, si lo hacen, es de forma breve. En el caso de *Proposals*, es abordado pero sin llegar a tanta profundidad, en tanto que queda como un texto menor de su producción temprana. Las obras que he mencionado constituyen las que, sin importar el tiempo que ha pasado desde su publicación, siguen estando vigentes al ser referidas en estudios más recientes. Por otro lado, como se puede intuir, existe muy poca bibliografía sobre Shelley en español, solo algunas de sus obras han sido traducidas, especialmente aquellas consideradas mayores, por lo que casi todas las referencias de la presente investigación se encuentran en lengua inglesa.

### **Estructura y bibliografía**

Como se ha visto hasta este punto, siguiendo la metodología y los objetivos, el primer capítulo de esta tesis se ocupará de responder a la pregunta ¿qué estaba haciendo Shelley al escribir y publicar *Proposals*? Con este propósito, se reconstruirá el escenario general donde el panfleto surgió, en el cual se presentará el panorama revolucionario de Norteamérica y Francia en las últimas décadas del siglo XVIII, para después enfocarse en el impacto político y social que tuvieron en Inglaterra. Para esta tarea serán necesarios los estudios monográficos y críticos, por lo que las obras de los historiadores Thomas Bender y Howard Zinn serán la guía para lo acontecido en Norteamérica, mientras que para la Revolución Francesa lo será el breve estudio de William Doyle, así como el clásico *La era de las revoluciones* (1962) de Eric Hobsbawm, el cual también muestra la trascendencia de lo ocurrido en estos años en el mundo occidental.

Para abordar el efecto de las emergentes naciones revolucionarias en las islas británicas, se cuenta con estudios dedicados solamente a este tema, al igual que con obras más generales sobre la sociedad inglesa, pues esta influencia fue un punto determinante en la época. A fin de comprender mejor el impacto de las ideas revolucionarias en Inglaterra, se parará a explicar la división jerárquica de su sociedad, del mismo modo que se expondrá cómo era su política en

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 63-64.

aquellos años, pieza importante para conocer las posturas del momento, específicamente los debates intelectuales que tenían lugar. Otra parte importante del contexto será la historia de Irlanda, ya que aquí fue donde tuvo lugar todo lo relacionado con el *Proposals* de Shelley. Para ello, se recurrirá también a trabajos monográficos sobre aquella isla, centrándose principalmente en entender las causas que el joven autor apoyaba: la emancipación católica y la revocación de la ley de Unión de Parlamentos, trasladándose, cuando sea necesario, a los orígenes de estos conflictos en el siglo XVI.

Una vez aclarado el panorama político y social para inicios del siglo XIX, no se puede dejar de lado la cuestión cultural y artística, misma que formó parte del ambiente revolucionario y radical de la época, por lo que habrá un espacio dedicado al movimiento cultural más trascendental de aquellos años al que perteneció Shelley: el romanticismo inglés. En este punto, el historiador de las ideas, Isaiah Berlin, junto a especialistas de la literatura romántica inglesa, serán a quienes se acudirá con la finalidad de acercarse a este movimiento, el cual tuvo una indiscutible relación con los ideales revolucionarios y radicales, mismos que también se tratarán a través de estudios más especializados que los han abordado desde la historia cultural del radicalismo. Finalmente, en este apartado se hablará sobre la vida del autor, resaltando los aspectos que fueron determinantes para que formulara sus ideales radicales y revolucionarios, y que lo motivaron a viajar hasta Irlanda para intentar seguirlos. Aquí se contará con los estudios de Cameron, Holmes y Scrivener, que ya se han comentado.

El segundo capítulo estará dedicado por completo al análisis profundo de *Proposals*, cuyo contenido se ha dividido en cinco temáticas, a fin de intentar comprender las ideas que Shelley busca comunicar, sin olvidar el objetivo principal de comprender el sentido que le da *philanthropy*. En cada apartado se abordarán con detenimiento las temáticas plasmadas en el panfleto, teniendo cuidado de seguir la metodología para no caer en interpretaciones erróneas, sobre todo en aquellos puntos donde no es tan evidente la intención de Shelley. Para ello, se apoyará en bibliografía especializada que ayude a descifrar sus posturas ante los asuntos que refiere, haciendo uso también de otros escritos de Shelley del momento que complementen el análisis, como su correspondencia de aquellos años y otros ensayos de índole política. De esta forma, la investigación se acercará a sus ideas en torno a la religión, la sociedad irlandesa, las asociaciones, el gobierno inglés y su constitución, la Ilustración y el romanticismo inglés, y la oposición encabezada por el economista y demógrafo Robert Malthus (1766-1834), mismas que conducirán a la propuesta de significación.

El tercer y último capítulo es el principal, ya que aquí se mostrará la propuesta conceptual que se ha construido sobre la concepción de *philanthropy* de Shelley en *Proposals*. Para ello, se

tendrá presente la pregunta, ¿cuál es la función del concepto de *philanthropy*? Con esta intención, primero se hará un repaso genealógico del término, empezando desde la raíz de la palabra en la antigua Grecia, *philantrópía*, siguiendo con su uso dentro de la religión cristiana medieval, para continuar hasta la centuria del XVII, momento en el que *philanthropy* hace su aparición en Inglaterra. Desde ahí, se observarán las entradas de diversos diccionarios para ubicar sus transformaciones a lo largo de los siglos XVII, XVIII e inicios del XIX. Como se ha dicho, en este punto también se hará uso de otras fuentes de la época a las que se tuvo acceso, sobre todo del setecientos, las cuales permitirán descifrar los usos de *philanthropy* en la sociedad inglesa, particularmente en los grupos intelectuales y aristócratas a los que perteneció Shelley.

A continuación, seguirá la propuesta conceptual de análisis conceptual, la cual se ha formulado en tres ideas. La primera se ha definido como “simpatía universal y pública”, donde la simpatía parece ser una noción arraigada a la *philanthropy*, aunque ahora incluye las intenciones universales y públicas que se propagaron en las revoluciones, sobre todo a la hora de difundir el amor y la verdad entre la humanidad. La segunda, “regeneración social”, es otra idea que responde al contexto de aquellos años, donde la necesidad de renovar a la política y la sociedad con un nuevo modelo de virtud se encuentra latente. Finalmente, en el tercero y último, “elitismo intelectual”, se plantea la postura más crítica al observar una actitud de superioridad ligada a las distinciones de rangos sociales y de educación recibida acorde a éstos, que dejan observar a un Shelley un tanto paradójico. Como en el capítulo anterior, en este también se hará uso de bibliografía especializada sobre *philanthropy*, asociaciones, radicalismo británico, romanticismo inglés, ateísmo, al igual que publicaciones de los siglos XVIII e inicios del XIX, donde el término y las ideas relacionadas a éste son tratadas, así como de la abundante correspondencia epistolar que Shelley intercambió con su amiga Elizabeth Hitchener (1782-c.1822) y su maestro William Godwin.

Para concluir, se tratará la relevancia de las ideas detrás de *philanthropy* en la obra de Shelley posterior a *Proposals*, así como en la trascendencia de su pensamiento político en los movimientos socialistas del siglo XIX e inicios del XX que provocaron una fascinación por su vida y obra. De esta forma, la presente tesis espera lograr sus objetivos y lograr suscitar interés por uno de los máximos representantes del romanticismo inglés, mostrando una significativa parte del pensamiento occidental de la época radical y revolucionaria en el tránsito entre los siglos XVIII y XIX.



## CAPÍTULO 1

### 1. Contexto general británico e irlandés (1776-1815)

En los límites del siglo XVIII y XIX una oleada de ideales que proclamaba libertad e igualdad para todos, aunque dicho propósito consideraba exclusivamente a los hombres,<sup>45</sup> se extendió por el mundo occidental cambiando a su paso las formas de pensar de una gran parte de su población, que pasó a la acción influida por estas nuevas formas de considerar la vida. Las transformaciones que resultaron de esto marcaron un hito en la historia de varias naciones, cuya búsqueda por alcanzar sus ideales motivaron que los poderes constituidos pusieran en marcha medios de control para detenerlos. Un ejemplo de lo último fue Gran Bretaña, imperio que a pesar de no haber sufrido un aparente cambio drástico como sucedió en Norteamérica o Francia, fue sede del desarrollo de diversas ideas propuestas y promovidas por grupos e individuos con el deseo de libertad e igualdad, buscando seguir en varios casos los modelos revolucionarios de norteamericanos y franceses.

Los partidarios británicos de transformar el mundo de acuerdo con los ideales revolucionarios se manifestaron principalmente a través de la palabra, produciendo una gran variedad de textos que desafiaban a las autoridades y lo establecido por éstas. Entre esta literatura se encuentra *Proposals for an Association of Those Philanthropists*, panfleto escrito y publicado en 1812 en Irlanda por el joven aristócrata y romántico inglés, Percy Bysshe Shelley,<sup>46</sup> quien esperaba generar un impacto trascendental entre los irlandeses oprimidos mediante la propagación del concepto de *philanthropy*, término no tan común en la sociedad británica en general, pero probablemente familiar entre los grupos radicales a los que pertenecía.

Para intentar descifrar mejor las ideas que Shelley buscaba expresar con su *philanthropy*, es necesario iniciar esta investigación reconstruyendo el escenario en el cual *Proposals* se escribió y publicó, haciendo un breve repaso de lo acontecido durante las revoluciones en Norteamérica y Francia, para después conocer la influencia de éstas en la sociedad británica e irlandesa entre los siglos XVIII y XIX, sin dejar de mencionar una de las expresiones literarias más importantes que tuvieron lugar en aquellos años, el romanticismo, para luego centrarse en aspectos importantes de la vida de uno de representantes más conocidos, Shelley, a fin de

---

<sup>45</sup> Para el siglo XVIII, momento en que el pensamiento ilustrado surgió en Europa, las mujeres eran vistas como sujetos racionales, aunque su participación y reconocimiento dentro de grupos intelectuales eran reducidos. Asimismo, en varias propuestas de igualdad planteadas en la época, las mujeres no eran tomadas en cuenta. Sin embargo, hubo algunas, como Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft, quienes escribieron obras pioneras reclamando su derecho a ser consideradas como iguales y aptas intelectualmente, como cualquier hombre.

<sup>46</sup> Shelley, "Proposals..", *op. cit.*

acercarse a comprender las razones que lo impulsaron a querer cambiar la realidad de Irlanda en 1812.

### **1.1 Revoluciones en Norteamérica y Francia**

“No taxation without representation” fue el reclamo que dio inicio a la revolución norteamericana, la cual culminó con la independencia de las Trece Colonias y la creación de una nueva nación, sacudiendo fuertemente al imperio británico en las últimas décadas del siglo XVIII. Pronto, varias voces se sumaron desde la misma Inglaterra para expresar su descontento al gobierno, dejando a su paso una importante cantidad de textos que permiten conocer las ideas rebeldes durante el complejo tránsito del siglo XVIII al XIX.

La breve mención de la revolución norteamericana por Shelley en *Proposals* identifica, junto a la francesa, como las precursoras de los principios expresados en el panfleto. La declaración de independencia proclamada por el Congreso de las Trece Colonias en 1776 impresionó a los ingleses al ser “the first time a people had formally and successfully claimed “independence” from the imperial power that had ruled them”, logrando su “separation from the king and from the principles of [British] monarchy”.<sup>47</sup> Desde hacía más de un siglo, las colonias inglesas norteamericanas se habían desarrollado bajo un sistema basado en emprendimientos privados que contaban con una concesión de la Corona para establecerse en América. No existía una presencia permanente del poder público inglés en su territorio. Debido a esto, el funcionamiento de las colonias dependía de los colonos, quienes trabajaban para su propio beneficio y el del imperio.

Tras haber consolidado su poder marítimo y comercial a lo largo del siglo XVIII, Gran Bretaña buscó mantener su autoridad en las colonias con el propósito de obtener más ingresos a través del aumento de impuestos y deudas, así como de restricciones comerciales que afectaron severamente a los colonos. “No taxation without representation” fue el reclamo inicial de los empresarios colonizadores ante las medidas implementadas en busca de frenar el incremento de impuestos y conseguir un sistema colonial menos restrictivo.<sup>48</sup>

Al constatar la negativa del gobierno británico para ceder a sus demandas, los colonos americanos retiraron su apoyo a la Corona, teniendo como consecuencia la debilitación del poder inglés en América y la organización del Primer Congreso Continental en 1774, conformado por Trece Colonias, quienes dos años más tarde rechazarían toda la autoridad

---

<sup>47</sup> Thomas Bender, *A Nation among Nations. America's Place in World History*, Nueva York, Hill and Wang, 2006, p. 81-88.

<sup>48</sup> J. C. D. Clark, *English Society 1660-1832. Religion, Ideology and Politics During the Ancient Regime*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 385.

británica declarando su independencia.<sup>49</sup> La lucha armada tuvo lugar los siguientes años hasta 1783, momento en que Gran Bretaña reconoció en el Tratado de París a la nueva nación, los Estados Unidos de América.

La victoria norteamericana había sido posible gracias a la capacidad de sufragar los gastos que produjo la guerra y a la certeza de que su libertad era garantía de poder construir y solventar su propia nación.<sup>50</sup> Asimismo, el entusiasmo por los ideales que propiciaron el levantamiento americano impulsaron la idea de establecer un gobierno distinto a las monarquías europeas. En 1787, la nueva nación se legitimó por medio de una constitución que instituía una república de estados federados, la cual consistía de un gobierno de base nacional donde los ciudadanos eran representados por “hombres sabios y virtuosos”, a quienes les delegaban el poder para conducir por buen camino el país.<sup>51</sup>

La decisión de optar por este tipo de gobierno viene del escenario previo a la Declaración de Independencia, donde a la par de la tiranía británica se encuentra a una sociedad dividida entre colonos ricos y pobres, nativos desplazados y esclavos maltratados, quienes más de una ocasión protagonizaron revueltas debido a estas diferencias sociales. En medio de esta tensión social aparecieron ideas y expresiones radicales que desafiaban a las autoridades británicas, extendiéndose por todo el territorio de las Trece Colonias. Un ejemplo de esto fue *Common Sense*, de Thomas Paine, texto de crítica radical publicado en 1776 que ganó gran popularidad entre aquellos colonos deseosos de dejar ser parte del imperio británico.<sup>52</sup>

*Common Sense* fue escrito por uno de los autores ingleses radicales admirados y mencionados por Shelley en *Proposals*, Paine, quien llegó a Norteamérica en 1774 sin pensar lo que su texto provocaría. De acuerdo con algunos autores, *Common Sense* fue un incentivo que unificó a los colonos para levantarse contra Gran Bretaña, ya que rechazaba la legitimidad de la corrupta y tiránica monarquía, y proclamaba la libertad e igualdad de todos los hombres, proponiendo la independencia del imperio británico y la instauración de un gobierno representativo. Estas ideas contundentes se divulgaron rápidamente, lo cual encontró eco en gran parte de la población, pues su texto, publicado como panfleto (un medio eficaz de propagación y provocación de debates de la época), llegó a vender miles de copias extendiéndose por todas las colonias. Hoy en día, la influencia de Paine en la independencia

---

<sup>49</sup> Bender, *op. cit.*, p.71-85.

<sup>50</sup> Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 al presente*, México, Siglo XXI, 1999, p. 74.

<sup>51</sup> Bender, *op. cit.*, p.101-104.

<sup>52</sup> Zinn, *op. cit.*, p. 56-71.

estadounidense es reconocida al ser considerado como uno de los Padres Fundadores de Norteamérica.<sup>53</sup>

Otro aliado del levantamiento norteamericano fue Francia, país que contribuyó en la lucha por su independencia al tener como enemigo común a Gran Bretaña, tanto en territorio americano como en el europeo, siendo un ejemplo de los efectos inmediatos que tuvo la revolución norteamericana. Pocos años después de la creación de la nueva nación, Francia tuvo su momento de rebelión en contra de su propio gobierno monárquico, continuando los ideales revolucionarios a su modo con resultados distintos a los obtenidos en América.

La Revolución Francesa es uno de los temas desarrollados en *Proposals* debido al trascendente impacto social y político que tuvo desde su estallido en 1789. Francia fue una de las naciones europeas participantes en las continuas guerras del siglo XVIII, quedando en bancarrota por sus encuentros poco exitosos y el deficiente gobierno de Luis XVI. Las consecuencias de esto pronto se reflejaron en el descontento de su población, misma que durante estos años se politizó gracias a la aparición de publicaciones que manifestaban su enojo ante la crisis que se estaba viviendo.

La presión social hacia la clase gobernante logró que Luis XVI (1774-1792) convocara a una asamblea representativa y nacional en 1787, la cual dos años más tarde se consolidó como la Asamblea Nacional y logró restringir el poder del monarca. Cuando la crítica situación empeoró para los más pobres, la molestia de la sociedad se hizo presente por medio de manifestaciones masivas, mismas que fueron dispersadas de manera violenta con la autoridad que le quedaba al rey. El enojo de los franceses llegó a su punto culminante el 14 de julio de 1789, cuando una masa enfurecida tomó la prisión de la Bastilla, desatando una ola de violencia sin control por toda Francia que dejó a su paso a la familia real prisionera, quedando a cargo del gobierno la ahora Asamblea Nacional Constituyente.<sup>54</sup>

El desorden social que dominaba las calles francesas desconcertó a la Asamblea gobernante, impulsando la idea de elaborar una constitución que fue antecedida por la promulgación de “Los derechos del hombre y los ciudadanos” en agosto de 1789. Sin embargo, la amenaza al exterior que buscaba controlar el caos francés rescatando a la familia real, hicieron cambiar el rumbo del nuevo gobierno que decidió suspender la monarquía y establecer una república en 1792.

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 65-67; Altamirano, *op. cit.*, p. 9-19.

<sup>54</sup> William Doyle, *The French Revolution. A Very Short Introduction*, Nueva York, Oxford University Press, 2001, p. 19-49.

Los grupos radicales franceses, como los jacobinos liderados por Maximilien Robespierre (1758-1794), fueron los protagonistas del llamado “Reinado del terror”, periodo entre 1793 y 1794 durante el cual los miembros de estos grupos, participantes en la Asamblea francesa, tomaron medidas drásticas contra la realeza y la aristocracia, incitando directa e indirectamente a la violencia. Esto resultó en una breve guerra civil y en la sentencia a muerte de todo aquel que les recordara la monarquía suprimida, incluyendo a los mismos reyes, Luis XVI y María Antonieta de Austria (1755-1793).<sup>55</sup>

Las ejecuciones de la realeza acentuaron el temor de los imperios europeos al ver la fuerza que las ideas sediciosas estaban tomando, pues temían que esto se llegara a replicar en sus territorios. Naciones como Gran Bretaña decidieron aplicar medidas inmediatas para evitar cualquier indicio de rebelión antes de que fuera demasiado tarde, aprobando y modificando leyes a fin de intentar tener bajo control a su población, en especial aquellos grupos radicales que admiraban los ideales revolucionarios franceses que avivaron también las demandas sociales surgidas durante la independencia norteamericana, un par de décadas atrás.<sup>56</sup> Igualmente, Gran Bretaña fue uno de los imperios que se mantuvo en guerra intermitente contra Francia desde 1792 hasta después del establecimiento del imperio napoleónico, derrotado en 1815.

El miedo de los imperios europeos a los ideales revolucionarios también se encontraba en la situación dentro de sus colonias. En el caso específico de Gran Bretaña, su temor se concentraba en Irlanda, isla vecina que desde hacía varios siglos buscaba tener bajo control. El vínculo de los católicos irlandeses con los jacobinos franceses representó un signo de alarma para el gobierno británico, pues durante el periodo de inestabilidad revolucionaria en Francia, Irlanda buscó oportunidades para deshacerse del poder inglés, como se verá más adelante.<sup>57</sup>

Para 1812, la extrema violencia en Francia había quedado atrás después de haber sido controlada con fuerza militar, convirtiéndose en un imperio encabezado por Napoleón Bonaparte (1769-1821) desde hacía casi una década.<sup>58</sup> A pesar de esto, el deseo de igualdad y la extensión de los derechos naturales (“life, liberty, property and the pursuit of happiness”), que se había difundido al inicio de la revuelta francesa, persistió entre varios radicales británicos, extendiéndose también a otros puntos del mundo, como las colonias que seguían

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 50-58.

<sup>56</sup> H. T. Dickinson, *Britain and the American Revolution*, Nueva York, Routledge Taylor & Francis Group, 1998, p. 18-20.

<sup>57</sup> Kevin Kenny (editor), *et al.*, *Ireland and the British Empire*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 2004, p. 69-80.

<sup>58</sup> Doyle, *op. cit.*, p. 59-64.

sujetas a los imperios español y portugués en América. Ellos veían en los revolucionarios norteamericanos y franceses un modelo a seguir.<sup>59</sup>

En *Proposals*, Shelley demuestra su simpatía por estos ideales, aunque reprueba la violencia descontrolada que se desató poco después del inicio, pues consideraba que no todos los revolucionarios en Francia habían llegado a entender por completo a los pensadores e intelectuales ilustrados, a quienes él y otros les atribuían el cambio en las mentalidades de la época.<sup>60</sup> En la actualidad, algunos historiadores, como Eric Hobsbawm, concluyen que el movimiento revolucionario en realidad consolidó la victoria de la industria capitalista y la igualdad de la clase media o sociedad burguesa en el mundo occidental, ya que la población más vulnerable, que sin embargo había participado activamente en masa durante los levantamientos, siguió condicionada por su situación de pobreza.<sup>61</sup>

## 1.2 Sociedad y política británica (orden social y parlamento)

A inicios del siglo XIX, Gran Bretaña era un imperio que se había consolidado y expandido formidablemente, por lo que la paranoia y el terror latente de perder el control de la situación ante las demandas de cambio por varios sectores de su población, como había ocurrido en Norteamérica y en la Francia de las décadas anteriores, era una de las principales preocupaciones de la clase gobernante y las autoridades británicas, a quienes Shelley critica constantemente en *Proposals*.

La insistencia en el panfleto de acusar a la aristocracia y al gobierno inglés de su egoísmo y poco interés por el bienestar común es fruto de la marcada división social inglesa decimonónica, establecida desde hacía por lo menos un siglo. La pirámide social estaba basada principalmente en la jerarquía y el estatus legal y social que, a su vez, dependían mucho de la propiedad de tierras. En la punta se encontraba la aristocracia, encabezada por el monarca y su familia, seguidos de los *peers*, conformado por aquellos que poseían títulos nobiliarios, tales como duque, marqués, conde, vizconde o barón. Después seguía el estrato de *landed gentry* (terratenientes), grupo que contaba con la riqueza suficiente para relacionarse con los anteriores en búsqueda de beneficios a través de matrimonios, puestos en el gobierno o profesiones, y que

---

<sup>59</sup> H. T. Dickinson, *The Politics of the People in Eighteenth-Century Britain*, Londres, Palgrave Macmillan, 1994, p. 226-228; Eric Hobsbawm, *La era de la revolución, 1789-1848*, 6a edición, Buenos Aires, Crítica, 2009, p. 61-66. Ejemplos de estas colonias se encuentran las hispanas en América, las cuales se rebelaron en la primera mitad del siglo XIX.

<sup>60</sup> Shelley, "Proposals...", *op. cit.*, p. 278-280. Shelley menciona entre estos pensadores a Rousseau, Voltaire, Helvétius, Condorcet.

<sup>61</sup> Hobsbawm, *op. cit.*, p. 9.

podían disfrutar de títulos menores. Estos dos grupos formaban una pequeña élite cerrada que gobernaba el país.

A la mitad de la pirámide, detrás de la *gentry*, estaban los *landowners* (propietarios de tierras). Ellos ya pertenecían a lo que podríamos llamar la clase media, al igual que lo hacía la clase trabajadora emergente. Hasta abajo se hallaban las clases menos favorecidas que, a pesar de ser parte de la fuerza laboral, no se incluían con la clase media trabajadora porque se dedicaban a trabajos no especializados (relacionados con las industrias más novedosas), y la agricultura.<sup>62</sup>

En el periodo comprendido entre la Revolución Francesa (1789) y las Guerras Napoleónicas (1803-1815), la sociedad británica se politizó gracias al incremento de publicaciones y lugares de encuentro donde, sobre todo los hombres, se reunían para propagar ideas y discutir los temas del momento. En las nuevas publicaciones periódicas se podía encontrar desde noticias de crímenes y deportes hasta textos de tinte político a favor o en contra del gobierno, similares a *Proposals*. La popularidad que encontraron varios de los textos en el siglo XIX se debió en cierta medida a que, en estos años, una buena parte de la población inglesa era capaz de leer y entender textos breves y escribir, aunque esta habilidad en menor medida, facilitando el intercambio de ideas entre distintos sectores de la población británica.<sup>63</sup>

Un ejemplo de lo anterior es la publicación de Thomas Paine, *Rights of Man* (1791-92), que alcanzó una gran popularidad entre varios sectores de la población gracias a su precio accesible y su amplia distribución. Este texto radical, escrito como respuesta a *Reflections on the Revolution in France* (1790) de Edmund Burke (1729-1797), defiende los eventos que tenían lugar en Francia y aprueba la revolución cuando los derechos de los hombres no son garantizados por sus gobernantes. Estas dos posturas y su creciente fama fueron consideradas como sediciosas por las autoridades inglesas, razón por la que el texto fue prohibido y su autor perseguido. Las asociaciones radicales vieron a *Rights of Man* como un escrito fundamental que todo hombre en Inglaterra debía de conocer, ya que incitaba al debate, tal y como Paine y sus simpatizantes pretendían.<sup>64</sup>

Conforme avanzaba el siglo, los problemas entre clases se fueron complicando, lo que provocó tensiones en el ambiente social. La propiedad de tierras era fundamental para poseer

---

<sup>62</sup> Edward Royle, *Modern Britain. A Social History 1750-2011*, 3a edición, Londres, Bloomsbury Academic, 2012, p. 85, 101-104, 135. El autor no menciona mucho sobre las clases más bajas dentro de su explicación de la pirámide social, pero se infiere partiendo de lo que comenta sobre los irlandeses migrantes, a quienes los ubica en este peldaño.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 141, 311-312, 403.

<sup>64</sup> Jon Mee, *Print, Publicity and Popular Radicalism in the 1790's. The Laurel of Liberty*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, p. 84-98.

poder y prestigio, por lo que aquellos que tenían capital pero no contaban con tierras se quedaban sin los beneficios que gozaban los propietarios. Igualmente, surgieron dificultades entre empleadores y empleados ante las condiciones de trabajo y la calidad de vida de los segundos. Esto puede mostrar lo determinante que era el orden social para el tradicional o, en palabras de Shelley, “oxidado” gobierno británico, cuyo temor al cambio por lo ocurrido en Francia reforzaba la brecha social.

Encabezado por el monarca Jorge III (1738-1820) en aquellos años (1760-1820), quien delegaba a un Primer Ministro, el Parlamento estaba constituido por dos cámaras: la de los Lores, integrada por la nobleza de título, y la de los Comunes, de rango secundario pero más representativa, y entre cuyos miembros se encontraban mercaderes y propietarios ordinarios de tierras de distintos condados de la isla inglesa, a cuyas poblaciones debían de representar tras haber sido votados, algo que no cumplían totalmente.<sup>65</sup>

Aunque algunos autores llegaron a describir a la Cámara de los Comunes como la parte republicana o representativa del gobierno británico debido a que contaba con miembros sin títulos nobiliarios,<sup>66</sup> Shelley acusa a todo el Parlamento de falta de sensibilidad ante la miseria de los más desafortunados, pues, en su opinión, el gobierno solo trabajaba para su propio beneficio sin importar las consecuencias.<sup>67</sup> El descontento social, incitado por el fácil intercambio de información e ideas, empezó a manifestarse en las últimas décadas del siglo XVIII a través de grupos de presión extraparlamentarios que eran encabezados por diversos personajes, algunos de ellos pertenecientes a las “clases respetables”, es decir, hombres profesionistas, mercaderes, miembros de la alta burguesía (*gentry*) que, en ocasiones, contaban con el apoyo de algunos sectores de la aristocracia.<sup>68</sup>

Durante el tránsito del siglo XVIII al XIX tuvieron lugar algunos disturbios ocasionados por los grupos menos favorecidos de la población, quienes reclamaban una mejor calidad de vida. Esto atemorizó tanto a los miembros del Parlamento que terminaron por enfocarse en la postura de no ceder ante ningún tipo de presión para cambiar. Hacia 1790, varios grupos radicales, pertenecientes sobre todo a la clase trabajadora, empezaron a organizarse por sí mismos para enfrentarse al viejo sistema, lo cual no fue fácil a causa de la alerta en que se encontraban las autoridades desde las revueltas de la década anterior. La coincidencia de las tensiones que, por un lado, produjo el deseo de la sociedad inglesa por tener una mayor

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 104-105, 139. El voto no estaba abierto a toda la población británica, pues también estaba determinado por la propiedad y el orden social.

<sup>66</sup> Clark, *op. cit.*, p. 385. Paine fue uno de los que pensaba esto de la Cámara de los Comunes.

<sup>67</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 269-272, 281.

<sup>68</sup> P. M. S. Dawson, “Poetry in an Age of Revolution”, en Stuart Curran *et al.*, *The Cambridge Companion to British Romanticism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 52.



participación en la política, y, por otro lado, el continuo esfuerzo bélico en que se involucró Gran Bretaña, aumentaron la presión que ejercieron los miembros del Parlamento y las clases altas sobre el gobierno, lo que condujo a la represión violenta que cobró vidas, y que estuvo acompañada de algo parecido a una paranoia, lo que llevó a recurrir a métodos de espionaje y provocó un clima generalizado de censura y sospecha.<sup>69</sup>

Asimismo, la intolerancia frente la oposición y la resistencia al cambio que mostraban las autoridades inglesas, evidenciadas en las medidas que implementaron, y que Shelley se dio a la tarea de señalar sistemáticamente en *Proposals*, supusieron una mayor presencia del radicalismo. El desafío de los radicales ante el gobierno inglés se debía a la firme creencia de que los ingleses eran hombres libres de un estado libre, por lo que tenían que vivir acorde a ello, motivo por el cual estaban en contra de todo lo que no les permitiera esto.<sup>70</sup>

Los movimientos radicales buscaban movilizar a la población para lograr el cambio, atrayendo el apoyo popular por medio de discursos que involucraban a la revolución norteamericana y francesa, y a menudo también a las revueltas irlandesas.<sup>71</sup> En esta época de descontento social, donde pensar lo opuesto a la autoridad iba contra la ley, se produjeron debates intelectuales desde muy diferentes posturas. Entre los autores del momento que optaron por posturas contrarias a las de Shelley, se destacó Edmund Burke, político irlandés de ideas conservadoras que consideraba fundamental para la sociedad los principios de la tradición y que elevaba el sentimiento frente a los valores de la razón, el progreso y la eficiencia, que tendían a ser destacados por sus oponentes radicales.

En el lado opuesto del debate estaban Paine, de quien ya se ha mencionado su contribución en la revolución norteamericana, y Godwin, ambos ideólogos de posturas radicales. El primero fue catalogado de sedicioso y llegó a ser perseguido por el mismo gobierno inglés, mientras que el segundo, de postura anarquista, no era partidario de las revoluciones que implicaran violencia, optando por la independencia intelectual. La obra de Godwin no tuvo la misma repercusión ni dentro ni fuera de Gran Bretaña como Paine. No obstante, tuvo algunos discípulos significativos dentro del movimiento romántico, tal y como el mismo Shelley.<sup>72</sup>

La rápida propagación de ideas radicales a través de obras y panfletos, los cuales abundaban a pesar de su prohibición en 1792, fue otro factor que incrementó el temor de las autoridades inglesas a amoldarse al cambio, reaccionando de manera represiva ante las

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 53-54.

<sup>70</sup> Dickinson, *The Politics of the People...*, op. cit., p. 248-249.

<sup>71</sup> John Belchem, *Popular Radicalism in Nineteenth-Century Britain*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2002, p. 2-17.

<sup>72</sup> Dawson, op. cit., p. 57-59.

continuas expresiones de crisis social. El descontento llegó a su punto más crítico en 1819 cuando una manifestación de trabajadores en Manchester fue suprimida violentamente por una unidad de caballería, lo que cobró la vida de varias personas. Este suceso conocido como “la Masacre de Peterloo” fue trascendental, pues llegó a ser considerado como un símbolo de la clase trabajadora en los siguientes años que vieron la emergencia de fuertes conflictos sociales en el país.<sup>73</sup>

El miedo latente de la aristocracia y el gobierno británico en estos años no solo se debió a lo que había acontecido en Norteamérica y Francia, sino también a lo que ocurría en Irlanda. Puede argüirse que la situación en la isla vecina llegó a inquietar a las clases dirigentes inglesas que la propia situación en Gran Bretaña, como veremos a continuación.

### **1.3 Irlanda y la emancipación católica**

Para 1812, año de publicación de *Proposals*, habían pasado doce años desde la aprobación de la unión del parlamento irlandés con el inglés, acabando con la autonomía que le quedaba a la antigua Hibernia. En el siglo XVIII, Irlanda era administrada como una colonia a pesar de no tener ese título, contaba con la figura del *Lord-Lieutenant*, quien era la representación directa del rey inglés, quine se desempeñaba a todos los efectos como un virrey. Las opiniones del *Lord-Lieutenant* tenían mucho peso en el gobierno, al tener bajo su mando al vocero del Parlamento irlandés ante la Cámara de los Comunes. Ninguna propuesta de ley irlandesa podía aprobarse sin antes ser revisada por el parlamento inglés.<sup>74</sup>

Este sistema de gobierno, así como la situación de discriminación de los católicos irlandeses, uno de los aspectos que Shelley reclama a las élites gobernantes en *Proposals*, se remontaba a un par de siglos atrás. A mediados del siglo XVI, el rey Enrique VIII (1509-1547) estableció una iglesia bajo su autoridad como soberano, que acabará siendo el anglicanismo, lo que lo llevó a romper con el papa y ser proclamado más tarde, en 1541, “rey de Irlanda”. Esto desató una fuerte resistencia católica que persistió durante varios años. Durante dos siglos, los católicos buscaron aliarse con la monarquía hispana y la Santa Sede, el Vaticano, para liberarse de la opresión provocada por la hegemonía protestante. Aun más, hubo quienes llegaron a planear echar a los ingleses de Irlanda para establecer un gobierno con aprobación papal y apoyo español, que al tomar el mando les permitiera practicar libremente su religión. Ninguno de estos planes se concretaron, pero suscitó un sentimiento de rechazo total hacia los protestantes ingleses y escoceses y sus descendientes, sobre todo en las últimas décadas del

---

<sup>73</sup> Royle, *op. cit.*, p. 146.

<sup>74</sup> Paul F. State, *A Brief History of Ireland*, Nueva York, Facts on file, 2009, p.132-134; Kenny, *op. cit.*, p. 161.

siglo XVIII, cuando sucedieron las revoluciones de las Trece Colonias y Francia, con quienes estos mismos irlandeses llegaron a aliarse para ir en contra de Inglaterra.

Tras algunas décadas de aparente tranquilidad para los católicos, a mediados del siglo XVII sufrieron una persecución religiosa que terminó por exiliar a su Iglesia. Esto significó una derrota definitiva para los católicos irlandeses, dando paso a que se instaurara un parlamento dominado por los anglicanos, miembros de la iglesia oficial inglesa, quienes no compartieron el poder político con los vencidos en toda la centuria dieciochesca.<sup>75</sup> La *ascendancy*, término utilizado por la historiografía de habla inglesa para referir a los anglicanos ingleses y sus descendientes que gobernaron Irlanda desde aquellos años, impusieron varias medidas restrictivas en contra de los católicos y otros grupos religiosos, provocando una tensión constante en la sociedad irlandesa.<sup>76</sup>

La religión católica era el rasgo identitario más arraigado que tenía la mayoría de la población irlandesa en el siglo XIX. Desde el establecimiento de la *ascendancy*, el gobierno restrictivo y abusivo, encabezado por los protestantes, rechazó a los católicos nativos, quienes además de su religión se distinguían por su lengua, el gaélico irlandés, y su cultura heredera directa de una riquísima cultura medieval, tanto letrada como popular. La cultura gaélica seguía vigente a través de las costumbres y tradiciones procedentes de sus antepasados celtas y anglonormandos, como las prácticas rituales para atraer la suerte y alejar el mal o la veneración de pozos y árboles, al igual que la conservación de su lengua gaélica.<sup>77</sup> El rencor de la mayoría social se alimentaba de lo que se veían como imposiciones abusivas, como el uso oficial del inglés y las políticas de promoción de la fe protestante.

La marcada distinción de clase, mencionada continuamente por Shelley, también se encontraba entre los católicos, quienes tenían presencia como minoría en los estratos altos y medios. Ellos no se podían beneficiar por completo de la riqueza producida en la isla, por lo que entre las décadas de 1760 y 1770 intentaron que se eliminaran algunas restricciones, intentos que fueron rechazados con el pretexto de las violencias de diverso grado ocasionadas por las revueltas que protagonizaban católicos pobres y otros grupos disidentes religiosos, como los presbiterianos.<sup>78</sup>

---

<sup>75</sup> Mullett, *op. cit.*, p. 55-69; 119-137; 180-196. El momento previo al inicio de la Guerra Civil inglesa, en la década de 1640, fue el periodo en el que los irlandeses pudieron vivir sin tantas restricciones. No obstante, los hechos que provocarían la ejecución del rey Carlos I y el protectorado de Oliver Cromwell sería el inicio de su máxima opresión.

<sup>76</sup> State, *op. cit.*, p. 127-130.

<sup>77</sup> Michael A. Mullett, *Catholics in Britain and Ireland, 1558-1828*, Londres, Macmillan Press LTD, 1998 p. 183-184.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 130-143.

El comienzo de las revoluciones en Norteamérica en 1776 y en Francia en 1789, supuso un nuevo elemento de tensión en la isla de Irlanda, la cual tenía un vínculo por cuestiones comerciales y migratorias con América, al ser los irlandeses uno de los grupos que viajaron a la América británica para conquistar, gobernar y evangelizar; mientras que con Francia mantenía fuertes vínculos de apoyo político basado en la religión católica común desde la época de la Revolución Gloriosa (1688). El nuevo contexto internacional provocó que los católicos irlandeses insistieran en eliminar las restricciones que los limitaban, frente a lo que la *ascendancy* buscaba su control y sus recursos de la isla.<sup>79</sup> El único logro que obtuvieron los católicos en estos años fue la aprobación de la Ley de Alivio Católico (Catholic Relief Act) en 1793, con la cual se eliminaron algunas limitaciones a los católicos y se les otorgó el voto, con lo cual pudieron proponer formalmente la emancipación católica al parlamento inglés.<sup>80</sup>

En la década de 1790, el Primer Ministro, William Pitt (1759-1806), comenzó a ver como amenaza la unión de la sociedad irlandesa propuesta por las obras de Wolfe Tone (1763-1798), en las cuales recomendaba dejar de lado las diferencias bajo un “common name of Irishman” para alcanzar objetivos políticos que condujeran al beneficio de todos en Irlanda. Cuando en 1795 llegó William Fitzwilliam (1748-1833) como *Lord-Lieutenant*, la Ley de Alivio Católico fue revocada, dejando de lado también la propuesta de emancipación católica. Esto provocó que tomaran fuerza los planteamientos de Wolfe Tone, así como el origen de asociaciones radicales con el propósito de desafiar a las autoridades en busca de un gobierno independiente de Gran Bretaña, desatando varias revueltas sociales.

Entre 1795 y 1798, la guerra que Gran Bretaña sostenía contra Francia terminó de tensar el ambiente en Irlanda, ya que en estos años un grupo de irlandeses, incluido Wolfe Tone, permitió que los franceses pasaran por su territorio para invadir la isla británica con la idea de independizarse de los ingleses, y así establecer una república irlandesa bajo la protección de Francia. Esto desató una serie de levantamientos incontrolables y sangrientos, siendo 1798 el año más crítico. La respuesta del gobierno inglés no se hizo esperar al proponer la Ley de Unión de Parlamentos como solución, que estaban decididos a aplicar costara lo que costara. Este acontecimiento indignó a varios sectores de la población en Inglaterra e Irlanda por la forma en que se alcanzó: una campaña en la que se prometió a los irlandeses la emancipación católica y actos de corrupción en que estaban involucrados los miembros protestantes del

---

<sup>79</sup> Kenny, *op. cit.*, p. 15, 69, 75-80.

<sup>80</sup> State, *op. cit.*, p. 155-157; Paul Bew, *Ireland. The Politics of Enmity, 1789-2006*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, p. 25. Algunas de las libertades que lograron fue la posibilidad de contraer matrimonio con protestantes, comprar y vender tierras. El voto, como en Inglaterra, estaba reservado para aquellos que cumplieran ciertos requisitos donde la propiedad de tierras era importante. Cabe destacar que los católicos podían votar mas no ser votados, es decir, no tenían oportunidad de ser miembros del parlamento.

parlamento irlandés, logrando que la ley fuera aprobada en 1800 y entrara en vigor el 1 de enero de 1801.

En los primeros años del siglo XIX, la aprobación de la emancipación católica se veía muy lejana, pese a que la idea de zafarse del yugo inglés seguía tensando el ambiente. Luego de haberse propuesto en el parlamento inglés como Pitt había prometido, la emancipación fue detenida por el determinado rey Jorge III, quien más tarde prohibió que se volviera a presentar tras rechazarla tanto en 1805 como en 1808.<sup>81</sup> Este cúmulo de discriminaciones frente a los irlandeses son destacadas por Shelley en *Proposals* cuando culpa a la aristocracia irlandesa de hacer más miserables e ignorantes a los pobres para su propio beneficio, al igual que a Inglaterra por no haber tenido piedad de perjudicar aún más a su isla vecina después de la unión.<sup>82</sup>

Durante esta época de tensión aparecieron figuras que continuaron insistiendo en la emancipación y la revocación de la Unión, incluso en un ambiente donde la desconfianza hacia los ingleses y la *ascendancy* por parte de los católicos y otros disidentes religiosos provocaba manifestaciones violentas.<sup>83</sup> Robert Emmet (1778-1803) y Daniel O'Connell (1775-1847) fueron dos de estas figuras que tomaron simbolismo para las causas irlandesas. Emmet pasó a ser un mártir tras ser ejecutado al descubrirse su conspiración para deshacer la unión de parlamentos. Por otro lado, O'Connell apareció como un líder católico que a través de la propaganda y otros recursos legales, con un escenario violento de fondo, alcanzaría la emancipación católica en 1829.<sup>84</sup>

Casi década y media antes de la emancipación, en febrero de 1812, Shelley desembarcó en Irlanda con la esperanza de generar un impacto positivo en la sociedad irlandesa y contribuir en la resolución de sus demandas. Para esto, el joven inglés publicó tres panfletos, entre los cuales el segundo, *Proposals*, presenta una solución: la creación de una asociación de filántropos. En esta propuesta, Shelley enfatiza su apoyo a la emancipación católica y a la revocación de la Ley de Unión entre Gran Bretaña e Irlanda, causas que los irlandeses buscaron concretar enérgicamente durante varias décadas. Personajes como Emmet y O'Connell, provenientes de familias respetables y provistas de una buena educación, apasionados por sus causas, fueron a quienes Shelley dirigió *Proposals* con la esperanza de encontrar la solución a los problemas irlandeses.

---

<sup>81</sup> State, *op. cit.*, p. 1-61; Bew, *op. cit.*, p. 87.

<sup>82</sup> Shelley, "Proposals...", *op. cit.*, p. 268.

<sup>83</sup> Bew, *op. cit.*, p. 63-87. La violencia consistía en católicos y disidentes religiosos contra protestantes y viceversa.

<sup>84</sup> Sobre Robert Emmet *vid.* Bew, *op. cit.*, p. 68-74; sobre O'Connell y emancipación católica, p. 87-124. Cabe destacar que Shelley llegó a conocer a O'Connell durante su estancia en Irlanda, como se verá más adelante.

#### 1.4 Romanticismo inglés

La obra de Shelley, incluyendo las *Proposals*, se ubica dentro de la categoría del Romanticismo, el cual tuvo gran relevancia en el periodo que se estudia. Sin afán de profundizar en el debate, es conveniente mencionar que el Romanticismo es un término difícil de definir que tiende a encontrarse en distintas expresiones e ideas de finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Uno de los autores que ha cuestionado esta falta de definición es Isaiah Berlin, historiador de las ideas cuyas reflexiones al respecto fueron recogidas en la obra *Las raíces del romanticismo* en 1999. De acuerdo con el breve y detallado recuento de Berlin, el Romanticismo ha sido definido por multitud de conceptos: una enfermedad, una cura, una voluntad, un movimiento, una corriente artística, una escuela, un periodo de la historia, una filosofía, o una revolución, sin llegar a un consenso, pues se le puede encontrar en diversas expresiones artísticas, culturales e intelectuales entre 1760 y 1830, las cuales no están caracterizadas bajo un mismo modelo. Igualmente, la influencia que el Romanticismo ha tenido desde su aparición hasta nuestros días lo ha llevado a ser definido como un “estado permanente de la mente”, que puede encontrarse en cualquier momento y lugar, dentro y fuera de la temporalidad señalada.

Una de las cualidades que Berlin resalta del Romanticismo es su ataque a la Ilustración, considerada esta última como la autora de “las bases sobre las que se ha apoyado la tradición occidental en su totalidad”, las cuales fueron cuestionadas ampliamente por las y los románticos. Tras un repaso de autores y, en menor medida, autoras, que precedieron e influyeron en el movimiento, principalmente en Alemania, Francia e Inglaterra, no queda duda para Berlin de que el Romanticismo existió y “creó una gran revolución en el conocimiento”, afirmando en este sentido que es uno de los movimientos más recientes e importantes que transformaron radicalmente la vida y el pensamiento del mundo occidental, pues después de su aparición nada volvió a ser igual en el ámbito intelectual, cultural, político y social.<sup>85</sup>

El cambio de conciencia que se dio en Europa por aquellos años es asociado por varios autores con el fin de la Ilustración, señalado como un “despertar” de la sociedad que se materializó en las revueltas que buscaban un mejor futuro. Teóricos literarios como Harold Bloom y Lionel Trilling consideran el Romanticismo como una etapa final de las ideas racionalistas e ilustradas, las cuales antepusieron el poder de la razón sobre cualquier concepción metafísica del universo.<sup>86</sup> Para otros, como Marshall Brown, la Ilustración y el Romanticismo

---

<sup>85</sup> Isaiah Berlin, *Las raíces del romanticismo*, ed. Henry Hardy, trad. Silvina Mari, Madrid, Taurus, p. 9-97.

<sup>86</sup> Harold Bloom, Lionel Trilling, “Romanticism”, en *Romantic Poetry and Prose*, Nueva York, Oxford University Press, 1973, p. 3.

coexistieron, pero no como una continuación de la primera en el segundo, sino de forma paralela, donde los partidarios de las ideas románticas atacaban a los ilustrados por su conformismo clasicista y racionalista, o poniendo lo nuevo (Romanticismo) a lo viejo (Ilustración). Asimismo, Brown afirma que la presencia de algunos principios ilustrados, como el uso de la razón y del conocimiento, sugiere que el Romanticismo surgió de la Ilustración.

La aparición del Romanticismo en un momento determinante para el mundo occidental favorece su asociación con la época revolucionaria, reforzando la idea de que el desarrollo o fin de las ideas ilustradas, se trata del “despertar” de la consciencia de la sociedad, y materializado en las revueltas sociales en búsqueda de un mejor futuro.<sup>87</sup> Esto se puede ver reflejado en la abundante producción literaria que surgió en aquellas décadas del siglo XVIII y XIX, misma que cuenta con el mismo problema para ser definida, sobre todo si se habla de toda la literatura romántica que apareció en varias partes de Europa y América.

En sus estudios literarios, Harold Bloom y Lionel Trilling han sugerido el término “High Romanticism”, definido como “the literary form of the Revolution”, para referir a la literatura producida en los lugares donde las ideas revolucionarias se manifestaron. Inglaterra fue uno de estos lugares que contó con una prolífica literatura romántica, que además de ser asociada con la revolución, es considerada como un periodo de la historia de su literatura iniciado con las primeras obras que muestran el cambio de conciencia, identificado por Bloom, Trilling y el especialista en Romanticismo, Duncan Wu, entre 1783 con las tempranas obras de William Blake (1757-1827), hasta la publicación de los trabajos de Alfred Tennyson (1809-1892) en 1830.<sup>88</sup>

Otros especialistas en literatura inglesa, como la crítica literaria Margaret Drabble y la editora literaria, Jenny Stringer, coinciden con Bloom, Trilling, Wu y el académico Peter J. Kitson, en que los románticos ingleses se veían a sí mismos como un resurgimiento de la literatura del Renacimiento inglés (s. XVI-XVII), representado por William Shakespeare (1564-1616), Edmund Spenser (1552/3-1599) y John Milton (1608-1674).<sup>89</sup> Otra tendencia relacionada con este pasado es el interés por el arte y la cultura griega antigua, advertida

---

<sup>87</sup> Marshall Brown, “Romanticism and Enlightenment”, en Stuart Currant *et al.*, *The Cambridge Companion to British Romanticism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 26-46.

<sup>88</sup> Bloom, *op. cit.*, p. 3-5; Duncan Wu (ed.), *A Companion to Romanticism*, Oxford, Blackwell Publishing, 1999, p. IX-4. Aunque esta temporalidad es tradicionalmente aceptada, no se debe olvidar que el canon de lo que es considerado romanticismo inglés está en constante revisión, por lo que es posible encontrarse con variantes de fechas, autores y obras que determinen su inicio y final.

<sup>89</sup> Bloom, Trilling, *op. cit.*, p. 3; Margaret Drabble, Jenny Stringer (ed.), *The Concise Oxford Companion to English Literature*, 3a edición, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 2007, [s. v. “Romanticism] p. 610-611.

sutilmente en los siglos XVII y XVIII, donde varios autores encontraron un modelo a seguir para su presente, en sustitución los admirados valores romanos.<sup>90</sup>

Algo en lo que las y los especialistas coinciden es en la división en dos generaciones para el estudio de las y los autores románticos ingleses. En la primera generación están considerados aquellos que presenciaron el inicio de la Revolución Francesa, el principal rasgo identificador de este grupo es su relación con lo ocurrido en Francia y sus consecuencias en Inglaterra. La segunda generación, nacida alrededor de 1789, se asocia con las reacciones radicales y liberales, que fueron estimuladas por los ideales revolucionarios franceses. Un rasgo que los caracteriza es su crítica severa a la primera generación que había terminado por descalificar todo lo ocurrido en Francia tras el “Reinado del Terror”.<sup>91</sup> Entre estas dos generaciones hay seis autores que indiscutiblemente son considerados como representantes del -Romanticismo inglés, tres de la primera generación: William Blake, William Wordsworth (1770-1850) y Samuel Taylor Coleridge (1772-1834); y tres de la segunda: John Keats (1785-1821), Lord Byron (1788-1824) y el joven autor de *Proposals*, Percy Bysshe Shelley. Cabe mencionar que varias autoras destacaron por su producción en este periodo literario. Entre ellas están Mary Wollstonecraft (1759-1797), Anna Laetitia Barbauld (1743-1825), Joanna Baillie (1762-1851), Charlotte Smith (1749-1806), Helen Maria Williams (1762-1827) y Mary Shelley, quienes a pesar de no ostentar un sitio privilegiado dentro del canon tradicional, tuvieron una abundante producción, así como una participación activa en los debates, tanto literarios como políticos, de su momento, y cuya relevancia se ha puesto de manifiesto en décadas recientes, como puede leerse en diversos estudios especializados en el tema.<sup>92</sup>

En la producción romántica se encuentran ideales que no son exclusivos del Romanticismo, pero que en este movimiento encuentran un eco más efectivo. La idea de un mundo oscuro que necesitaba ser alumbrado circula desde la Ilustración. No obstante, los románticos la retoman a su modo con el propósito de generar un “despertar”, como en las revoluciones, guiándola hacia una concepción trascendental e idealista que aspiraba a ir más allá que sus antecesores, pensando en dar paso a una nueva humanidad. Lo anterior también está asociado con la imaginación y lo visionario, así como con la expresión de lo emocional y el culto al sentimiento, los cuales aparecen continuamente en la literatura de la época.<sup>93</sup>

---

<sup>90</sup> Los valores que se refieren aquí son estéticos, políticos y sociales. Dentro de este sentido, para algunos autores, como Shelley, lo griego era superior a lo romano, mostrando una lectura utópica del pasado de la Antigua Grecia. Timothy Webb, “Romantic Hellenism”, en Curran, *op. cit.*, p. 148-162.

<sup>91</sup> Peter J. Kitson, “The Romantic Period, 1780-1832”, en Paul Poplawski *et al.*, *English Literature in Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 336-342.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 328; Wu, *op. cit.*, p. IX., 342-344.

<sup>93</sup> Brown, *op. cit.*, p. 25-28, 38-46; Margaret Drabble, Jenny Stringer, *op. cit.*, p. 610-611.



Con este breve repaso del Romanticismo inglés puede acercarse a lo plasmado por Shelley en su panfleto, pues al haber vivido durante esta época donde las ideas radicales y revolucionarias eran ampliamente difundidas y debatidas por una sociedad inglesa muy politizada, no sorprende que el autor se viera atraído hacia la literatura generada a partir de estos escenarios. Asimismo, como se ha mencionado, varios autores y autoras del Romanticismo inglés también estuvieron influenciados por lo que ocurría en el resto de Europa y en América, llevándolos a simpatizar en algún momento con ideas radicales y revolucionarias, como se verá a continuación.

#### **1.4.1 Románticos ingleses y radicalismo**

Las y los autores pertenecientes al movimiento romántico inglés, que viviera en una época crucial de cambio de conciencia, fueron marcados por los ideales revolucionarios desde sus inicios a finales del siglo XVIII, llegando a simpatizar profundamente con ellos. Su pasión por las revoluciones, sobre todo la francesa, provocó que varios autores y autoras románticos se vieran envueltos en los debates políticos del momento, como fue el caso de Mary Wollstonecraft, William Godwin, William Wordsworth, Robert Southey (1774-1843), Samuel Taylor Coleridge y el autor de interés para esta tesis, Percy Bysshe Shelley.

Siguiendo el trabajo de la historiadora Pamela Edwards sobre el pensamiento político de Coleridge, se puede identificar un radicalismo romántico, que ella divide en tres vertientes. Al primero denomina “radicalismo jacobino”, en el que supuestamente los románticos ingleses aceptaron sin crítica los principios revolucionarios franceses y la petición de reforma al parlamento inglés, estando en contra de todo antiguo régimen europeo. Esta etapa hace referencia al intercambio cultural entre Inglaterra y Francia, durante la cual compartieron sus modelos de asociación con fines revolucionarios y radicales, que causó un sentimiento fraternal entre algunos grupos de ambas naciones.

La segunda, que llama “apostasía”, es vista como la traición de los románticos, dado que fue el momento en que abandonaron la causa de los jacobinos, término proveniente de uno de los partidos extremos de la Revolución Francesa, usado como sinónimo de radical. Esto puede situarse hacia 1793, momento en que el sentimiento fraternal mencionado fue desapareciendo debido a que la situación en Francia tomó un rumbo más violento e inició la guerra entre la nación francesa e inglesa. La tercera y última vertiente es el del “conservadurismo tory”,

planteado como el tiempo donde la primera generación de románticos, tras alcanzar una cómoda vejez, disfrutaron de los beneficios de haber servido a la contrarrevolución.<sup>94</sup>

Tal como lo menciona Edwards, estas tres variantes del radicalismo romántico se pueden encontrar en los autores de la primera generación. No obstante, es posible que el “radicalismo jacobino” haya tenido cierto impacto en otros autores de la segunda generación, como Shelley, ya que encontramos eco de varios de los ideales del inicio de la Revolución Francesa en sus vidas y obras, como se verá en *Proposals*, pero también se hace evidente una actitud crítica respecto de la revolución, a la distancia temporal de lo acontecido. Antes de continuar es importante mencionar, como Edwards aclara en su obra, que el hecho de que varios autores románticos ingleses hayan llegado a verse involucrados con el radicalismo inglés, ya sea por alguna producción literaria o sus acciones, no significa que toda su obra y vida esté permeada por el radicalismo. Hay que tomar en cuenta que con el paso del tiempo y las experiencias ganadas, a menudo se modifica la forma de pensar. Esto se constata en algunos autores del movimiento romántico.<sup>95</sup>

Entre las primeras autoras consideradas románticas inglesas se encuentra Mary Wollstonecraft, filósofa y autora de varias novelas y escritos donde denuncia parte de la opresión de las mujeres inglesas. Al estallar la Revolución Francesa, Wollstonecraft participó activamente en el debate intelectual inglés, momento para el cual escribió su obra más reconocida, *A Vindication of the Rights of Women* en 1792, donde tal y como el título lo indica, aboga por los derechos de la mujer, sobre todo el de una educación igual a la de los hombres. En ese mismo año, Wollstonecraft viajó a Francia para atestiguar lo que acontecía, siendo un momento fecundo de su producción. Las novelas de esta autora, como *Mary, a Fiction*, están llenas de sensibilidad, evidenciando las limitaciones impuestas por la sociedad y el sistema educativo al mundo femenino, con tintes autobiográficos.<sup>96</sup>

Otro autor romántico inglés envuelto en el radicalismo fue el esposo de Wollstonecraft, William Godwin, quien escribió novelas y escritos filosóficos anarquistas, en los que simpatiza con algunos de los ideales de la revolución, pero se opone a las movilizaciones sociales y las acciones que tendían a la violencia. Entre sus obras literarias destaca *Things as They are; or the Adventures of Caleb Williams* publicada en 1794, en la cual confronta la opinión pública y hace

---

<sup>94</sup>Pamela Edwards, “Romantic radicalism”, en *The Statesman’s Science: History, Nature and Law in the Political Thought of Samuel Taylor Coleridge*, Nueva York, Columbia University Press, 2004, p. 11-42. Sobre la fraternidad entre las asociaciones radicales y revolucionarias inglesas y francesas, *vid.* Micah Alpaugh, “The British Origins of the French Jacobins: Radical Sociability and the Development of Political Club Networks, 1787-1793”, p. 593-619.

<sup>95</sup> Edwards, *op. cit.* p. 11-42.

<sup>96</sup> Janet Todd, “Introducción”, en Mary Wollstonecraft, Mary Shelley, *Mary/Maria, Mathilda*, trad. Íñigo Jáuregui, Cristina Suárez y Anne-Marie Lecouté, Salamanca, Nórdica libros, 2011, 9-22.

una crítica severa a las instituciones y autoridades por medio de un hombre común, a fin de destacar la importancia del actuar de la sociedad en comunidad y el pensamiento autónomo. Esta idea es parte del argumento principal de su texto filosófico *Political Justice*, publicado un año antes.<sup>97</sup>

William Wordsworth fue otro romántico que aparentemente simpatizó con el radicalismo durante su juventud. De acuerdo con algunos estudios de su vida y obra, Wordsworth estuvo detrás de los primeros números de *The Philanthropist; or, Philosophical Essays on Politics, Government, Morals and Manners*, semanario de ensayos monográficos y poemas que aborda los temas que su título indica, publicado entre 1795 y 1796 por el editor radical Daniel Isaac Eaton. Siguiendo a los especialistas, quienes se basan en la correspondencia de Wordsworth, se puede afirmar que éste, junto con su amigo William Mathews, fueron quienes tuvieron la idea de sacar un “reformist, anti-war, non-revolutionary, and pro-British journal”, con la finalidad de promover la justicia política e instruir tanto a las clases bajas como a las altas con “those doctrines which long and severe meditation [had] taught them are essential for the welfare of mankind”. Igualmente, varios afirman que tanto el título como el contenido de *The Philanthropist* (1795) pudieron estar hasta cierto punto influenciados por *Political Justice*, debido a que en 1795 Wordsworth probablemente convivió con el círculo radical de Godwin y Wollstonecraft. Sin embargo, parece ser que el joven romántico no simpatizó del todo con el radicalismo del resto de los involucrados en el *Philanthropist*, pues aparentemente abandonó la publicación en su cuarto número, además de que a lo largo del resto de su vida demostró ser un crítico de las ideas godwinianas y de otros radicales.<sup>98</sup>

Robert Southey y Samuel Taylor Coleridge también simpatizaron en su juventud con los ideales revolucionarios. En el caso de Southey, toda la década de 1790 estuvo interesado en el radicalismo, llegando a crear diversos textos con este tinte, como *Wat Tyler* (1817), obra escrita en verso sobre el líder rebelde de la revuelta campesina inglesa de 1381, episodio histórico que varios radicales admiraban e idealizaban por considerarla como una temprana confrontación entre la tiranía y la libertad. Por el lado de Coleridge, como se ha mencionado, tuvo su momento de apoyo a la Revolución Francesa, lo cual le llevó a redactar un par de obras junto a

---

<sup>97</sup> Andrew McCann, “William Godwin and the Pathological Public Sphere: Theorizing Communicative Action in the 1790’s”, en *Cultural Politics in the 1790’s. Literature, Radicalism and the Public Sphere*, Hampshire/Londres, Palgrave Macmillan, 1999, p. 71-82.

<sup>98</sup> Johnston, *op. cit.*, p. 371-409; Michael T. Davis, “‘That Odious Class of Men Called Democrats’: Daniel Isaac Eaton and the Romantics 1794-1795”, *History*, University of East Anglia/Wiley, Norfolk, v. 34, n. 273, enero 1999, p. 86-92. Es importante mencionar que, a la fecha, la participación de Wordsworth en *The Philanthropist* no se ha podido verificar totalmente, no obstante, los estudiosos del tema, como Johnston y Davis, argumentan su participación con fuentes fiables, como la comunicación epistolar que Wordsworth sostuvo en aquel momento y parte de su obra.

su “brother in democracy”, Southey, por ejemplo, la obra *The Fall of Robespierre* (1794) y el poema de sátira política, “The Devil’s Thought” (1799).<sup>99</sup> Este último llegó editado a manos de Shelley bajo el nombre “The Devil’s Walk” previo a su partida a Irlanda, del cual hizo su propia versión con este último título para publicarlo más tarde en agosto de 1812.<sup>100</sup>

Al igual que Wordsworth, aunque probablemente un poco más tarde que él, Southey y Coleridge dejaron de interesarse en el radicalismo, llegando a desaprobar sus ideales. Esta fue la principal razón por la que autores de la segunda generación de románticos ingleses se convirtieron en severos críticos de la generación anterior, acusándolos de conformistas. En el caso de Wollstonecraft, su temprana muerte en 1797 no permitió conocer su postura sobre el curso que tomó la Revolución Francesa y el radicalismo en Inglaterra. Mientras tanto, con Godwin se ve que a pesar de mantenerse firme en sus ideales a favor de la autonomía de la sociedad y en contra de la violencia, su paradójica vida y la desaprobación de autores más jóvenes provocaron que su influencia fuera disminuyendo. No obstante, para 1812 algunas ideas godwinianas fueron retomadas por el joven Shelley, quien también se alimentó de la experiencia radical de Southey y otros, como se verá en el siguiente punto dedicado al joven autor, teniendo en cuenta que hubo varios factores en su vida que lo incitaron a viajar a Irlanda para apoyar sus causas que pueden permitir aproximarse más a su *philanthropy* en *Proposals*.

#### 1.4.2 El joven Percy Bysshe Shelley

El 4 de agosto de 1792 en Horsham, Sussex, al sur de Inglaterra, Percy Bysshe Shelley nació dentro de una familia proveniente de la nobleza menor. Su abuelo, Sir Bysshe Shelley (1731-1815), quien era originario de Norteamérica, obtuvo el título de primer barón de Castle Goring en 1806, logrando acumular una gran fortuna y un par de propiedades gracias a sus dos matrimonios. El único hijo de su primera unión, Timothy Shelley (1753-1844), padre del autor, creció como todo un aristócrata, asistió a la Universidad de Oxford para después conseguir un asiento en la Cámara de los Comunes, gracias a los méritos que su educación y riqueza le concedían en el sistema político de la época.

En 1791, Timothy Shelley se casó con la hija de una próspera familia de Sussex, Elizabeth Pilfold (1763-1846), heredando Field Place, propiedad que su padre le dejó en vida para que residiera en ella. Ahí fue donde Percy, sus tres hermanas y su hermano crecieron cómodamente. Desde temprana edad, Shelley tuvo acceso a una provechosa educación, contando primero con

---

<sup>99</sup> Davis, “That Odious Class of Mmen...”, *op. cit.*, p. 78-86.

<sup>100</sup> Holmes, *op. cit.*, p. 107; Donald H. Reiman y Neil Fraistat, *The Devil’s Walk. About this edition* (sitio web), University of Colorado Boulder, 1997, <http://www.romantic-circles.org/editions/shelley/devil/1/about.html> (consulta: 7 de abril de 2021).

un profesor particular para luego asistir a la Academia de Syon House; un par de años después pasó al prestigioso colegio Eton. Durante estos años, previos a su cumpleaños número dieciocho, su curiosidad por la ciencia y la filosofía aumentaron a la par de su inquietud por la literatura gótica, lo cual lo llevó a escribir junto a su hermana Elizabeth el poemario *Victor and Cazire* (1810), publicado con la ayuda de su abuelo Sir Bysshe.<sup>101</sup>

En 1810, Shelley ingresó a la Universidad de Oxford, una de las universidades con mayor tradición en Gran Bretaña, que para inicios del siglo XIX funcionaba principalmente para la educación de clérigos y la consolidación de la élite social, pues no cualquiera podía aspirar a estudios universitarios. Aun cuando estos espacios daban prestigio a sus estudiantes, la enseñanza que se impartía era considerada por muchos como restringida, pedante y anticuada, ya que estas instituciones seguían dependiendo del clero, mismo que desde el siglo anterior era acusado de formar una corporación decadente. Varias cátedras todavía tenían el modelo medieval de debate oral (*trijos*) y se impartían regularmente, pues los tutores se mostraban más preocupados por cuestiones morales que intelectuales.<sup>102</sup>

En aquel año empezó a definirse la postura radical que acompañaría a Shelley toda su vida. Al tener como padre a un miembro del Parlamento, desde muy temprana edad estuvo envuelto en un ambiente político, pues de acuerdo con Neill Cameron, era común la discusión de este tipo de asuntos en las familias aristócratas. Asimismo, la amistad de Timothy Shelley con el Duque de Norfolk, ambos pertenecientes a los *whig*, partido que en las primeras décadas de la centuria decimonónica había perdido cada vez más su relevancia, influyeron directa o indirectamente en el pensamiento de Shelley. Esta afirmación se puede observar en *Victor and Cazire*, obra que incluye un poema dedicado a Irlanda, y en su entusiasmo por apoyar a Lord Grenville (1759-1834), miembro del partido *whig*, en su candidatura a la rectoría de la Universidad de Oxford.<sup>103</sup>

Desde su estancia en Eton es probable que Shelley haya leído algunos escritos de autores considerados radicales, como Benjamin Franklin (1706-1790), el Marqués de Condorcet (1743-1794) y Voltaire (1694-1778), pero en Oxford fue donde tuvo acceso más directo a este tipo de publicaciones, encontrándose con William Godwin y con el reformista Sir Francis

---

<sup>101</sup> Holmes, *op. cit.*, p. 1-36. Holmes comenta que Sir Bysshe financió la publicación de esta obra, la cual contenía poemas de Percy y Elizabeth Shelley.

<sup>102</sup> Royle, *op. cit.*, p. 433-441. El autor comenta que entre el siglo XVIII y XIX, la matrícula de estudiantes aumentó y la vida académica se tomó más en serio, pero fue hasta 1850 que las universidades se reformaron, en el sentido de una creciente secularización y ofertando más becas.

<sup>103</sup> Cameron, *op. cit.*, p. 61-63. Estas afirmaciones de Cameron se basan en el contenido del poema, donde describe la caótica situación irlandesa, y en la posible autoría de una carta publicada en apoyo a Lord Grenville en el periódico *The Morning Chronicle* como "A Master of Arts of Oxford", siguiendo a los relatos de Thomas Medwin, primo de Shelley. [*vid.* Cameron, p. 365, nota 47].

Burdett (1770-1844), miembro del Parlamento inglés con quien simpatizaba. En el verano de 1810, el joven autor dedicó su obra *The Wandering Jew* (1810) a este último, y más tarde apoyó la campaña impulsada por el mismo Burdett a través del periódico *The Examiner* (Primera etapa: 1808-1826) para pedir la liberación de Peter Finnerty (c.1766-1822), periodista irlandés de ideales radicales encarcelado por desafiar a la autoridad inglesa. Para esta campaña, Shelley se mostró entusiasmado y publicó *Poetical Essay on the Existing State of Things* (1811), con la finalidad de recaudar fondos para Finnerty. Sin embargo, parece que esta obra no tuvo demasiada repercusión.<sup>104</sup>

Otro elemento más determinante en la formación de sus ideales fue su amistad con Thomas Jefferson Hogg (1792-1862), compañero de la universidad con quien mantuvo apasionantes debates sobre teología, poesía y política. Ambos firmaron el panfleto *The Necessity of Atheism*, cuya publicación en febrero de 1811 determinaría su futuro. En aquellos años, el ateísmo implicaba “immorality, social inferiority and unpatriotic behaviour”, razones suficientes para que las autoridades de la Universidad de Oxford se escandalizaran y decidieran expulsar a ambos.<sup>105</sup>

La primera consecuencia de la expulsión de Shelley fue la ruptura con su familia, pues al negarse a retractarse y pedir perdón a las autoridades de Oxford, su padre dejó de apoyarlo y le retiró la pensión anual a la que tenía acceso. Durante varios meses, Timothy Shelley intentó persuadir a su hijo de rectificar su error, consiguiendo la ayuda del Duque de Norfolk (1746-1815), quien pareciera ser que lo ayudó gustosamente al ver una prometedora carrera en el Parlamento para el joven Shelley. No obstante, éste mantuvo su postura, lo que empeoró su situación al fugarse después para contraer matrimonio con una amiga de sus hermanas, Harriet Westbrook (1795-1816), quien se interesó en compartir las ideas que Shelley le enseñaba. Esto aumentó tanto la furia de su padre, que prefirió lidiar con él a través de su abogado que personalmente.

En esta época, el joven autor sobrevivió gracias a la asistencia de algunos familiares maternos, como su tío, el capitán John Pilfold (1769-1834), y su primo, Thomas Grove (1759-1847), quienes le facilitaron vivienda y préstamos para sobrevivir, antes y después de su matrimonio, al igual que para publicar algunos de sus textos de tinte político a pesar de su

---

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 64-67. Este trabajo estuvo perdido durante varios años, hasta que en el 2006 una copia fue descubierta y más tarde, en el 2015, fue adquirida por la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford. *Poetical Essay on the Existing State of Things* consiste en un poema en contra del sistema imperial británico. Vid. Michael Rossington, “Shelley’s Poetical Essay. About the text”, Bodleian Libraries, University of Oxford, <https://poeticalessay.bodleian.ox.ac.uk/about-the-text/> (consultada 29 de junio de 2021).

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 89-93; Holmes, *op. cit.*, p. 37-60, 101. Ambos autores, sobre todo Cameron, señalan que Shelley no llegó a mostrarse ateo, sino deísta al seguir creyendo en seres espirituales y omnipresentes, contrario a Hogg que no creía en ningún tipo de divinidad.

situación. Una de las cosas que incitaron a Shelley a escribir con entusiasmo en aquel momento fue la variedad de personas que conoció, como Elizabeth Hitchener, una maestra rural con quien empezó una fructífera amistad epistolar, y Robert Southey, consagrado poeta inglés del que ya se ha hablado. A pesar que Shelley no simpatizó del todo con Southey, sus encuentros fueron muy productivos, pues pareciera que el veterano poeta veía en el joven a un discípulo al abrirle las puertas de su biblioteca e interesarse por formar su pensamiento político.<sup>106</sup>

Cuando los padres de Shelley y de Westbrook llegaron a un acuerdo para otorgarles una anualidad justa para que ambos pudieran sobrevivir, el entusiasmo por perseguir aquellos ideales, de los que tanto había oído hablar con el Duque de Norfolk y en la literatura radical del momento, se plasmaron en el súbito interés por viajar a Irlanda. Como se ha mencionado, desde su época en Oxford era evidente que tenía conocimiento de la situación en la isla vecina, e incluso puede ser que está fuera el caso desde antes, tomando en cuenta la publicación hecha en 1810 junto a su hermana, donde aparece un poema sobre Irlanda. Asimismo, la literatura radical que Shelley frecuentaba en aquel momento, impulsado por los trabajos tempranos que Southey le mostró y el interés por contactar a William Godwin, de quien recién se había enterado que seguía vivo y del cual se declaró discípulo suyo, motivaron que iniciara en enero de 1812 los preparativos para dirigirse a Irlanda en con el objetivo de apoyar sus causas e incursionar en la escena radical del momento.<sup>107</sup>

A principios de febrero del mismo 1812, Shelley, junto a su esposa y cuñada, llegaron a la isla irlandesa con un panfleto listo para ser publicado, con la esperanza puesta en que ayudara a cambiar la situación local. Apenas unos días antes, Godwin había contestado la carta de presentación que le había enviado, por lo que nada parecía detener la determinación del joven autor. Algunos especialistas han señalado que Shelley vio en Irlanda un lugar donde sus escritos radicales podrían ser publicados sin mayor problema, al contrario de lo que le había ocasionado *The Necessity of Atheism*, pues la sociedad los recibiría bien. No obstante, el joven autor no contó con que la situación de los irlandeses oprimidos era más aguda de lo que imaginaba al encontrarse de frente con la miseria tan lejana a su cómoda vida.

A pesar de todo, Shelley continuó con su empresa, publicando su primer panfleto que escribió desde Inglaterra, *An Address to the Irish People*, en el mismo mes de su llegada. En esta publicación, el joven autor se dirige a la muchedumbre irlandesa, específicamente a los católicos, a quienes les habla sobre tolerancia religiosa, desigualdad social, gobierno y corrupción, al igual que los llama a dejar sus vicios y a “reform yourselves”, con la finalidad de

---

<sup>106</sup> Cameron, *op. cit.* p. 87-147; Holmes, *op. cit.*, p. 61-94.

<sup>107</sup> Holmes, *op. cit.*, p. 98-109.

que logaran alcanzar su libertad y felicidad. Al final menciona que este texto será seguido de otro donde propondrá una asociación que forjará lazos entre sus miembros y buscará los propósitos de “virtue, happiness, liberty, and wisdom, by the means of intellectual opposition to grievances”.<sup>108</sup>

Después de conocer a un par de simpatizantes con sus ideas, como Catherine Nugent (1771-1847), quien tenía conexiones con la Unión de Irlandeses, y John Lawless (c.1773-1837), miembro radical del Comité Católico, una asociación encabezada por Daniel O’Connell (1775-1847) que seguía en búsqueda de la emancipación católica y la revocación de la Ley de Parlamentos, Shelley buscó involucrarse directamente en las causas irlandesas. Hay quienes han señalado que el apoyo de ingleses protestantes era importante para el asunto de la emancipación, por lo que cuando Lawless presentó a Shelley con O’Connell, fácilmente se le consideró ponente adecuado para una de sus reuniones.

El 28 de febrero fue el día en que Shelley se presentó en el teatro de la calle Fishamble, lugar de reunión del Comité Católico. De acuerdo con Richard Holmes y Neill Cameron, quienes se basan en el relato publicado por tres periódicos irlandeses, la reunión fue concurrida, como tendían a ser normalmente. Esta reunión tuvo como invitados a dos ingleses, Lord Glentworth (1758-c.1844), un protestante aristócrata, y el joven autor. Según estos reportes, Shelley expresó su apoyo a las causas de la emancipación católica y la revocación de la Ley de Unión, señalando como culpable a su propia nación; también mencionó su propuesta de formar una asociación de filántropos, la cual estaba formulando en un panfleto pronto a publicar. Aunque los periódicos reportan que fue aclamado, no obstante, cuando hacia el final comentó sobre tolerancia religiosa, poniendo de ejemplo a la nación norteamericana, la audiencia lo abucheó. Aunque la participación de Shelley en buena medida fue aprobada, no trascendió como él esperaba.

Unos días después de su presentación fue publicado su segundo panfleto, *Proposals for an Association*, la fuente principal de esta investigación, que en los siguientes apartados se analizará cuidadosamente para intentar identificar la idea de *philanthropy* que propone como solución a los problemas irlandeses. La falta de respuesta a este panfleto, así como el rumor de que la suspensión del *habeas corpus* estaba próxima, por lo que él y sus acompañantes podían correr el peligro de ser encarcelados, debilitó la fuerte determinación con la que el joven inglés

---

<sup>108</sup> Shelley, “An Address to the Irish People”, en *The Prose Works...*, v.1, ed. Buxton, *op. cit.*, p. 312-358. Es importante notar que, a pesar de que *association* y *philanthropy* aparecen en este panfleto, no son temas o ideas que se desarrollen. Asimismo, Shelley comenta que “An Address” es una introducción de “Proposals”, aunque en realidad este último no fue dirigido al mismo público, por lo que cada uno de estos textos se puede comprender individualmente.



había llegado a la isla, lo que llevó a decidir regresar en abril del mismo año, no sin antes publicar un último texto radical, *Declarations of Rights*. Esta experiencia le dejó una gran lección que repercutiría en el resto de su obra y vida.<sup>109</sup>

---

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 117-132; Cameron, *op. cit.*, p. 148-179

## CAPÍTULO 2

### 2. Contenido general: *Proposals for an Association of those Philanthropists*

Este capítulo se detendrá a analizar el contenido de *Proposals*, tarea necesaria para acercarse al significado que Shelley quiso comunicar a través del concepto de *philanthropy*. La razón de lo anterior se debe a que el joven autor no define de forma clara y concreta dicho concepto, pero a través de las características que le atribuye y los ejemplos que pone, así como la relación que guarda con el contexto del momento en Irlanda e Inglaterra y sus propias vivencias, es posible concretar el sentido que le da a este concepto. Para ello se ha dividido en cinco temáticas el contenido de *Proposals*, las cuales se describirán y estudiarán aquí para entender después su conexión con el significado de *philanthropy* que se propondrá en el siguiente capítulo.

La edición de *Proposals* que se ha decidido usar corresponde a la de Richard Herne Shepherd, prolífico editor inglés de diversos autores del romanticismo, quien en 1912 publicó una edición de dos volúmenes titulado *The Prose Works of Percy Bysshe Shelley* (1912), dedicado, como su título lo indica, a la prosa del autor. Previo a este trabajo, *Proposals* ya había sido publicado por el biógrafo irlandés Denis Florence MacCarthy, en su obra *Shelley's Early Life* (1872), basado en una copia que le facilitó el abogado John David O'Hanlon.<sup>110</sup>

En los siguientes años, varias recopilaciones de su prosa fueron publicadas, principalmente de editores pertenecientes a la "Shelley Society", grupo de admiradores del autor dedicado a estudiar y difundir su vida y obra. En los cuadernos de esta sociedad se encuentra una convocatoria para que les sea facilitada una copia de *Proposals* con el fin de preparar una edición para su publicación, la cual estaba proyectada para 1888, donde también se señala que sería "a type-facsimile reprint on hand-made paper," editado por Thomas J. Wise.<sup>111</sup> Desafortunadamente, no se ha encontrado ningún ejemplo de esta publicación.

Entrando ya al siglo XX, se vuelve a ver al panfleto en algunas recopilaciones de la obra de Shelley en prosa, destacando la labor editorial de E. B. Murray en 1994.<sup>112</sup> Al no ser considerado uno de sus escritos principales dentro de su producción literaria, no se tiene alguna noticia de cuántas copias se han conservado de *Proposals* en la actualidad. Sin embargo, se supone que alguna puede estar resguardada en las colecciones de los Archivos Nacionales del

---

<sup>110</sup> MacCarthy, *op. cit.*, p. XII, 263-286. MacCarthy no aclara si esta copia era original de 1812 o de dónde provenía.

<sup>111</sup> William Michael Rossetti, Thomas James Wise, *The Shelley Society's Note-book*, Londres, Reeves and Turner, 1888, n. 1, p. 131 <https://archive.org/details/notebookofshelle00shelrich/page/n7/mode/2up>; n. 1, p.11 <https://archive.org/details/shelleysocietysp00shelrich/page/10/mode/2up?q=proposals> (consultados el 13 de junio de 2021).

<sup>112</sup> Percy Bysshe Shelley, *The Prose Works of Percy Bysshe Shelley*, ed. E. B. Murray. Oxford, Clarendon Press, 1993.

Reino Unido, la Biblioteca Pública de Nueva York o la Biblioteca Bodleiana de Oxford, lugares donde se encuentra la mayor parte de los manuscritos y primeras ediciones del autor.<sup>113</sup>

Como se ha mencionado, *Proposals* fue publicado apenas unos días después de la participación de Shelley como ponente en el Comité Católico, evento en el cual perfila a la asociación de filántropos que estaba por presentar en su segundo panfleto en Irlanda.<sup>114</sup> De hecho, desde la aparición de *An Address to the Irish People* el mes anterior, su primera publicación irlandesa, Shelley incluye una postdata donde explica que, tras observar y familiarizarse con la situación irlandesa, ha llegado a la conclusión de que hará la propuesta de “an association for the purposes of restoring Ireland to the prosperity which she possessed before the Union Act...”, la cual será dada a conocer a través de un pequeño texto. El 2 de marzo de 1812 sale a la luz la fuente *Proposals for an Association of those Philanthropists*, que consistió en una publicación de 18 páginas de texto numeradas, impreso de forma rudimentaria con el material más económico y con errores en algunas palabras derivadas de *philanthropy* (una *h* sobrante en la última sílaba: *philanthrophy*, *philanthrophists*, etc.)<sup>115</sup>

A pesar de estos detalles, Shelley menciona en sus cartas dirigidas a Elizabeth Hitchener y William Godwin que *Proposals* fue escrito para llegar a un público educado, buscando atraer principalmente a jóvenes estudiantes, razón por la que el lenguaje que usó era distinto al de *An Address to the Irish People*, el cual pretendió escribirlo de forma accesible para que todo público, sobre todo aquellas y aquellos con una educación mínima, lo pudieran entender. Contrario a lo anterior, se encuentra que *Proposals* tiene un tono formal, exponiendo argumentos a través de ejemplos, metáforas y comparaciones, como se verá en los próximos apartados, para evidenciar principalmente el mal que hacían las autoridades y la aristocracia a la sociedad.

En *Proposals*, el apoyo a las causas irlandesas de emancipación católica y revocación de la Ley de Unión de Parlamentos conforman el inicio de la exposición, mismas causas que serán reiteradas a lo largo del panfleto. A continuación, se parte de estas causas para profundizar más sobre la religión y la sociedad irlandesa para después presentar su propuesta de asociación de filántropos, donde se puede encontrar varias caracterizaciones de su *philanthropy* y la idea de *association* del momento. En estos dos primeros apartados, las temáticas expuestas no están

---

<sup>113</sup> Una parte de los manuscritos de Shelley que se encuentran en la Biblioteca Pública de Nueva York y la Biblioteca Bodleiana están digitalizados en el archivo Shelley-Godwin. Debido a que solo se tiene acceso en línea a estos archivos, la búsqueda en sus sitios web no arrojaron algún resultado. Gobierno del Reino Unido, “Search the Catalogue,” *The National Archives*, <http://discovery.nationalarchives.gov.uk> (consultada 13 de junio de 2021); Neil Fraistat, Elizabeth Denlinger, Raffaele Vigilanti, “About the archive,” New York Public Library, Oxford’s Bodleian Library, <http://shelleygodwinarchive.org> (consultado el 13 de junio 2021).

<sup>114</sup> Holmes, *op. cit.*, p. 125

<sup>115</sup> Shelley, *The Prose Works...*, v.1, ed. Buxton, *op. cit.*, p. 359-361, 364.

bien definidas. No obstante, la división que se ha propuesto aquí se basa en las ideas principales que se desarrollan en estos puntos.

Los siguientes apartados, el gobierno inglés y su constitución, la Ilustración y el Romanticismo inglés, y las ideas de Robert Malthus, son temas concretos en que Shelley se detiene a expresar su opinión sin dejar de relacionar cada uno de estos puntos con el proyecto de asociación que presenta. Acaba reiterando su compromiso con Irlanda, convocando a todos aquellos que se consideren filántropos como él a contactarlo para llevar a cabo su propuesta, para lo que indica su dirección a donde, sin embargo, nunca llegó ninguna respuesta.<sup>116</sup>

## **2.1 Religión, agencia y resistencia irlandesa**

Desde las primeras líneas, el joven autor menciona estar a favor de la emancipación católica y la revocación de la Ley de Unión de Parlamentos, causas irlandesas que se ha explicado en el capítulo anterior. Con la finalidad de apoyar a éstas y de erradicar “whatever moral or political evil”, Shelley propone una asociación de filántropos, pues, para él, actuar por amor e interés al hombre de forma conjunta y pública, intenciones que relaciona con su *philanthropy*, es la solución para aliviar el mal en Irlanda y el mundo.

A pesar de expresar su apoyo a la emancipación católica, pareciera que Shelley no consideró a la religión cristiana como un medio efectivo de solución para los males de la sociedad, lo cual se encuentra en *Proposals* cuando menciona que la emancipación era un asunto “of great or of small misfortune, be it a means of adding happiness to four millions of people, or a reform which will only give honour to a few of higher ranks”, añadiendo que, en caso de que se alcanzara este objetivo, los católicos irlandeses “would in a very small degree aggrandize their liberty and happiness”.<sup>117</sup> Esta idea, donde la religión no es suficiente, le valió el descontento de su auditorio, ya que el catolicismo ha tenido una enorme influencia en Irlanda a lo largo de su historia y servía en la época como verdadero vínculo identitario de la mayor parte de la población.

Como se ha visto, desde el siglo XVI profesar activamente el catolicismo implicaba oponerse a la monarquía de Inglaterra, así como la cultura gaélica que era una forma de resistencia de los católicos irlandeses, por lo que eran considerados como ignorantes, analfabetas y supersticiosos. Tras la expulsión de los eclesiásticos católicos en la centuria del XVII, en el siguiente siglo lograron regresar a restaurar su institución para implementar las

---

<sup>116</sup> Holmes, *op. cit.*, p. 130. Una de las razones por las que Shelley decide irse de Irlanda fue por la falta de respuesta y de apoyo a sus propuestas.

<sup>117</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 265-267.

modernas normas tridentinas de la Contrarreforma, con las cuales buscaban reemplazar las tradiciones antiguas, resaltando el autocontrol, la honestidad y el trabajo. Para finales del siglo XVIII, los eclesiásticos católicos fueron parte importante en la educación de los católicos, ya que al no tener acceso a otras formas de educación institucionalizada antes de 1798, los sacerdotes se encargaron de visitar escuelas e instruir maestros, además de catequizar los domingos y feriados religiosos. De acuerdo con el historiador Michael A. Mullett, las autoridades católicas esperaban con esta reeducación que los católicos irlandeses modernizarían el culto religioso, y abrir así la puerta a la posibilidad de que consiguieran al fin recibir la consideración como súbditos leales por el estado británico y mejorar, de este modo, su situación legal y económica.<sup>118</sup>

Regresando a *Proposals* y a la postura de Shelley ante la religión, es necesario tener presente su ateísmo que, como ya se ha visto, le ameritó su expulsión de la Universidad de Oxford en 1811. En este año, Shelley y su amigo Hogg escribieron y difundieron *The Necessity of Atheism*, panfleto donde establecen que la creencia en la existencia de una deidad no es un acto de voluntad, sino de los sentidos (percepción), la razón y el testimonio (prueba), ideas que, de acuerdo con el especialista Scrivener, están basadas principalmente en los escritos de John Locke (1632-1704) y de David Hume (1711-1776), así como en autores de épocas y filiaciones tan diversas como Isaac Newton (1643-1727), Francis Bacon (1561-1626), Baruch Spinoza (1632-1677) y Plinio (23-79 d.n.e.), de quienes Shelley añade algunos fragmentos de sus obras para señalar cómo la creencia en Dios dañaba la razón del hombre.

Para David Berman, existían tendencias deístas entre algunos círculos ilustrados de la época, es decir, creían en la existencia de deidades espirituales eternas y omnipresentes, por lo que se puede asumir que previo a la publicación de *The Necessity of Atheism*, Shelley era como ellos. Neill Cameron y Richard Holmes, especialistas en su vida y obra, han asegurado que el joven autor fue deísta durante toda su vida.<sup>119</sup> Sin embargo, Berman considera que sus lecturas de autores racionalistas, como David Hume y el barón d'Holbach (1723-1789), así como el rechazo de su querida prima Harriet Grove (1791-1867) de fuertes convicciones religiosas, quien acabó por señalarlo como un “criminal moral”, provocaron que considerara el ateísmo.<sup>120</sup>

La abierta postura atea de Shelley, tras la publicación de *The Necessity of Atheism*, tuvo varias consecuencias, como la ruptura total con su familia. La postura de estos últimos respecto

---

<sup>118</sup> Mullett, *op. cit.*, p. 188-195.

<sup>119</sup> Scrivener, *op. cit.*, p. 42-43; Cameron, *op. cit.*, p. 93; Percy Bysshe Shelley, “The Necessity of Atheism” en Shelley, *The Prose Works.*, v.1, ed. Buxton, *op. cit.*, p. 299-309. Shelley y Hogg añadieron citas de estos autores, siendo la de Bacon la más extensa.

<sup>120</sup> David Berman, “The Causes of Atheism”, en *A History of Atheism. From Hobbes to Russel*, Nueva York, Londres, Routledge Library Editions: Philosophy of religion, 2013, v.3, , p. 173-190.

de la fe y la práctica religiosa parece, hasta cierto punto, ambivalente. A pesar de habersele proveído de una instrucción religiosa básica en el seno de su círculo familiar, se encuentran algunas referencias de que su abuelo, Sir Bysshe Shelley, había sido descrito como ateo y blasfemo, lo que lleva a considerar la posibilidad de que haya podido producirse cierta exposición a esta clase de ideas sin salir del hogar familiar. No obstante, las ideas de inmoralidad, inferioridad social, traición a la patria, revolución y degeneración extranjera que la sociedad británica del momento relacionaba con el ateísmo, considerados como “crímenes morales”, fueron suficientes para que los Shelley no soportaran la expresión pública de las ideas ateístas por parte del autor. Esta cuestión, al igual que su temprana lectura de autores radicales, pudieron conducir a que el autor identificara en la religión un obstáculo para que la humanidad alcanzara la libertad y la igualdad, sobre todo cuando consideraba al cristianismo como un medio que la aristocracia usaba para legitimar su poder.<sup>121</sup>

De acuerdo con Berman, basado en algunas de las cartas que Shelley escribió en 1811, la religión no se necesitaba para comportarse moralmente y la creencia cristiana no era razonable ni creíble, por lo que perjudicaba la razón del hombre. Para esto, ninguna creencia era criminal para Shelley, de manera que la libertad y la tolerancia religiosa eran necesarias para mejorar a la sociedad. Lo anterior se encuentra presente en *Proposals* cuando dice que “Reason points to the open gates of the Temple of Religious Freedom”, donde se expresa lo importante que la razón es para la libertad. Asimismo, la conexión de la razón con la verdad es de suma importancia, pues dentro del racionalismo extremo de Shelley, la verdad es esencial porque no daña a la humanidad, al contrario, le es útil y saca lo mejor de ella, por lo tanto, si el cristianismo afectaba negativamente a la razón del hombre, no podía ser más que falso; en cambio, el ateísmo era verdadero.<sup>122</sup>

Esta libertad racional y religiosa aparece también en la fuente cuando Shelley ataca a la religión cristiana, contraponiendo la sabiduría y el poder de su Dios ante la libertad, la *philanthropy* y la caridad humana, al igual que parece querer llegar a una existencia pacífica cuando afirma que “I behold the lion lay down with the lamb, and the infant play with the basilisk”, frase donde se visualiza la convivencia entre los fuertes y los débiles.<sup>123</sup> Cabe

---

<sup>121</sup> Cameron, *op. cit.*, p.87-88.; Scrivener, *op. cit.*, p. 67; Holmes, *op. cit.*, p. 47.

<sup>122</sup> Berman, *op. cit.*, p. 184-189.

<sup>123</sup> Esta frase, junto a la metáfora que refiere a la religión como “the eyeless monster of Bigotry”, es identificada por algunos especialistas, como Scrivener quien explica más que el resto de los autores consultados, como una alegoría de la doctrina milenarista, en la cual Shelley se interesó durante sus estudios sobre la Revolución Francesa. Esta doctrina, el milenarismo, fue una creencia popularizada en la época revolucionaria francesa en la que se aseguraba que el Apocalipsis estaba por iniciar. La interpretación de esta alegoría o metáfora que se ha colocado aquí está basada en el análisis de Scrivener y en la obra *Las raíces del romanticismo* de Berlin. Scrivener, *op. cit.*, p. 64; Berlin, *Las raíces...*, *op. cit.*, p. 84; Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 267.

mencionar que la libertad religiosa también es mencionada directamente en la postdata de *An Address to the Irish People* y en su último panfleto irlandés, *Declaration of Rights*, así como en la recurrente idea de que la religión había corrompido a la monarquía y la aristocracia, por lo que era necesario una sociedad atea, o deísta, para que ésta empezara a “madurar” su intelecto y su virtud progresiva.<sup>124</sup>

Tras ahondar sobre la cuestión de la emancipación católica y la religión, Shelley se detiene unas cuantas líneas para hablar sobre la revocación de la ley de Unión de Parlamentos, la causa irlandesa más urgente por resolver. el joven autor advierte que la revocación de esta ley tiene relación con la “useless, hasty, and violent” aristocracia irlandesa, o *ascendancy*, al asegurar que ellos, junto a Inglaterra, eran quienes habían empobrecido a Irlanda, refiriendo probablemente a la corrupción con la que se concretó la Unión. En este punto, Shelley muestra cierta empatía por los irlandeses más desafortunados, pues entiende que la ignorancia, la hambruna y el crimen eran de las principales consecuencias del empobrecimiento de la sociedad, situación que presencié y pareciera ser que le causó mucha impresión.<sup>125</sup>

No obstante, aunque las autoridades inglesas y la aristocracia eran quienes dañaban, Shelley parece esperar a que los irlandeses fueran conducidos, tras la revocación de la Unión, al mismo nivel que “her sister nation”, Inglaterra. En este punto es peculiar que los irlandeses más afectados no eran considerados para lograr este fin, ya que el llamado de *Proposals* para actuar a favor de Irlanda se centra en las clases educadas que tenían acceso al conocimiento y contaban con la libertad para actuar por otros, incitándolos a pasar de ser meros espectadores, a actuar por el bienestar de aquellos que no contaban con los beneficios que ellos poseían.<sup>126</sup>

Aquí pareciera que Shelley no veía a los católicos aptos para pertenecer a su asociación, ya que cuando más adelante aborda el tema de la Constitución y la política inglesa, comenta que “those who have been convinced by their grandam of the doctrine of an original sin, or by the apostles of a degrading philosophy of the necessary and universal selfishness of man cannot be philanthropists”.<sup>127</sup> De esta forma, probablemente limita la labor de su *philanthropy* a ateos como él o a creyentes no cristianos para regenerar a la sociedad, dejando de lado a los más

---

<sup>124</sup> Holmes, *op. cit.*, p. 76, 101.

<sup>125</sup> En su carta del 8 de marzo de 1812, Shelley le comenta a Godwin la miseria que presencié en Irlanda, su descripción hace parecer que le sorprendió algunos escenarios de la pobreza irlandesa: “The poor of Dublin are assuredly the meanest and most miserable of all. In their narrow streets thousands seem huddled together, - one mass of animated filth. With what eagerness do such scenes as these inspire me!” *vid.* Percy Bysshe Shelley, *Letters from Percy Bysshe Shelley to William Godwin*, 2v., Londres, Impresión privada, 1891, v.1, p. 44-45. Para facilitar la mención de este recurso, a partir de este momento solo se referirá como *Letters to Godwin*..

<sup>126</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 268-269.

<sup>127</sup> *Ibidem*, p. 277

afectados de la situación, pues los católicos irlandeses eran minoría entre el público educado al que iba dirigido *Proposals*.

## 2.2 Propuesta: *association*

En este segundo apartado, Shelley presenta su *association*, la cual tiene como propósito principal debatir sobre la conveniencia de las medidas que puedan accionarse para llevarlas a cabo cuando se determinen, de manera individual o grupal. Además, la asociación buscaría cooperar con algún sistema ilustrado de educación y discutiría temas de alivio moral y político que afecten a la sociedad. Debido a que Shelley menciona su intención de que la asociación fuera replicada en varias partes del mundo, afirma que llamará la atención de los gobiernos existentes, mismos que al no tolerar el cuestionamiento de los principios establecidos, tanto ellos como la aristocracia y la Iglesia se molestarían, provocando un entorno peligroso para los miembros de la asociación, los filántropos. Por este motivo, aquellos que formaran parte de ésta tendrían que ser voluntarios dispuestos a sacrificarse para el beneficio general, pues la asociación no tiene la intención de permanecer en secreto, sino de hacerse pública.<sup>128</sup>

Las cartas de Shelley dirigidas a Hitchenner y Godwin, escritas en el primer trimestre de 1812, ofrecen más detalles sobre su propuesta de *association*. En ellas aparece su interés por crear asociaciones para mejorar la condición humana y de incorporar una sociedad de debates, de forma que se buscaría fomentar lo bueno y erradicar lo malo. Asimismo, como hemos mencionado y veremos más adelante, Shelley ya tenía en mente la idea de crear una asociación previa a su llegada a Irlanda, e incluso tenía la intención de desarrollar más su propuesta al comentar que, después de *Proposals*, seguiría otro texto llamado *Suggestions*, en el cual hace mención que las asociaciones tendrían no más de tres o cuatro miembros que racionalmente llegarían a acuerdos. Desafortunadamente, *Suggestions* no se vuelve a mencionar ni se conoce más sobre el texto.<sup>129</sup>

La idea de *association* presentada en *Proposals* es muy afin a las asociaciones que aparecieron entre el siglo XVIII y XIX, relacionándose con el radicalismo de la época que desafiaba al firme Parlamento que no cedía al cambio exigido. La influencia del inicio de las revueltas en Norteamérica y Francia dentro de la sociedad inglesa puede encontrarse entre aquellas y aquellos individuos que desarrollaron una creciente atención por la forma en que

---

<sup>128</sup> *Ibidem*, p. 269-272.

<sup>129</sup> Shelley, *Letters to Godwin*, *op. cit.*, p. 43 y 44; Percy Bysshe Shelley, *Letters to Percy Bysshe Shelley to Elizabeth Hitchenner*, 2v., Londres, Impresión privada, v. 2, p. 75 y 88. A partir de este momento, esta obra se referirá como *Letters to Hitchenner*. En este punto es necesario señalar que no se pudo tener acceso a las cartas escritas por los mismos Hitchenner y Godwin, es decir, las respuestas a las cartas de Shelley, lo cual hubiera sido muy enriquecedor para esta investigación.



eran representados políticamente, cuestionando la relación que tenían con sus gobernantes.<sup>130</sup> Desde el siglo XVII, el Parlamento inglés aseguraba que los intereses de la población británica estaban representados. Sin embargo, el descontento de los colonos norteamericanos y los sucesos violentos que tenían lugar en Francia, provocaron que los ingleses reflexionaran seriamente hasta qué punto era verdad dicha afirmación.<sup>131</sup>

Como consecuencia de lo anterior, varios británicos dejaron de creer que realmente eran representados por su gobierno hacia 1770, llegando a proponer la creación de grupos no parlamentarios con el fin de exigir una presencia genuina en la política inglesa. Un ejemplo de lo anterior con mucha difusión fue la obra de Obadiah Hulme (m. 1791), publicada en Irlanda en 1771, *An Historical Essay on the English Constitution*, donde aseguraba que entre 1660 y 1688 la constitución que regía al Imperio Británico se empezó a deteriorar, por lo que proponía restaurar los principios del *witenagemot* sajón, parlamento anual elegido por la población antes de la conquista normanda en el siglo XI, a través de la formación de asociaciones constitucionales y nacionales para demandar al gobierno inglés una mejor representación.

La idea de Hulme fue retomada por otros radicales, como el escocés James Burgh (1714-1775), quien pensaba que se debía de formar una asociación nacional encabezada por la aristocracia o el mismo rey, a fin de establecer una constitución que contara con la participación de “all men of property, all friends of liberty [and] all ables commanders”. Para la década de 1790, las ideas de asociación pasaron a tener mayor difusión entre la clase trabajadora, especialmente con la publicación de la obra de Thomas Paine, *Letter Addressed to the Addressers* (1791), donde proponía una convención nacional conformada por delegados elegidos por hombres británicos mayores de 21 años, para que reestructuraran la Constitución de acuerdo con sus necesidades.<sup>132</sup>

La propagación de las ideas de Hulme, Burgh, Paine y otros autores dieron paso a la conformación de varias asociaciones, como la London Corresponding Society (LCS)<sup>133</sup> en 1792, considerada una de las más importantes por convocar a todo tipo de personas: propietarios, trabajadores, abogados, escritores, periodistas, entre otros profesionistas.<sup>134</sup> La búsqueda de una auténtica representación amplia del electorado en la política británica provocó que las asociaciones buscaran atraer a grandes masas con la finalidad de generar un sentido de

---

<sup>130</sup> Mee, *op. cit.*, p. 5.

<sup>131</sup> T. M. Parssinen, “Association, Convention and Anti-parliament in British Radical Politics, 1771-1848”, en *The English Historical Review*, v. 88, n. 384, julio 1973, p. 504.

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 505-511.

<sup>133</sup> No parece haber distinción entre *society* y *association*, en la historiografía consultada se toma ambos términos como iguales sin alguna diferencia.

<sup>134</sup> Mee, *op. cit.*, p. 19.

solidaridad y difundir mensajes políticos, demostrando a su vez la influencia que tenían dentro de la opinión pública y su gran capacidad de convocatoria.<sup>135</sup>

La creciente idea sobre la falta de representación ante el Parlamento entre la sociedad británica llevó a que una buena parte de la población dejara de creer en el gobierno inglés, viendo en las asociaciones un medio donde sus intereses eran verdaderamente representados. Esto puso en alerta a los miembros del Parlamento, pues la propagación de estas ideas evidenciaba la poca credibilidad que tenía la Cámara de los Comunes, cuyos integrantes eran elegidos a través del voto (no abierto para el conjunto de la población, ni siquiera la masculina) para representar a la población, aunque en realidad tendían a relacionarse más con la élite para su propio beneficio personal.<sup>136</sup>

La amenaza que el Parlamento apreciaba en las asociaciones radicaba también en las actividades que convocaban. Además de las reuniones masivas, los miembros de estos grupos organizaron círculos de lectura y de estudio. Pero su labor más importante fue la publicación de textos, ya sea de obras completas o fragmentos de autores del pasado o contemporáneos, transcripciones de canciones, brindis, discursos, etcétera, que buscaban incitar a la discusión y al debate. Todas estas actividades tenían como objetivo principal contribuir al progreso de la sociedad, creyendo que la circulación masiva de este tipo de textos de forma impresa liberaría a la humanidad.<sup>137</sup> En este marco de activismo cultural y político es donde precisamente se puede entender mejor la redacción de un panfleto como el que se está estudiando. Incluso, se da una pista certera de la naturaleza material del texto que, muy posiblemente, tenía en mente Shelley.

En 1795 fue aprobada la Ley de Reuniones Sediciosas (Seditious Meetings Act), una de las medidas que el Parlamento tomó para prevenir cualquier acto que buscara romper el aparente orden en Inglaterra. Esta ley prohibía la reunión de más de cincuenta personas con la intención de quejarse o dirigirse contra la Iglesia oficial o el estado. En caso de que su objetivo fuera diferente, las reuniones podían llevarse a cabo, siempre y cuando al menos siete jefes de familia [*households*] dieran aviso públicamente en periódicos cinco días antes. Aquellas que no cumplieran con este requisito se les consideraría ilegales, y si ignoraban la orden de dispersarse se les trataría como delito mayor. Las reuniones pequeñas podían tener lugar en espacios interiores, pero no tuvieron mucho éxito debido a la atmósfera de desconfianza y conspiración que reinaba en aquel momento.

---

<sup>135</sup> Kathrina Navickas, “Defending the Liberty to Meet, 1795-1819”, en *Protest and the Politics of Space and Place 1789-1848*, Manchester, Manchester University Press, 2016 p. 52.

<sup>136</sup> Parssinen, *op. cit.*, p. 509, 515-532; Mee, *op. cit.*, p. 1-4.

<sup>137</sup> Mee, *op. cit.*, p. 6-9.

La ley de Reuniones Sediciosas (Seditious Meetings Act) expiró en 1798, no obstante, en lo que restaba del siglo XVIII y a comienzos del siguiente, el Parlamento aprobó otras leyes que prohibían directamente algunas asociaciones, como la London Corresponding Society y sus filiales, al igual que no permitían tomar juramentos o participar en actividades colectivas. Los lugares donde comúnmente se reunían las asociaciones, como casas, salones de clase o incluso capillas, tenían que estar registrados de acuerdo con la Ley de Sociedades Amigas (Friendly Societies Act) de 1794, sin embargo, su registro no garantizaba que se otorgara el permiso para llevar a cabo las reuniones, además de que estos sitios estaban fácilmente en la mira por los espías del gobierno, por lo que la práctica del registro fracasó. Las bibliotecas y las salas de lectura fueron los espacios más adecuados donde se reunían a discutir los principales miembros de las asociaciones, ya que aparentaban mejor sus actividades ante el gobierno.<sup>138</sup>

El temor latente por parte del gobierno de perder el control y la propia actividad de las asociaciones provocaron que estas últimas fueran vistas por los miembros del primero como radicales y sediciosas, mientras que los integrantes de las asociaciones consideraban que sus acciones constituían un modo de resistencia popular ante el Parlamento que no cedía a sus demandas de reforma. Esta resistencia incitó a debates entre autores intelectuales radicales, como Godwin y John Thelwall (1764-1834), quienes se cuestionaban qué tan acertada era la forma en que los líderes de las asociaciones movilizaban a las masas.<sup>139</sup>

A pesar de que también buscaba mejorar a la sociedad y no estaba de acuerdo con el gobierno inglés, Godwin temía que la opinión pública fuera corrompida y no llegara a alcanzar un proceso democrático más directo. Para él, la discusión popular y las publicaciones eran medios peligrosos que manipulaban y atraían a su audiencia hacia ideas cerradas y dependientes de discursos demagógicos que podrían incitar a la violencia, rechazando cualquier tipo de actividad colectiva o en masa, como las asociaciones del momento, pues creía que lo ideal era que cada persona pensara y actuara de manera autónoma.<sup>140</sup>

Como discípulo declarado de Godwin, Shelley coincidía hasta cierto punto con su idea de *association*, la cual llegaron a discutir por medio de cartas. Parece ser que, para el joven autor, las asociaciones podían ser una solución a los problemas del momento. Siguiendo el estudio de Jerrold E. Hogle, Shelley propuso a lo largo de su producción intelectual cuatro asociaciones distintas. La primera fue en 1811 y aparece en una carta dirigida al fundador del semanario

---

<sup>138</sup> Navickas, *op. cit.*, p. 53-73.

<sup>139</sup> Mee, *op. cit.*, p. 19-58.

<sup>140</sup> Andrew McCann, "William Godwin and the Pathological Public Sphere: Theorizing Communicative Action in 1790's" en *Cultural Politics in the 1790's. Literature, Radicalism and the Public Sphere*, Hampshire/Londres, Palgrave Macmillan, 1999, p. 59-82.

radical *The Examiner*, Leigh Hunt (1784-1859), donde primeramente lo felicita por haber sido absuelto de los cargos por la publicación de textos sediciosos, para después proponer una reunión con participantes ilustrados a fin de formar “a methodical society, which should be organized so as to resist the coalition of the enemies of liberty, which at present renders any expression of opinion on matters of policy dangerous to individuals,” la cual también detalla, establecería la libertad racional como base para una comunidad completamente igualitaria.<sup>141</sup>

La segunda asociación es la que Shelley presenta aquí en *Proposals*, misma que, de acuerdo con Hogle, tiende a ser entre centrífuga [ficticia/falsa] y centrípeta [real], ya que los objetivos de un grupo tienen la intención de ser transmitidos a más individuos, pero corre el riesgo de que esos intereses no sean realmente colectivos sino individuales. La tercera es identificada en su texto de 1817, *A Proposal for Putting Reform to the Vote Throughout the Kingdom* (1817), dirigido a los reformistas, donde Shelley propone primero una reunión de delegados para encontrar formas de demandar sufragio universal, parlamentos anuales y votaciones secretas, también espera que los miembros de esta asociación sean representantes del público para solicitar reforma al Parlamento. Siguiendo a Hogle, en esta tercera propuesta Shelley encontró una solución al problema de los intereses individuales sobre los colectivos.<sup>142</sup>

En 1817, la población seguía sin ser representada en el Parlamento, por lo que las manifestaciones de descontento continuaron teniendo lugar; mientras tanto, Shelley seguía simpatizando con la petición de reforma parlamentaria, acudiendo a reuniones que buscaban este fin. Como resultado de lo anterior apareció el último panfleto mencionado, *A Proposal for Putting Reform to the Vote Throughout the Kingdom*, publicado a mediados de marzo del año mencionado. En este momento, Shelley lidiaba con la justicia por la custodia de sus dos hijos de su primer matrimonio tras el suicidio de Harriet Westbrook. De acuerdo con el editor y bibliógrafo Harry Buxton Forman, estos eventos pudieron influenciar a Shelley por la intolerancia que las autoridades mostraban ante sus ideas no gratas para éstas, quienes se negaron a concederle la custodia debido a su abierta postura radical, atea y reformista, halladas en sus publicaciones pasadas. Este panfleto, al igual que la fuente de estudio de 1812, no tuvo éxito.<sup>143</sup>

---

<sup>141</sup> Percy Bysshe Shelley, *Letters from Percy Bysshe Shelley to J. H. Leigh Hunt*, v.1, Londres, Thomas I. Wise (publicación privada), 1894, p. 4. Cabe mencionar que Shelley no menciona la palabra *association*, sino *society*, que, como se ha visto, son usados como sinónimos.

<sup>142</sup> Jerrold E. Hogle, “The Unbinding of the Political Association” en *Shelley’s Process. Radical Transference and the Development of his Major Works*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 1988, p. 250-258.

<sup>143</sup> Harry Buxton Forman, “Introduction”, en Percy Bysshe Shelley, *A Proposal for Putting Reform to the Vote. Facsimile of Shelley’s Manuscript*, Londres, Shelley’s society, 1887, p. 1-29. Este panfleto fue publicado bajo el seudónimo “The Hermit of Marlow” y puede considerarse como uno de los tantos panfletos y propuestas que surgieron en aquella época para pedir reforma al gobierno inglés.

Por último, la cuarta aparece en *Philosophical View of Reform* (1820), escrito en 1820 pero no publicada sino hasta finales del siglo XIX, de manera póstuma, Shelley propone “open confederations” para la difusión de ideas reformistas, al igual que pedía a la gente hacer uso libre de sus derechos de reunión [*assembling*] de manera ordenada y sin jerarquías, con grupos pequeños a fin de que cualquier tipo de persona pudiera participar para intercambiar ideas de forma tranquila sin llegar a eventos violentos. Con esto, Hogle termina su repaso por las asociaciones que Shelley propuso y que nunca se concretaron, mostrando a través de sus publicaciones su preocupación por la representación de los intereses de la mayoría, especialmente de aquellos que pedían reformar el Parlamento, el objetivo principal de las asociaciones desde el siglo XVIII.<sup>144</sup>

La promoción de la *philanthropy* es otro de los puntos que Shelley aborda en este apartado. El amor por la humanidad y el desafío al gobierno por una minoría en número pero “the majority in intellect and power” que no forma parte de algún partido político, son las características que más destaca de su propuesta de *philanthropy*, como un principio que ni la Iglesia ni el Estado poseían al no ser capaces de gobernar para beneficio de todos, de forma que su asociación y la promoción de su *philanthropy* sería una forma de combatir aquello que dañaba a la humanidad, sin importar el peligro que podría implicar para los miembros que acudieran a su convocatoria al cuestionar los principios establecidos por las autoridades inglesas. El valor y significado que la *philanthropy* de Shelley envuelve aquí en *Proposals*, pregunta central del trabajo, será tratado ampliamente en el siguiente capítulo.

### **2.3 Gobierno y Constitución inglesa**

Al ser un panfleto radical, *Proposals* no podía dejar de lado a las autoridades británicas, pues la propuesta de crear una asociación forma parte de los desafíos que los radicales del momento manifestaron contra las autoridades. En este punto, Shelley se detiene para hablar sobre el gobierno y la Constitución inglesa, esta última fundamental porque sin ella, el gobierno solamente sería un poder sin derecho. Expresando su evidente descontento, el joven autor señala los errores de las autoridades británicas, enfatizando los intereses y modos de cómo debían de actuar, centrándose en una breve discusión sobre el significado de la Constitución inglesa, que consistía en una idea cambiante y abstracta, definida como “a set of usages,

---

<sup>144</sup> Hogle, *op. cit.*, p. 258.

practices, and rulings that evolved from time immemorial”, que vinculaba el pasado, presente y futuro de la nación.<sup>145</sup>

Tal y como se puede encontrar en *Proposals*, la idea de constitución protagonizó un debate a finales del siglo XVIII, momento en el cual los proyectos de bienestar general surgieron dando paso a varias naciones y, junto a ellas, a las constituciones escritas. Tomando como ejemplo el éxito de la constitución norteamericana de 1797 y de la francesa durante la década de 1790, los radicales que buscaban reformar el gobierno británico encontraron lamentable que su nación no tuviera una constitución moderna escrita porque, a palabras de Shelley, “at no one time did the individuals that compose them constitute a system for the general benefit”.<sup>146</sup>

Preocupado por considerar que ni Inglaterra ni Irlanda contaban con una constitución moderna, Shelley reitera lo que varios radicales reformistas previos a él, como Paine, afirmaron unas décadas antes: aquello sobre lo que debía regir el gobierno tenía que garantizar la defensa de los derechos naturales de todos los hombres, pues una constitución es propiedad de toda una nación y no solo de quienes están al mando del poder.<sup>147</sup> Este argumento, donde el bienestar y la felicidad general debían ser garantizados por los gobernantes, partía desde hacía varios siglos atrás en los debates de la época, como aparece en *Proposals*, remontándose al origen de la Constitución británica.<sup>148</sup>

La mención en la fuente de estudio sobre la oligarquía de Guillermo I (c. 1028-1087), impuesta tras la conquista normanda de la isla inglesa en 1066, se une a la creencia de que previo a este suceso existió una constitución que realmente velaba por el bienestar de sus gobernados, refiriendo muy probablemente al gobierno sajón del *witenagemot* que se ha visto.<sup>149</sup> La idea de Constitución, que desde entonces guiaba al gobierno de Inglaterra, fue considerada como la suprema legislatura al ver en ella misma a la monarquía, la aristocracia y la democracia representadas, respectivamente, por la corona, la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes. Los miembros de estos tres grupos disfrutaban de diversos privilegios, sobre todo la monarquía y la aristocracia, por lo que su apego a la anticuada y tradicional Constitución se hizo evidente cuando miembros no pertenecientes a estos grupos buscaron situarse entre ellos para compartir sus privilegios.

---

<sup>145</sup> Martin Loughlin, *The British Constitution. A Very Short Introduction* (formato EPUB), Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 9.

<sup>146</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 274.

<sup>147</sup> Paine, *op. cit.*, p. 207

<sup>148</sup> H. T. Dickinson, “The British Constitution”, en H. T. Dickinson (ed.) *et al.*, *A Companion to Eighteenth-Century Britain*, Oxford, Blackwell Publishers, 2002, p. 3-5.

<sup>149</sup> *Vid. supra*, p. 7

El argumento por parte de la monarquía y la aristocracia de que la Constitución no podía modificarse también se encuentra en su defensa de la Carta Magna (1215) y la Carta de Derechos (1689), ambos textos considerados como principios de la antigua Constitución inglesa, e igualmente desaprobados por Shelley debido a que los derechos o beneficios que establecieron no fueron extendidos a toda la sociedad inglesa. Mientras que la Carta Magna implementó desde la Edad Media varias libertades, como la “independencia” de ciertas propiedades feudales (*fief*) y la exención de algunos impuestos, beneficio restringido solo para propietarios, la Carta de Derechos surgió tras la Revolución Gloriosa, entre 1688 y 1689, como una medida de limitación del poder monárquico a través del Parlamento en un fallido intento conservador de que la situación política y social no se saliera de control. A pesar de todo lo ocurrido en esos años, el gobierno siguió en manos de la élite gobernante.<sup>150</sup>

Dentro de los esfuerzos para tener en calma a la sociedad y la política, las autoridades restringieron las libertades de sus gobernados aprobando y suspendiendo leyes [*acts*] y proyectos de ley [*bills*] a su conveniencia, sobre todo en aquellos caóticos años revolucionarios dieciochescos y decimonónicos. Varias de estas restricciones aparecen reflejadas en *Proposals*, tal y como la Ley de Asociaciones Ilegales (Unlawful Societies Act) de 1799, la cual buscaba restringir las actividades de las asociaciones radicales que abundaron en aquellos años, de modo que la simple propuesta de formar una asociación pública puede verse como un desafío a las autoridades inglesas. Igualmente, la prohibición de reuniones multitudinarias de 1795, la Ley de Reuniones Sediciosas (Seditious Meetings Act), es criticada por permitir únicamente a la religión del estado “to assemble any number of persons to teach them the most extravagant and immoral system of a faith” y no dejar “a few men meeting to consider its principles”, enfatizando que cualquier cuestionamiento público a los principios correctos del gobierno inglés no estaba permitido.<sup>151</sup>

En este punto de *Proposals*, Shelley también va en contra de las leyes que querían suprimir y restar la creciente influencia a las asociaciones radicales, como la Ley de Traición (Treason Act) de 1795, la Ley de Juramentos Ilícitos (Unlawful Oath Act) de 1797 y la Ley de Publicaciones Periódicas (Newspaper Publication Act) de 1798, al igual que las ocho veces que el Parlamento suspendió el *habeas corpus* a finales del siglo XVIII e inicios del siguiente como medida de prevención, lo cual permitía que el gobierno pudiera detener arbitrariamente a todo aquel que le pareciera sospechoso, restringiendo las libertades de los hombres, pues siguiendo

---

<sup>150</sup> Dickinson, “The British Constitution”, *op. cit.*, p. 5-13.; Loughlin, *op. cit.*, p. 7 y 20.

<sup>151</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 276-277. Para más información sobre la Ley de Reuniones Sediciosas *vid. supra*, p. 8.

al autor, “[a] man has a right to feel, to think and to speak, nor can any acts of legislature destroy that right. [...] Any law is bad which attempts to make it criminal to do what the plain dictates within the breast of every man tell him that he ought to do”. De esta forma, Shelley muestra su total desacuerdo con la autoridad, asegurando que los criminales no eran los hombres que buscaban el bienestar común como él, sino el mismo gobierno que los criminalizaba.<sup>152</sup>

## 2.4 Ilustración y Romanticismo inglés

En este punto, Shelley menciona que los principios expuestos en el panfleto “have their origin from the discoveries in the sciences of politics and morals which preceded and occasioned the revolutions of America and France”, por lo que decide detenerse unos cuantos párrafos para hablar de lo sucedido en Francia debido a que dichos principios parecen conducir hacia una revolución, lo cual hace que algunos piensen que podría provocar lo ocurrido en el territorio francófono. Por un lado, el autor afirma que los *encyclopaedist* o ilustrados franceses, como Jean Le Rond D’Alembert (1717-1783) y Nicolas Antoine Boulanger (1722-1759), fueron quienes influyeron en el derrocamiento de la monarquía francesa a través de la difusión del conocimiento, admirando también a los que iniciaron el movimiento revolucionario tras darse cuenta de su indignante situación. Por otro lado, reconoce la labor intelectual de otros autores ilustrados, Voltaire (1694-1778), Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), Claude-Adrien Helvétius (1715-1771) y el marqués de Condorcet (1743-1794), pero pone en duda su capacidad para dar a entender sus ideas, en especial a los responsables de los episodios sangrientos del “Terror Francés”.<sup>153</sup>

La difusión del conocimiento era una de las tareas primordiales que los ilustrados intentaron llevar a cabo, pues se creía que la virtud habitaba en el conocimiento. Este último era definido como la acumulación de experiencia de las generaciones pasadas, por lo que difundir el conocimiento implicaba directrices para saber cómo vivir. Uno de los autores de la Ilustración que habló sobre esta idea fue Rousseau, filósofo francés considerado por algunos especialistas como el “Padre del Romanticismo”, quien opinaba que la naturaleza o vida humana contaba con una voz interna, la conciencia, y para seguir a ésta se debía hacer uso de la

---

<sup>152</sup> *Ibidem*, p. 276. Las ocho veces que se suspendió el *habeas corpus* durante la temporalidad que compete a esta tesis fueron los siguientes años: 1781, 1794, 1795, 1798, 1799, 1800, 1803 y 1804. Estas suspensiones eran normalmente temporales, pero en aquellas décadas la amenaza de que fuera suspendida de un día para otro siempre estaba latente. En el resto del siglo XIX continuó tomándose esta medida. *Vid.* The National Archives, *UK General Acts from 1801* (sitio web), UK Legislation, 2020, <https://www.legislation.gov.uk> (consulta: 01 de abril 2021).

<sup>153</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 278.



razón. Sólo así se podría conseguir la verdadera libertad. Por ello, “despertar” o hacer consciente a la humanidad era necesario para que fuera libre totalmente.<sup>154</sup>

Además de Rousseau, Shelley recurre a otros autores de la Ilustración francesa para construir su argumentación en *Proposals*, como los que se han mencionado. Previo al estallido de la Revolución Francesa se tiene a Voltaire, a quien el joven autor admira por aborrecer a la realeza, a pesar de trabajar para ella, su crítica en contra de la esclavitud, sus reflexiones sobre la igualdad entre los hombres desde épocas antiguas y su convicción del progreso de la sociedad para alcanzar la libertad, la felicidad, la virtud y la justicia a través del “cultivo de la mente” con las ciencias que los enciclopedistas recomendaban, ideas que trascendieron e influyeron a varios románticos con espíritu revolucionario.<sup>155</sup>

De la misma forma, Helvétius fue muy admirado por librepensadores como Shelley, pues al igual que otros ilustrados franceses, pensaba que el hombre por naturaleza estaba en búsqueda de la felicidad debido a que deseaba el placer y evitaba el dolor, para esto era necesario prevenir el mal por medio de la omnipotente educación y una buena legislación que ayudaran a conseguir el deseo de la humanidad. Helvétius también fue conocido por no simpatizar abiertamente con el cristianismo al exponer su falta de evidencia, pues sus doctrinas misteriosas confundían a las personas, concluyendo que no poseían alguna autoridad en el mundo y que su dios no existía. En el caso del marqués de Condorcet, quien fue testigo y actor de la revolución en Francia, exponía que la sociedad tenía que regenerarse de “las ruinas de lo viejo”, afirmando que la humanidad iba avanzando a la par en las ciencias, la moralidad, la libertad individual y la organización social, por lo que inevitablemente mejoraría. Estas ideas contribuyeron al pensamiento del siglo XIX, tal y como se puede ver reflejado en *Proposals*.<sup>156</sup>

En la década de 1790, la Revolución Francesa generó intensos debates intelectuales en Gran Bretaña, iniciados por la obra de Richard Price (1723-1791), *A Discourse on the Revolution in France* (1789), y la de Edmund Burke, *Reflections on the Revolution on France* (1790), a las cuales se sumaron un gran número de escritos. Dentro de esta producción literaria se identifican autores y autoras pertenecientes al Romanticismo inglés, quienes vieron al levantamiento revolucionario francés como un buen ejemplo del “despertar” de la sociedad, siendo sin duda una experiencia histórica central para su movimiento.<sup>157</sup> Como se ha visto, el

---

<sup>154</sup> Isaiah Berlin, *Political Ideas in the Romantic Age*, 2a edición, Princeton, Princeton University Press, 2006, p. 9, 128, 147; Berlin, *Las raíces...*, *op. cit.*, p. 43-71.

<sup>155</sup> Berlin, *Las raíces...*, *op. cit.*, p. 52-68.

<sup>156</sup> Berlin, *Political ideas...*, *op. cit.*, p. 37-110.

<sup>157</sup> David Duff, “From Revolution to Romanticism: the Historical Context to 1800”, en Duncan Wu, (editor) *et al.*, *A Companion to Romanticism*, Oxford, Blackwell Publishing, 1999, p. 25; John Strachan, “Poetry of the Anti-Jacobin”, en Wu, *op. cit.*, p. 205.

Romanticismo se veía a sí mismo como el “despertar” de sus predecesores ilustrados, por lo que el cambio de conciencia y las revoluciones sociales estaban integrados en sus ideales.

Las tareas de difundir el conocimiento y hacer consciente a la sociedad también formaron parte de la agenda radical de asociaciones y autores ingleses preocupados por llegar a diversos y numerosos públicos, como se ha mencionado, de manera que no debe ser sorpresa encontrar en *Proposals* una crítica contra la Ilustración y los predecesores ingleses de Shelley ante el fallido intento de realizarlas eficazmente. Un ejemplo de esto es la mención de Paine y Godwin, a quienes señala su poca influencia e impacto para 1812, probablemente con la idea de exponer aquello que no se pudo hacer y él pretende realizar con su asociación propuesta, ya que reconoce que la humanidad de su época “are in a state of continually progressive improvement”.

De igual manera, el autor admira las acciones de los revolucionarios franceses que “risked their lives and happiness for its [the world] benefit!” para alcanzar “a state of perfection”, viéndolos como un ejemplo a seguir para los filántropos que convoca a fin de regenerar al mundo, proponiendo que su asociación apoye “in the production of more men as these”.<sup>158</sup> En esta descripción es interesante notar la figura del nuevo héroe romántico del siglo XIX que presenta la obra *Political Ideas in the Romantic Age* (2006), donde Berlin a quien ve como un ser “sufficiently disinterested, pure-hearted, incorruptible to be able to lay down his life for the sake of his own inner ideal” y admirado por su sacrificio, puesto que para el Romanticismo, el heroísmo no es una cuestión intelectual o de éxito, sino de fuerza de voluntad.<sup>159</sup>

## **2.5 Malthus y la oposición a la *philanthropy***

El último tema que es abordado brevemente en *Proposals* es la oposición a los ideales presentados porque, siguiendo a Shelley, las personas que consideraban a los esfuerzos de su *philanthropy* como visionarios e inconsistentes con la naturaleza humana, y que la guerra, el vicio y la miseria no tenían remedio, estaban en un error que dañaba a la humanidad, ya que seguramente eran miembros de las clases más favorecidas que estaban de acuerdo con que “the poor are to pay with their blood, their labour, their happiness, and their innocence for the crimes and mistakes which the hereditary monopolist of earth commit,” señalando directamente a Robert Malthus como el principal promotor de estas ideas.<sup>160</sup>

---

<sup>158</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 279-280

<sup>159</sup> Berlin, *Political Thought...*, *op. cit.*, p. 242-246.

<sup>160</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 280-282.

Para acercarse un poco mejor a las acusaciones de Shelley, es necesario conocer a Malthus, economista y demógrafo inglés proveniente de una familia de clase media que desarrolló varias teorías sobre la población, siendo muy cuestionado en su tiempo a causa de su afirmación de que debía de existir un balance proporcional entre el crecimiento poblacional y la producción alimentaria, pues de lo contrario, llegaría un momento en que ya no se podría abastecer de comida a toda la humanidad. Para esto, Malthus proponía tomar algunas medidas, como detener las “Poor laws”, sistema establecido desde finales del siglo XVI para aliviar a los pobres, así como las caridades privadas que también ayudaban a los más necesitados, porque si se les seguía ayudando, ellos nunca iban a distinguir su situación real, llevándolos a tomar malas decisiones, como formar familias numerosas. Asimismo, Malthus promovía invertir en la agricultura, considerándola como la principal fuente de alimentación del mundo, a fin de evitar la hambruna que se avecinaba en un futuro que, con base en sus cálculos demográficos, auguraba ser desolador debido a la sobrepoblación.<sup>161</sup>

De acuerdo con varios especialistas, la publicación del primer ensayo de Malthus, *An Essay on the Principle of Population* en 1797, fue una respuesta a *Political Justice*, de Godwin, y al *Bosquejo de un Cuadro Histórico de los Progresos del Espíritu Humano* (1795), del marqués de Condorcet, textos en los que se predecía el progreso de la humanidad. Las ideas expresadas desde la primera publicación de Malthus ganaron varios adeptos, como el Primer Ministro inglés del momento, William Pitt, y algunos miembros del clero, ya que sus ideas fueron promovidas como un modelo de enseñanza social para los anglicanos, que varias décadas después derivaría en una reforma a las “Poor Laws”.

Por otro lado, las ideas malthusianas causaron gran descontento entre autoras y autores que creían en la perfectibilidad y el progreso de la naturaleza humana, como el mismo Godwin, culpando a Malthus de estar a favor de las guerras y las pestes, así como de ser enemigo del crecimiento poblacional y de los pobres, puesto que dudaba de la capacidad intelectual de estos últimos y buscaba la desaparición de las caridades, sin considerar cómo ayudar a las mujeres viudas y niños necesitados que las guerras dejaban.<sup>162</sup> Tomando en cuenta estas acusaciones, los señalamientos de Shelley contra Malthus y sus simpatizantes no son novedosos, pero muestran que, a pesar de haber iniciado un par de décadas antes, el debate sobre ayudar a los más necesitados seguía vigente en 1812, y su propuesta de *philanthropy* puede ser un gran ejemplo de ello.

---

<sup>161</sup> B. Stapleton, “Malthus: The Origins of the Principle of Population?”, en Michael Turner (ed.) *et al*, *Malthus and his Time*, p. 19-39.

<sup>162</sup> Donald Winch, *Malthus: A Very Short Introduction* (formato EPUB), Oxford, Oxford University Press, 2013. Para Malthus, la situación crítica en Irlanda se encontraba en su sobrepoblación.

## CAPÍTULO 3

### 3. *Philanthropy*

Tras haber analizado de forma minuciosa a la fuente y su contexto, en este apartado se intentará desarrollar la propuesta de significado de *philanthropy* en *Proposals*, lo cual también permitirá comprender la función que tiene en el panfleto. Debido a que los conceptos cambian su sentido a través del tiempo, primero será necesario hacer una revisión del término en cuestión para tener una mejor comprensión histórica del mismo, ubicando los usos que se le ha dado y los momentos donde se ha mencionado, a fin de identificar la noción más próxima al concepto de *philanthropy* que es presentada en el texto. Para ello, se consultarán diccionarios y otras publicaciones de Inglaterra a las que se pudo tener acceso, relacionadas al término, los cuales van desde 1616 hasta 1825. Una vez hecho esto, se dará paso a proponer el conjunto de ideas que, a partir de la investigación y siguiendo a la historia conceptual, pretenden significar la *philanthropy* de Percy Bysshe Shelley en su panfleto de 1812.

#### 3.1. Raíz y genealogía

La etimología de *philanthropy* viene de la palabra griega *philanthrôpía*, la cual se compone de *phileô*, amor o afecto, y *anthrôpos*, humanidad, interpretado generalmente como “amor a la humanidad”. Siguiendo los registros de *The Historical Thesaurus of English*, proyecto de la Universidad de Glasgow dedicado al estudio de la lengua inglesa desde su origen, al igual que los diccionarios ingleses que se pudieron consultar, las palabras *philanthropia* y *philanthropy* aparecen mencionadas desde inicios del siglo XVII.<sup>163</sup> Pero antes de adentrarse al uso que tenía en la Inglaterra de esta centuria, se remontará al origen de *philanthropy* en la Antigüedad griega, lo cual tendrá relevancia para la hipótesis de esta investigación, como se verá más adelante.

De acuerdo con algunos filólogos, el origen de filantropía en general se remonta al siglo V a.n.e., específicamente a la tragedia *Prometeo encadenado* (c.479-424 a.n.e.), atribuida al dramaturgo Esquilo (c.525/524-c.456/455 a.n.e), donde aparece por primera vez la palabra compuesta *philanthrôpía*. En esta obra, el titán Prometeo es castigado siendo encadenado a una roca en los confines del mundo para sufrir eternamente por haber desafiado la tiranía del dios supremo del Olimpo, Zeus, debido a que entregó el fuego a los hombres mortales, además de que les enseñó a desarrollar las artes, la medicina y otros conocimientos, sacándolos de su ignorancia. A partir de entonces, *philanthrôpía* es asociada con el sentimiento de amor o

---

<sup>163</sup> *The Historical Thesaurus of English*, op. cit. Los diccionarios consultados se irán citando conforme se vaya haciendo mención de ellos a lo largo de este apartado.

simpatía por la humanidad, especialmente cuando involucra a deidades, el auto sacrificio y la acción de regalar.<sup>164</sup>

En los siguientes siglos de la antigüedad griega, *philanthrôpia* fue relacionada con el progreso del bienestar y la moral de la humanidad a través del conocimiento, las virtudes cívicas y algunos modelos fiduciarios.<sup>165</sup> Estos últimos dos pueden tener conexión con la idea de filantropía y democracia que el especialista en ciencia política, Rob Reich, explica a través de las contribuciones voluntarias que los ricos ciudadanos hacían para el beneficio de toda la ciudadanía en la antigua Atenas. Siguiendo su estudio, este tipo de donaciones individuales fueron sistematizadas para mantener los servicios públicos de la ciudad, siendo un ejemplo de filantropía institucionalizada.<sup>166</sup>

En las posteriores centurias griegas y romanas, la filantropía continuó siendo asociada con el amor a la humanidad, en especial la amistad, la acción de regalar que reforzaba lo anterior, al igual de que llegó a ser vista como una virtud. Con el surgimiento del cristianismo, el acto de regalar fue cuestionado, promoviendo la idea de dar sin esperar algo a cambio, pasando de lo material a lo espiritual. Durante la Edad Media, la filantropía no fue un término muy usado entre los cristianos, no obstante, se encuentra presente en sus ideas de caridad que eran representadas amando al prójimo y a su Dios, del mismo modo que compartiendo la riqueza con los más necesitados. La caridad se convirtió en la perfecta virtud cristiana, fomentada y practicada principalmente por las órdenes religiosas desde su aparición en el siglo XIII.<sup>167</sup> En los años siguientes, el término no es muy referido en Europa, aunque se puede apreciar un interés por el bienestar de la humanidad que pretendía atender sus necesidades seculares.<sup>168</sup>

Pasando al siglo XVII, momento en que el término inglés *philanthropy* hace su aparición, se encuentra que su uso aún no era frecuente. No obstante, se aproximan dos diccionarios de esta centuria donde las breves entradas de *philanthropy*, incluyendo *philanthropos*, *philanthropum* y *philanthropia*, refieren a “humanity”, “general love to mankind” y “benevolence”. Asimismo, el *Oxford English Dictionary (OED)* recoge tres registros de finales de aquel siglo, cuyo significado es similar a los mencionados.<sup>169</sup>

---

<sup>164</sup> Esquilo, *Prometeo encadenado*, Ciudad de México, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, s/f, p. 1-34; Marty Sulek, “On the Classical Meaning of *Philanthrôpia*”, en SAGE Publications, v. 29, n. 3, junio 2010, p. 385-390.

<sup>165</sup> Sulek, *op. cit.*, p. 390-399.

<sup>166</sup> Reich, *op. cit.*, p. 24-35.

<sup>167</sup> Scott Davis, “Philanthropy as a Virtue in Late Antiquity and the Middle Ages”, en Schneewind, *op. cit.*, p. 1-23.

<sup>168</sup> Cunningham, “The Multi-layered History...”, *op. cit.*, p. 42-47. También se puede añadir que dentro del Nuevo Testamento, uno de los textos en los que se basa el cristianismo, aparece el término de filantropía dos veces.

<sup>169</sup> John Bullokar y R. Browne, *The English Expositor Improv'd: Being a Complete Dictionary, Teaching the Interpretation of the Most Difficult Words, which are Commonly Made Use of our English Tongue*, Londres, W.

Uno de los primeros autores que utilizó el término en cuestión fue Francis Bacon (1561-1626), quién a pesar de no usarlo con frecuencia, da a entender el sentido que le daba cuando en sus obras consideraba a la *philanthropy* como una motivación religiosa del aprendizaje [*learning*]. De acuerdo con el estudio de Masao Watanabe, Bacon identificaba a la *philanthropy* después de la pérdida del Paraíso cristiano, pues asumía que los humanos sentían una mutua simpatía y caridad entre ellos al encontrarse en la misma condición miserable en la tierra. Con la esperanza de recuperar aquel Paraíso perdido y así beneficiar a toda la humanidad, Bacon creía que la instauración del aprendizaje era una necesidad motivada por la religión. Esto aparece en su obra *New Atlantis* (1627) donde presenta una tierra filántropa junto al Paraíso restaurado.<sup>170</sup>

Por otro lado, el historiador David L. Wykes observa ideas de *philanthropy* entre los disidentes religiosos protestantes, es decir, grupos de personas que no aceptaban la religión oficial, el anglicanismo, conformados principalmente por calvinistas, presbiterianos, congregacionalistas o independientes, y bautistas. La *philanthropy* expresada entre estos grupos disidentes durante el siglo XVII y XVIII consistía en el apoyo o caridad entre sí mismos a través de la educación, publicaciones, donaciones en especie y dinero, para lo cual se asociaban en busca de ayudar a los más necesitados: pobres, viudas, huérfanos, etcétera. Cabe resaltar que después de la aprobación de la Ley de Tolerancia (Toleration Act) en 1689, estos grupos tuvieron mayor libertad de actuar y, por lo tanto, de ayudar.<sup>171</sup>

Conforme avanza el siglo XVIII, el uso de *philanthropy* es más frecuente. En los diccionarios consultados de la primera mitad de esta centuria, el término se muestra de nuevo junto a *philanthropos*. La definición para ambas palabras sigue estando relacionada con el amor a la humanidad, sin embargo, en el caso de *philanthropos* se agrega “courteous” y “kind”, mientras que *philanthropy* se define también como “courtesy” o “courteousness”, y “kindness”,<sup>172</sup> dejando al primero como un adjetivo y al segundo como un sustantivo. Entre los

---

Churchill, 1719, p. 192. Solo se tuvo acceso a esta edición revisada del diccionario de John Bullokar, quien en el temprano siglo XVII realizó su obra. Thomas Holyoke, *A Large Dictionary in Three Parts*, Londres, W. Rawlins para G. Sawbridge, 1677, p. 980; OED [Oxford English Dictionary], s.v. “philanthropy”, consultado el 23 de agosto 2020, <https://www-oed-com.ezp.lib.cam.ac.uk/view/Entry/142408?redirectedFrom=philanthropy&&print>.

<sup>170</sup> Watanabe, *op. cit.*, p. 163-173.

<sup>171</sup> David L. Wykes, “Dissent and Charity, 1660-1720”, en Binfield, Ditchfield, Wykes, *op. cit.*, p. 27-42.

<sup>172</sup> Thomas [Blount], *Glossographia Anglicana Nova, or a Dictionary, Interpreting such Hard Words of whatever Language, as are at Present Used in the English Tongue, with their Etymologies, Definitions, & C.*, 1707, Londres, s/d, p. 420; Edward Philips, *The New World of English Words*, Londres, King’s Arms, 1720, p. 490-491; Nathan Bailey, *A Universal Etymological English Dictionary*, Londres, s/d, 1726, p. 621; Nathan Bailey, *Dictionaryum Britannicum: or a More Complete Universal Etymological English Dictionary than Any Extant*, Londres, Lamb under the Royal Exchange, 1730, p. 549; Samuel Johnson, *A Dictionary of the English Language: in which the Words are Deduced from their Originals, and Illustrated in their Different Significations*, 2v., Londres, W. Strahan, 1755, v. 2, p. 337.

diccionarios que se consultaron resalta el de Samuel Johnson, *A dictionary of the English language*, ya que en las definiciones del término en cuestión refiere claramente al escritor inglés Joseph Addison y a *The Spectator* (1711-1712,1714), publicación realizada por Addison junto a Richard Steele de 1711 a 1712, y luego retomada solo por Addison en 1714. Ésta incluyó textos poéticos, artículos de opinión sobre moralidad, familia, biografías, entre otros, que tenían como fin “refining and civilising of society”.<sup>173</sup> Tomando en cuenta que la referencia de Johnson, al igual que de otros diccionarios, citan a Addison, se asume que se basaron en el no. 177 de *The Spectator* donde se hace mención que la *philanthropy* no es de naturaleza bondadosa [*good-nature*] temporal, sino un “love of mankind, which deserves the title of moral virtue”, elevándose al nivel de una virtud moral.<sup>174</sup>

En los inicios de la época revolucionaria, hacia la década de 1770, *philanthropy* es un término de uso más común, apareciendo en los diccionarios junto a las palabras *philanthropist* y *philanthropic*, pero desapareciendo *philanthropos*, probablemente como señal de que se necesitó referir más a *philanthropy* en específico. En los diccionarios consultados de la segunda mitad del siglo XVIII, se observa que se añade como definición “good nature”,<sup>175</sup> al igual que “good neighbourliness”, tomando como referencia los sermones publicados por los disidentes religiosos que buscaban impulsar la filantropía individual y colectiva.<sup>176</sup>

Durante estas últimas décadas dieciochescas comienza a ser más visible la idea de *philanthropy* como un sentimiento de amor a la humanidad que debía ser universal. Conforme se acerca la siguiente centuria, *philanthropy* es asociada con otros términos que no quedan unificados en uno mismo. Por una parte se tiene a los que la ven como sinónimo de caridad y por otra como benevolencia o buena voluntad, llegando a ser confuso o poco claro los límites entre estas palabras y *philanthropy*. No obstante, en estos años apareció la encarnación del *philanthropist* que una buena parte de la sociedad inglesa del momento le prestó gran atención: John Howard.

---

<sup>173</sup> George A. Aitken, “Introduction” a Joseph Addison *et al.*, *The Spectator*, 8v, Londres, Longmans, Green & co., 1898, v.1, p. VII-XLVII. Debido a que *The Spectator* contó con 555 números, los cuales se encuentran recopilados en varios tomos dependiendo del editor, la búsqueda no fue tan exhaustiva debido a cuestiones de tiempo, no obstante, se pudo encontrar una definición de *philanthropy* similar a la de Johnson.

<sup>174</sup> Joseph Addison, “No. 177, Saturday, September 22”, en *The Spectator with Sketches of the Lives of the Authors*, 12v., Philadelphia, Crissy & Markley, and Thomas Cowperthwait & co., 1853, v. 3, p. 84-85.

<sup>175</sup> Samuel Johnson, *Dictionary of the English Language: in which the Words Are Deduced from their Originals, and Illustrated in their Different Significations by Examples from the Best Writers*, 2v., Londres, W. Strahan, 1755, v. 2, p. 339; Thomas Sheridan, *A General Dictionary of the English Language. One Main Object of which Is, to Establish a Plain and Permanent Standard of Pronunciation. To which Is Prefixed a Rhetorical Grammar*, Londres, The Poultry; and J. Wilkie, 1780, p. 669; Thomas Sheridan, *A Complete Dictionary of the English Language, Both with Regard to Sound and Meaning: One Main Object of which Is, to Establish a Plain and Permanent Standard of Pronunciation. To which Is Prefixed a Prosodial Grammar*, 2v., 4a. edición, Londres, s/d, 1797, v. 2, p. 221.

<sup>176</sup> Jennifer Farooq, “Dissenters and Charity Sermons, c. 1700 to 1750”, en Binfield, *op. cit.*, p. 43-59.

En 1786, el inspector John Howard (1726-1790) fue llamado “the consummate philanthropist” debido a su trabajo para mejorar la calidad de vida en las prisiones inglesas, llegando a ampliar su labor hasta otros territorios europeos y pidiendo, tras exhaustivas visitas a diferentes prisiones, reformar la vida en éstas. Este acto le valió ser reconocido públicamente, resaltando su dedicación como filántropo en sus últimos años de vida, razón por la cual fue propuesto erigirle una estatua. De acuerdo con el historiador Hugh Cunningham, “this moment marked the point where philanthropy ceased to be merely a private sentiment. It became a public issue, something to be recognised in the most public of ways of a statue.”<sup>177</sup>

La labor de este inspector de prisiones, misma que llegó a ser financiada por un tercero desde la década de 1780, fue muy reconocida en la prensa, espacio donde le fueron dedicados poemas y otras palabras de elogio, entre las cuales fue referido como caritativo y *philanthropist*, un difusor de luz, “a patriot of the world”. Es necesario notar en este punto el aspecto universal que le es dado a *philanthropy*, lo cual amplía la idea del término, teniendo un sentido más colectivo y menos individual. Además, es evidente su relación con la Ilustración, pues en el caso de Howard, su labor fue vista como un proyecto ilustrado al hacer uso de la razón para resolver problemas de índole social, materializado en su publicación de 1777, *The State of the Prisons* (1777). Partiendo de lo anterior, Cunningham afirma que la *philanthropy* fue en cierto modo un proyecto de la Ilustración aunque no exclusivo de ésta, ya que también fue parte central de las emociones del Romanticismo.<sup>178</sup>

Tras el estallido de la Revolución Francesa en 1789 se pueden encontrar dos sentidos diferentes en el uso de *philanthropy*. Por un lado, se tiene a las y los simpatizantes de las revoluciones y las reformas, quienes llegaron a sugerir que “[every] *philanthropist* should be a reformer”. En este contexto, la *philanthropy* parece ser de uso político debido a que varios revolucionarios y reformistas, incluyendo a radicales, exigían al gobierno y a la sociedad alivio para los más necesitados a través de la educación y garantía de los derechos naturales de los hombres, no incluyendo del todo a las mujeres, de forma que ellos mismos se pudieran ayudar. Autores como Cunningham aseguran que esta idea pudo estar influida por el modelo de *philanthropy* de Howard, debido a su labor y petición de reforma en las prisiones.<sup>179</sup>

En este mismo sentido, existe una publicación titulada *The Philanthropist* (1795-1796), probablemente realizada por William Wordsworth y William Mathews entre 1795 y 1796.

---

<sup>177</sup> Hugh Cunningham, “John Howard, Dissent and the Early Years of Philanthropy in Britain”, en Binfield, *op. cit.*, p. 62-63.

<sup>178</sup> *Ibidem*, p. 60-77.

<sup>179</sup> Cunningham, “The Multi-layered History...”, *op. cit.*, p. 49; G. M. Ditchfield, “Rational Philanthropy: Theory and Practice in the Emergence of British Unitarianism, c. 1750-1820”, en Binfield, *op. cit.*, p. 78-91.



Como se ha comentado en el primer capítulo, este semanario presentaba ensayos sobre moral y política, principalmente, buscando contribuir al bienestar de la humanidad. En su primer número, los autores hablan de *philanthropy* como una virtud pública y una acción generosa, advirtiendo el daño que la tiranía hace al hombre, además de que promueven la felicidad e iluminación en la humanidad,<sup>180</sup> ideas que también aparecen en *Proposals*. Asimismo, se ha identificado el *Antijacobin* o *Weekly Examiner* (1797-1798), publicación satírica conservadora que se burlaba de los ideales revolucionarios y románticos, incluyendo el amor a toda la humanidad, al igual que consideraba como traidores a la patria a quienes simpatizaban con los revolucionarios franceses.<sup>181</sup> Ellos llamaron *philanthropist* de manera irónica al radical Thomas Paine, quizá haciendo referencia a que algunos filántropos en realidad eran hombres vanidosos que buscaban ser elogiados, tal y como sugiere la entrada de *philanthropie* de la *Encyclopedie* francesa (1751-1765).<sup>182</sup>

Por otro lado, en las últimas décadas del siglo XVIII también se topa con un sentido de *philanthropy* más orientado a la vocación social de ayudar a los necesitados. En este enfoque se hallan asociaciones y sociedades que fueron establecidas para ayudar a pobres, huérfanos, viudas, entre otros grupos vulnerables, dirigidos a conseguir fondos para mantener la ayuda que ofrecían. Siguiendo a Cunningham, esta fue una forma de vida exitosa económica y moralmente para varias y varios dedicados a estas acciones, quienes también seguían al modelo del *philanthropist* basado en Howard.<sup>183</sup> Este uso del término referido fue el que más se mantuvo desde finales de la centuria dieciochesca hasta entrado el siglo XIX, momento en que ya es usado habitualmente.

En las entradas de *philanthropy* de los diccionarios consultados entre 1802 y 1825, fechas cercanas a la fuente de estudio, *Proposals*, se observa que continúa significando “amor a la humanidad”, pero ahora es añadido “wishing good to mankind”, “wish[ing] to serve” y “benevolence”. Es importante advertir que *philanthropy* y sus términos derivados aparecen en más diccionarios, incluyendo en uno escolar, y pasa a ser un sentimiento o deseo de bienestar para la humanidad, en vez de un simple adjetivo calificativo.<sup>184</sup> De igual manera, es interesante

---

<sup>180</sup> *Vid. supra*, Cap. 1 - Contexto general británico e irlandés; A Society of Gentlemen, *The Philanthropist; or, Philosophical Essays on Politics, Government, Morals and Manners*, no. 1, 16 de marzo 1795, p. 1-7.

<sup>181</sup> Strachan, *op. cit.*, p. 205-208.

<sup>182</sup> Scrivener, *op. cit.*, p. 328, nota 45; ENCCRE [Édition Numérique Collaborative et Critique de l'*Encyclopédie* (1751-1772)], s.v. “philanthropie”, consultado el 21 de mayo de 2021, <http://enccre.academie-sciences.fr/encyclopedie/article/v12-1222-0/>.

<sup>183</sup> Cunningham, “The Multi-layered History...”, *op. cit.*, p. 48-49.

<sup>184</sup> *The English Encyclopædia: Being a Collection of Treatises, and a Dictionary of Terms, Illustrative of the Arts and Sciences*, 10v., Londres, s/d, 1802, v. 7, p. 740. ; William Frederick Mylius y Edward Baldwin, *Mylius's School Dictionary of the English Language*, 2a. edición, J. Godwin, p. 189. Un dato peculiar es que este diccionario fue publicado por la segunda esposa de Godwin, Mary Jane Godwin; John Wilkes, *Encyclopædia*

notar que en la *Encyclopædia Londinensis* (1801-1828), el autor, John Wilkes, aclara que la palabra *philanthropy* “is much older, in our language than the time of Addison”, dando a entender que posiblemente en la época varios consideraban al *The Spectator* como el origen de *philanthropy* y su significado.<sup>185</sup>

Antes de avanzar, no se puede dejar de mencionar otra publicación relacionada con el término en cuestión de principios del siglo XIX, *Philanthropist: or Repository for Hints and Suggestions Calculated to Promote the Comfort and Happiness of Mann* (1811-1814), publicada de 1811 a 1814 por el cuáquero y hombre de negocios William Allen, quien, de acuerdo con sus biógrafos, fue otro ejemplo de filántropo por haber participado y financiado varios proyectos para ayudar a los más necesitados. Este *Philanthropist* tenía el objetivo de “stimulate to virtue and active benevolence”, del mismo modo que difundir su *philanthropy* a través de artículos sobre prisiones, asilos para personas con enfermedades mentales, esclavitud en África, situación jurídica de pobres, sociedades caritativas y filantrópicas, etcétera, con algunos tintes religiosos.<sup>186</sup>

En esta misma época, dentro del sentido de *philanthropy* como vocación, se identifica a la filantropía femenina. Esta filantropía vocacional es denominada por Patricia Comitini como “a special calling to women to ‘love mankind’”, poniendo de ejemplo los *Grasmere Journals* (1800-1803) de Dorothy Wordsworth (1771-1855), escritos entre 1800 y 1803. Siguiendo a Comitini, en este texto se halla un registro de “a feminine, benevolent, middling-class subjectivity of her philanthropy efforts, both of which are structured by an ideology of improvement”, revisando algunos episodios contados por Dorothy Wordsworth en los que narra cómo ayudó a personas de grupos vulnerables más por deber social que por deseo propio, reforzando así la idea del “improvement of the self”, misma que forma parte de la cultura romántica inglesa y se relaciona del mismo modo con la idea de *philanthropy* y benevolencia del momento.<sup>187</sup>

---

*Londinensis, or, Universal Dictionary of Arts, Sciences, and Literature*, Londres, Encyclopædia Office, 1825, v. 20, p. 85. La primera edición de esta enciclopedia data de 1810, no obstante, solo se tuvo acceso al v. 20 de 1825; James Barclay, *Barclay's Universal Dictionary, Containing an Explanation of Difficult Words and Technical Terms, in All Faculties and Professions*, Londres, J. M'Gowan, 1813, p. 678.

<sup>185</sup> Wilkes, *op. cit.*, p. 85.

<sup>186</sup> Katherine Lloyd, Cindy Burgoyne, “The Evolution of a Transatlantic Debate on Penal Reform, 1780-1830”, en Hugh Cunningham, Joanna Innes (eds.), *Charity, Philanthropy and Reform. From the 1690s to 1850*, Londres, Macmillan Press LTD, 1998, p. 226-227; William Allen *et al.*, *The Philanthropist: or Repository for Hints and Suggestions Calculated to Promote this Comfort and Happiness of Man*, Londres, Richard Taylor and co., 1812, p. iii-iv. Este volumen fue de los únicos a los que se pudieron acceder.

<sup>187</sup> Comitini, *op. cit.*, p. 307-322. El término benevolencia tiene un significado muy parecido al dado a *philanthropy*, pues siguiendo la entrada de *The English Encyclopædia* de 1802, *benevolence* implicaba amor a la humanidad a la general con un deseo de promover su felicidad. *The English Encyclopædia, op. cit.*, p. 675.

Igualmente, puede encontrarse a la filantropía femenina en el texto del historiador Frank Prochaska, “Women and Philanthropy in Nineteenth-Century England” (2008), donde se destaca la labor de las mujeres en la historia de la caridad pública inglesa, al igual que distingue similitudes entre las virtudes atribuidas a las mujeres y las caracterizaciones de la *philanthropy*, como la compasión y la ternura.<sup>188</sup> Por último, no se puede dejar de mencionar la existencia de una novela llamada *Francis, the Philanthropist* (1786), escrita por la señora Johnson, la cual no se ha estudiado al momento pero resulta interesante para tener en cuenta la figura de la mujer en la construcción de la idea de *philanthropy*.<sup>189</sup>

Después de este repaso por los usos del término en cuestión, se puede apreciar que siempre ha estado asociada con el “amor a la humanidad”, al no dejar de lado su raíz etimológica. De igual manera, dependiendo del contexto y momento donde fue usada, *philanthropy* tiende a referir a la búsqueda del bien en la humanidad en todo el mundo, ya sea por simpatía, caridad, benevolencia o vocación. Como ya se ha advertido, hacia la mitad de la centuria decimonónica, *philanthropy* se volvió en un término de uso cotidiano y más amplio, acercándose al sentido vocacional de caridad y donación económica o material, relacionado al compromiso civil y corporativo que tiene hoy en día.

### 3.2. Propuesta conceptual

Debido a que Shelley no definió *philanthropy* de manera clara, se ha intentado entender la intención de su uso en el temprano 1812, sin pretender un significado absoluto del término. Lo que se busca es comprender las ideas que Shelley quiso comunicar en Irlanda por medio del uso del concepto referido en *Proposals*. Tomando en cuenta la investigación que se ha hecho al momento, la propuesta conceptual de *philanthropy* se basa en tres ideas principales. La primera consiste en la **simpatía universal y pública**, la cual va ligada al ideal de amor y verdad que aparece en *Proposals*. Después se abordará la perspectiva de la **regeneración moral**, donde la *philanthropy* pasa a ser vista como un modelo de virtud, exponiendo la moral política y social del momento. Finalmente, se observa un **elitismo intelectual** dentro de las intenciones de Shelley, lo cual llega a contradecir parte de sus objetivos, pero permite comprender mejor a *Proposals* y al pensamiento sociopolítico del joven autor.

---

<sup>188</sup> Frank Prochaska, *op. cit.*, p. 431.

<sup>189</sup> *Vid.* Mrs. Johnson, *Francis, the Philanthropist: an Unfashionable Tale*, Dublin, L. White, 1786, 120p. Lo único que se pudo encontrar fue el texto en línea y un par de artículos académicos donde solamente aparece el título en una lista de obras de autoras desconocidas. Al parecer, no se ha desarrollado algún trabajo sobre su contenido o edición crítica de la novela, ni sobre su autora.

### 3.2.1. Simpatía universal y pública (amor y verdad)

El ideal de amor a la humanidad que siempre ha estado presente en *philanthropy* es manifestado también como simpatía en *Proposals*. Siguiendo a Shelley, esta simpatía es una forma de entender la situación de otros con el propósito de beneficiar a la humanidad, sobre todo a quienes más lo necesitan, a partir de este sentimiento. Es importante notar que este modo de amar a la humanidad implica interés en actuar, pues una constante en *Proposals* es el señalamiento de aquellos que no les interesa la desafortunada condición en que vivían los demás. Cuando el joven autor dice que “saying that things are going on well, because the rain does not beat on *him*, because *he* has books and leisure to read them, because *he* has money and is at liberty to accumulate luxuries to *himself*”,<sup>190</sup> evidencia al auditorio al que va dirigido *Proposals*, la clase rica y educada, mostrando a la vez uno de sus aparentes objetivos: “leading mankind to their own interest by awakening in their minds a love for the interest of their fellows”,<sup>191</sup> ofreciendo como solución formar una asociación.

Como se ha visto en el capítulo anterior, las asociaciones fueron parte del movimiento radical inglés que buscaban primordialmente una representación genuina en el gobierno parlamentario desde finales del siglo XVIII, por lo que la propuesta de Shelley en *Proposals* no es nada nueva. Asimismo, las asociaciones eran un punto donde supuestamente se actuaba por el interés por los demás, favoreciendo un ambiente de amistad, solidaridad y simpatía entre sus miembros, a la par que hacía a un lado el egoísmo con el cual se tendía a etiquetar a los aristócratas y a todos los desinteresados en beneficiar a la humanidad, tal y como Shelley refiere en *Proposals* y en su correspondencia.

En una carta dirigida a su amiga Elizabeth Hitchener, unos meses previos a su llegada a Irlanda, el joven autor se queja de su amigo y coautor de *The Necessity of Atheism*, Thomas Jefferson Hogg, por haber cedido ante la desinteresada aristocracia tras su expulsión: “The chances are now much against my ever influencing him to adopt habits of benevolence and *philanthropy*. This passion of animal love which has seized him, this which the false refinement of society have exalted into an idol to which its misguided members burn incense; has intoxicated him, and rendered him incapable of being influence by any but the consideration of self-love”.<sup>192</sup> En este fragmento es más notorio el sentido negativo que Shelley tiene del “amor

---

<sup>190</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 269. Las cursivas están tal cual como viene en la edición utilizada.

<sup>191</sup> *Ibidem*, p, 266.

<sup>192</sup> *Ídem*; Shelley, *Letters to Hitchener*, *op. cit.*, v. 1, p. 138. Carta de noviembre de 1811. Las cursivas son mías.

a sí mismo” y su disgusto por una indiferente clase alta, combinación que no aceptaba para su asociación.<sup>193</sup>

Las acusaciones del joven autor por la falta de interés por los demás no solo iban dirigidas a la aristocracia, sino también a todas las autoridades inglesas, aunque no pertenecieran a dicho grupo, ya que la simple propuesta de asociación pretendía una democracia directa, pero como bien señala Michael H. Scrivener, ésta era vista por Shelley como un proyecto para el futuro y no para ser impuesta de inmediato.<sup>194</sup> En lo anterior se encuentra de igual forma un sentimiento de hermandad revolucionario, impulsado por lo acontecido en Francia y Norteamérica, y considerado como una posible forma de organización, el cual exigía extender a toda la población los derechos y beneficios que solamente las clases altas y gobernantes disfrutaban a través de lograr la reforma en el parlamento y yendo en contra de la tradicional Constitución inglesa, que no simpatizaba ni le interesaba realmente la felicidad y el bienestar de todos los que gobernaba.<sup>195</sup>

Esta idea de simpatizar dentro de la *philanthropy* de Shelley también fue ampliamente criticada por aquellos opositores a los ideales revolucionarios y reformistas. Un ejemplo de ello fue la publicación satírica *Antijacobin*, que se menciona en el apartado anterior, la cual acusa a los escritos antigubernamentales de mentir y tergiversar la realidad. Los ataques satíricos de este semanario se concentraban en el entusiasmo por la Revolución Francesa y “the philanthropic cant of the radical”, burlándose del sentimiento romántico del “love of all human kind” y acusando de hipócritas a los partidarios de estas ideas, sobre todo a los miembros del partido liberal *whig*, contrincantes de los conservadores *tory* que editaban esta publicación.<sup>196</sup>

Asimismo, la simpatía de los ingleses por la Revolución Francesa recupera el término anti-patriota, dado a todo aquello que mostraba un extremo gusto por lo francés, por ejemplo, la publicación *The Philanthropist* de 1794-5, pues cuando el disgusto con Francia escaló a los enfrentamientos bélicos de inicios del siglo XIX entre Inglaterra y esta nación, se promovía la idea de “if you aren’t for us, you’re French”, evidenciando a la falta de lealtad hacia Inglaterra.<sup>197</sup> En el caso de Shelley, de acuerdo con el especialista Matthew C. Borushko, se

---

<sup>193</sup> Shelley, “Proposals”, *op. cit.*, p. 277. “Those who have been convinced by their grandam of the doctrine of an original hereditary sin, or by the apostles of a degrading philosophy of the necessary and universal selfishness of man, cannot be philanthropists.”

<sup>194</sup> Scrivener, *op. cit.*, p. 63.

<sup>195</sup> H. T. Dickinson (ed.), *A Companion to Eighteenth-Century Britain*, Oxford, Blackwell Publishers, 2002, p. XIII-XIV; *Vid. supra*, 2.3 Gobierno y constitución inglesa; Shelley, “Proposals”, *op. cit.*, p. 273-274.

<sup>196</sup> Strachan, *op. cit.*, p. 205-208. George Canning era uno de los principales editores pertenecientes al partido *Tory*.

<sup>197</sup> Johnston, *op. cit.*, p. 394, 399; Navickas, *op. cit.*, p. 56.

encuentra una idea de patriotismo que, más allá de incluir afecto por los revolucionarios franceses, implicaba “a sympathetic identification with something besides our selves, something larger”.<sup>198</sup>

La simpatía presente en la *philanthropy* de Shelley también muestra una idea de universalidad, que parece haber surgido en los debates que las revoluciones del siglo XVIII provocaron. En las primeras líneas de *Proposals*, el autor habla de un sentir “not merely for themselves, their families, and their friends, but for prosperity, *for a people*; till their country becomes the world, and their families the sensitive creation”.<sup>199</sup> Siguiendo de nuevo a Borushko, las cursivas de Shelley son muy significativas en tanto que apuntan a una noción generalizada que sugiere ver más allá de uno mismo (o de la propia nación, grupo étnico o religioso) y a la capacidad de amar a “more than one “people” at once”, recordando la idea prevaleciente de “love of mankind” de *philanthropy*, así como las palabras de Richard Price, filósofo radical galés que participó en el debate intelectual sobre la polémica de la Revolución Francesa al momento de su estallido, sugiriendo que “we ought to consider ourselves as *citizens of the world*, and take care to maintain a just regard to the rights of other countries”.<sup>200</sup>

La intención de Shelley en *Proposals* de replicar la asociación que proponía en Irlanda como un proyecto factible en todo el mundo evidencia lo anterior. Como plantea Neill Cameron, el hecho de que el joven autor decidiera ir a Irlanda para apoyar sus causas no fue coincidencia, debido a que él consideraba a esta isla como el lugar adecuado para regenerar a todo el mundo siguiendo los pasos de las revoluciones norteamericanas y francesas, con la finalidad de conseguir “equality and political freedom”, así como “the elimination of social evils and the transformation of the human personality”.<sup>201</sup> Asimismo, otro ejemplo que ilustra perfectamente lo anterior se encuentra en una carta dirigida a Hitchener, escrita durante sus primeros días en Irlanda, donde le pregunta insistentemente: “Have you heard that a new republic is set up in Mexico?”, “Have you heard of the Mexico affair?”, seguido de un poema compuesto por cuatro estrofas que reflejan desde sus primeros versos el entusiasmo y la pasión de aquella simpatía universal que se ha descrito:

---

<sup>198</sup> Matthew C. Borushko, ““A Nation or a World”: Patriotism in Shelley” en *Romantic Circles*. *University of Boston Boulder*, 2005, consultada 21 de mayo de 2021, [https://romantic-circles.org/praxis/patriotism/borushko/borushko\\_essay.html](https://romantic-circles.org/praxis/patriotism/borushko/borushko_essay.html)

<sup>199</sup> Shelley, “Proposals”, *op. cit.*, p. 265.

<sup>200</sup> Borushko, *op. cit.* Es importante comentar que Richard Price fue mentor de varias y varios radicales durante el siglo XVIII, como Mary Wollstonecraft, y estuvo muy comprometido con las causas revolucionarias. Las cursivas en la cita son mías.

<sup>201</sup> Cameron, *op. cit.*, p. 158.

“Brothers! Between you and me,  
     Whirlwinds sweep and billows roar :  
 Yet in spirit oft I see  
     On thy wild and winding shore  
 Freedom’s bloodless banners wave, —  
 Feel the pulses of the brave  
 Unextinguished in the grave, —  
     See them drenched in sacred gore, —  
 Catch the warrior’s gasping breath  
 Murmuring “Liberty or death !”<sup>202</sup>

De igual manera, desde el inicio de *Proposals* se identifica una insistencia en hacer público aquel sentimiento de amor y simpatía por los demás, de forma similar a la asociación de filántropos propuesta:

“I do not this [the Philanthropic Association] beneath the shroud of mystery and darkness. I propose not an Association of Secrecy. Let it [be?\*] open as the beam of the day. Let it rival the sunbeam in its stainless purity, as in the extensiveness of its effulgence.  
 I disclaim all connexion [*sic.*] with insincerity and concealment. The latter implies de former, as much as the former stands in need of the latter. [...] Concealment implies falsehood; it is bad, and can therefore never be serviceable to the cause of philanthropy.”<sup>203</sup>

Como se puede observar, Shelley relacionaba lo público con la verdad y lo oculto con lo falso, lo cual explica por qué acusa a los reservados sistemas políticos y religiosos de falsos y vacíos, además de ser una probable razón por la que insiste en hacer público todo sentimiento de

---

<sup>202</sup> Shelley, *Letters to Hitchener*, *op. cit.*, v. 2, p. 71-74, verso I. Carta del 14 de febrero de 1812. Este poema, considerado entre sus obras menores, aparece en algunas antologías como “The Mexican Revolution” (*vid.* MacCarthy, *op. cit.*, p. 144-145) y en otras como “To the Republic of North America” (*vid.* Holmes, *op. cit.*, p. 118.) Aquí es importante resaltar que las revoluciones, o independencias, en Hispanoamérica tuvieron mucho apoyo en Gran Bretaña. De acuerdo con algunos autores, el gobierno británico buscó apoyar estos procesos para obstaculizar al imperio español y con fines comerciales. Asimismo, se encuentran otros autores del romanticismo inglés que dedicaron algunas de sus obras a las naciones emergentes en esta región, como Helen Maria Williams y su poema épico *Peru* (1784), así como Robert Southey y su obra *Madoc* (1805). *Vid.* Rebecca Cole Heinowitz, *Spanish America and British Romanticism, 1777-1826. Rewriting conquest*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2010, p. 1-33.

<sup>203</sup> Shelley, “Proposals”, *op. cit.*, p. 272-273.

simpatía o amor por la humanidad.<sup>204</sup> Con base en David Berman, para los radicales con ideas ateas o deístas, como el joven autor, la verdad era muy valiosa porque siempre promovía el bienestar de la humanidad y nunca podría hacerle daño, probable razón por la que Shelley nota, previo a su publicación de *Proposals*, que se les debía enseñar esta verdad a los pobres, pese a que las clases altas se habían empeñado en ocultársela.<sup>205</sup>

En el contexto de las últimas décadas del siglo XVIII, la proliferación de publicaciones y espacios públicos dieron paso a la formación de la opinión pública. La variedad de opiniones y la abundancia de información que navegaban en la esfera pública provocaron que la verdad fuera difícil de establecer. El mismo William Godwin veía difícil encontrarla en reuniones ruidosas, sin embargo, si ésta era enseñada se podría adquirir fácilmente, así como tener acceso a varias ventajas, como una mayor capacidad intelectual y una preparación con fines de alcanzar la igualdad y la felicidad, iluminando sus mentes con la omnipotencia que veía en ella.<sup>206</sup>

La dificultad para encontrar la verdad se hallaba en su búsqueda. Se culpaba al gobierno de obstruir la comunicación entre la población. Prueba de ello se encuentra en aquellas leyes que prohibían hacer asociaciones y reuniones no aprobadas por el Parlamento inglés que se menciona en los capítulos anteriores, al igual que en la propuesta de desarrollar a ésta y a la sinceridad para mejorar la sociedad, ya que “truth can reason, and falsehood cannot”.<sup>207</sup>

El entusiasmo del radical Shelley al proponer que su asociación “shall be established and conducted in the open face of the day, with the utmost possible publicity”,<sup>208</sup> desafía abierta y apasionadamente a la autoridad, mostrando que dentro de su idea de *philanthropy*, la simpatía universal y pública era necesaria para beneficiar primero a Irlanda y después a toda la humanidad sin importar las consecuencias, y con el sumo cuidado de no cometer los mismos errores de las autoridades inglesas que tanto habían dañado a la sociedad.

### **3.2.2. Regeneración social (virtud, moral y política)**

A lo largo de *Proposals*, Shelley dice que la humanidad se encuentra en una crisis moral y política debido a sus crímenes, sus miserias y su ignorancia, por lo cual propone como solución la formación de una asociación de filántropos que remedie estos males a través de la propagación de la virtud, la libertad, la felicidad y el conocimiento. En este sentido, la

---

<sup>204</sup> *Ibidem*, p. 275.

<sup>205</sup> Berman, *op. cit.*, p. 183-185; Shelley, *The Prose Works...*, v.1, ed. Buxton, *op. cit.*, p. 360.

<sup>206</sup> William Godwin, *An Enquiry Concerning Political Justice*, 2v., Londres, G. G. J. and J. Robinson, 1793, v. 1, p. 248-252; Andrew McCann, “William Godwin and the Pathological Public Sphere: Theorizing Communicative Action in the 1790’s”, en *Cultural politics in the 1790s. Literature, Radicalism and the Public Sphere*, Nueva York, St Martin’s Press Inc., 1999, p. 60-67.

<sup>207</sup> Scrivener, *op. cit.*, p. 12-13; Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 275.

<sup>208</sup> *Ibidem*, p. 273.



*philanthropy* presentada muestra la forma en que actuaría para contribuir al progreso de la humanidad, pues el joven autor claramente menciona el objetivo de mejorar y regenerar a la sociedad.

La propagación de la virtud es el método que más sobresale en *Proposals* para aliviar los males de la humanidad, pues con base en el panfleto, actuar haciendo el bien por los demás es parte de ella.<sup>209</sup> Al igual que otros conceptos, definirla es una tarea complicada por ser un término que refiere a cuestiones tan ambiguas como lo es la moral, por lo que dependiendo del momento y el lugar al que alude será el significado que tome. En el caótico cambio del siglo XVIII al XIX, las ideas establecidas que la sociedad tenía se transformaron profundamente, por lo tanto era de esperarse una modificación en el ideal de virtud.

Siguiendo a David Morse, previo a las últimas décadas de la centuria dieciochesca, la virtud estaba relacionada con la monarquía y la aristocracia mediante las tradiciones y las habilidades militares propias del prestigio de la nobleza, idea que también fue muy criticada a lo largo de este siglo a través de la literatura satírica. Con lo sucedido en la Revolución Francesa, esta relación fue duramente cuestionada, pasando a asociarla con la democracia, además de asegurar que la auténtica no podía encontrarse entre los rangos altos de la sociedad, pues su práctica era una cuestión interna y espiritual basada en la razón, la apertura y el honor. En este punto, el prestigio queda solo como una forma de validación del estatus de la gente rica y poderosa, pero vacía. Al igual que Godwin y William Blake en sus respectivas obras, Shelley señala parte de lo anterior en *Proposals* cuando asegura que “power and wealth do not benefit, but injure, the cause of virtue and freedom”, atacando el prestigio de las clases altas.

La fuerte crítica a los rangos altos se encuentra en que ellos conformaban la mayoría de la clase gobernante culpada de corrupta, como en el caso de la aprobación de la Ley de Unión de Parlamentos (Act of Union) en 1800, al igual que tendían a ser parte de la resistencia que no cedía a los reclamos de reforma. Ante esta negativa, las peticiones de cambio fueron apasionados, idealizando la forma de gobierno de un pasado lejano como el *witenagemot* sajón que se ha mencionado anteriormente, y que Shelley parece referir en *Proposals* cuando comenta que desde la conquista normanda, Inglaterra ha estado en “a continual struggle for liberty on the part of the people, and an uninterrupted attempt of tightening the reins of oppression, and encouraging ignorance and imposture”, lo cual no había permitido progresar a la sociedad, pues

---

<sup>209</sup> *Ibidem*, p. 265-268.

para él, la virtud era opuesta al egoísmo y se relacionaba cercanamente con la sabiduría y la justicia, ya que ésta guiaría el cambio que la humanidad necesitaba.<sup>210</sup>

Los debates que provocaron la Revolución Francesa coincidieron en la idea de mejorar la humanidad, aunque la forma de llevar a cabo esto difería según las y los autores. Por un lado, conservadores como Edmund Burke confiaban en los gobiernos tradicionales centralistas para que con su poder y autoridad se lograra el progreso de la sociedad. Por el otro, en el caso de las y los románticos, simpatizantes en su mayoría con los ideales revolucionarios y reformistas, consideraban necesario pensar su relación con las autoridades inglesas, al igual de que su labor como escritores era fundamental para cambiar la mentalidad a través de la expansión de sus ideas, “imaginando un mundo nuevo”.<sup>211</sup>

Como lo hace notar Scrivener, la esperanza de un mundo mejor también estaba conectada con los ideales del radicalismo visionario, encabezado por Godwin y Mary Wollstonecraft, grandes influencias de Shelley en esta época, quienes aseguraban que todos los seres humanos tenían la capacidad de mejorar, e incluso de llegar a la perfección, mediante un cambio progresivo y tranquilo de toda la sociedad sin necesidad de acciones revolucionarias directas, por medio de actividades culturales y educativas, mismas que ayudarían a dejar atrás a la costumbre y el prejuicio. De igual manera, ellos creían que con esto también se lograría cambiar y mejorar las instituciones, que fueron severamente criticadas por el anarquismo de Godwin.<sup>212</sup>

A pesar de que el joven autor coincidía en gran parte con los ideales del radicalismo visionario, algo que es evidente en *Proposals* es su desacuerdo con la postura de acción revolucionaria directa. Cuando Shelley aborda el tema de la Revolución Francesa, admira a todos aquellos franceses que “risked their lives and happiness for its benefits!”, colocándolos inmediatamente como “a pattern of society rapidly advancing to a state of perfection, and holding out an example for the gradual and peaceful regeneration of the world.” Este sacrificio voluntario se volvería en un modelo para la asociación de filántropos que propone, el cual ayudaría “in the production of such men as these”.<sup>213</sup>

En este modelo de sacrificio voluntario por el bienestar de la humanidad, que es totalmente opuesto al egoísmo, recuerda dos interesantes puntos que se han mencionado. El primero trata

---

<sup>210</sup> David Morse, *The Age of Virtue. British Culture from Restoration to Romanticism*, Nueva York, Macmillan Press LTD, 2000, p. 236-287; Shelley, “Proposals”, *op. cit.*, p. 266-267, 274-275; *vid. supra*, 1.3 Irlanda y emancipación católica, y 2.2 Propuesta: *association*.

<sup>211</sup> Hobsbawm, *op. cit.*, 2009, p. 29-21; Dawson, *op. cit.*, p. 52-72.

<sup>212</sup> Scrivener, *op. cit.*, p. 1-10. Godwin pensaba que se debía de prescindir de las instituciones para que en un futuro la sociedad no necesitara del gobierno, llamando a la autonomía intelectual.

<sup>213</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 280.

del origen de *philanthropy* que, al parecer, se remonta a la tragedia de la antigua Grecia, “Prometeo encadenado”, en la cual Shelley se basa para escribir su obra cumbre, *Prometheus Unbound* (1820), que más adelante abordaremos. En la historia de Esquilo se narra el sacrificio que el titán realizó voluntariamente para beneficiar a la mortal e ignorante humanidad, sin importar las consecuencias que este acto le produjo. Aquí es interesante notar el desafío a la tiranía de Zeus por parte de Prometeo, así como los beneficios que los seres humanos obtuvieron: conocimiento y una mejor calidad de vida,<sup>214</sup> similar a los propósitos que las y los revolucionarios, radicales y reformistas buscaban con sus acciones e ideas ante el Parlamento y el cambio en la sociedad.

El segundo punto se encuentra en el modelo de *philanthropist*, muy similar a la figura del héroe romántico que se ha visto, pues el sacrificio por el bien, a pesar de todos los riesgos que implicaba, era esencial, así como la fuerza de voluntad para actuar. Tomando en cuenta a los autores Isaiah Berlin y Morse, este héroe actuaba bajo su propio sentido de lo correcto y su virtud, buscando entender internamente su propia naturaleza humana. En este mismo sentido, se debe advertir que en estos actos de sacrificio voluntario también se puede encontrar a los miembros de las asociaciones radicales, quienes de igual forma se exponían al peligro para llevar a cabo sus actividades de enseñanza y difusión. Asimismo, estos hombres debían de ser sabios y virtuosos, para lo cual el conocimiento era fundamental, ya que serían quienes despertaran a la humanidad para su regeneración.<sup>215</sup>

Dentro de las ideas que Shelley presenta en *Proposals* para mejorar el mundo, se encuentra el tema de la religión cristiana, mismo que, como se ha visto, fue un asunto de suma importancia para el joven autor. Al igual que Godwin, Shelley buscaba remediar los males de las instituciones, pero no solo las políticas, sino también las religiosas, acusadas igualmente de anticuadas y corruptas. No obstante el apoyo que muestra para la causa irlandesa de emancipación católica, el autor ataca de frente a la religión cristiana, específicamente a la Iglesia, acusando a los sacerdotes de “[spread] the uncharitable doctrines which devote *heretics* to eternal torments, and represents heaven to be what earth is, a monopoly in the hands of certain favoured ones whose merit consists in slavishness, whose success is the reward of sycophancy.”<sup>216</sup>

---

<sup>214</sup> Esquilo, *op. cit.*, p. 1-34.

<sup>215</sup> La idea de virtud y conocimiento se encuentra tanto en la obra de Godwin como en algunas cartas de Shelley dirigidas a Hitchens. *Vid.* Godwin, *op. cit.*, p. 205-209, 251; Shelley, *Letters to Hitchens*, *op. cit.*, v. 2, p. 87; Isaiah Berlin, *Political Ideas...*, *op. cit.*, p. 267-268.

<sup>216</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 276.

Estas duras palabras en contra de la Iglesia anglicana por parte de Shelley se pueden entender desde la publicación de *The Necessity of Atheism* en 1811, momento en el que empezó a ser señalado como un “criminal moral” debido a su ateísmo, lo cual provocó, como se mencionó antes, problemas con su aristócrata familia, misma que prefirió romper relaciones con él ante su negativa de retractarse y por el temor a ser etiquetados como él de inmorales. Sin embargo, como plantea Berman, Shelley realmente pensaba que la religión afectaba a la razón, asegurando que la gente razonable no necesitaba de alguna creencia religiosa para comportarse moralmente, pues eso era una cuestión personal y de interés por la humanidad, como se ha visto.<sup>217</sup>

A pesar de, en apariencia, estar en total desacuerdo con la religión, afirmando que la Iglesia y sus miembros son lo que realmente obraban “contrary to the principles an practice of Jesus, contrary to that equality which he fruitlessly endeavoured to teach mankind”, en una de sus cartas a Hitchener, Shelley llega a reconocer que “the moral sayings of Jesus Christ might be very useful, if selected from mystery and immorality which surrounded them”. Este juicio podría ser una explicación del por qué Shelley menciona favorablemente en *Proposals* a la caridad y la benevolencia, la primera como “the purest religion” y la segunda como pasión y sentimiento, sin importar que estos términos tienden a estar asociados con el cristianismo.<sup>218</sup>

La postura de Shelley ante la religión fue una cuestión que, al parecer, perjudicó sus intenciones en Irlanda, debido a que esta última tenía una mayoría de habitantes profundamente católicos. Las pretensiones del autor en esta isla aparecen en una carta dirigida a Godwin previa a su partida, donde comenta su deseo de “forwarding the great ends of virtue and happiness in Ireland, regarding as I do the present state of that country’s affairs as an opportunity which if I, being thus disengaged, permit to pass unoccupied, I am unworthy of the character which I have assumed.” Tal como plantea Michael Tomko y este fragmento, Shelley vio en los males sociales y políticos de Irlanda, ocasionados en gran parte por el gobierno y la Iglesia inglesa, el lugar ideal para iniciar su proyecto de regenerar el mundo.<sup>219</sup>

Es interesante notar que a lo largo de *Proposals*, el joven autor nunca destaca alguna virtud de los irlandeses católicos, posible razón por la que no los consideraba para ser miembros de su asociación de filántropos, sobre todo por su creencia religiosa, ya que como declara en este panfleto, “those who have been convinced by their grandam of the doctrine of an original

---

<sup>217</sup> Berman, *op. cit.*, p.180-181.

<sup>218</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 265 y 271, Shelley, *Letters to Hitchener, op. cit.*, v. 2, p. 91; *vid. supra*, 3.1 Raíz y genealogía.

<sup>219</sup> Percy Bysshe Shelley, *Letters to Godwin, op. cit.*, p. 29; Michael Tomko, *British Romanticism and the Catholic Question. Religion, History and National Identity, 1778-1829*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011, p. 123-125.

hereditary sin, or by the apostles of a degrading philosophy of the necessary and universal selfishness of man, cannot be philanthropists.”<sup>220</sup> Hay que recordar que la regeneración social que buscaba la *philanthropy* de Shelley era en parte interna, intentando dejar atrás ideas y costumbres percibidas como anticuadas que no beneficiaban a la humanidad, como el arraigado catolicismo que formaba parte de la identidad nacional de la mayoría de los irlandeses, del cual no pensaban desprenderse.

Para alguien proveniente de una familia aristócrata como Shelley, la realidad con la que se topó en Irlanda le mostró que cambiar el mundo no era tan fácil como imaginaba. El entusiasmo con el que llegó a aquella isla, similar al espíritu de *philanthropist* que Howard encarnó en el siglo XVIII, y al aventurero de Wollstonecraft cuando viajó a Francia para presenciar el curso que tomaba la lucha revolucionaria, le permitieron presenciar una realidad muy lejana a él. No obstante, a pesar de la extrema pobreza y el arraigado catolicismo de los pobres irlandeses, Shelley lanzó su propuesta para mejorar el mundo desde su perspectiva elitista, como se verá a continuación.

### 3.2.3. Elitismo intelectual (clase y educación)

Dentro de las ideas que se ha propuesto para la *philanthropy* de Shelley en *Proposals*, se percibe un elitismo intelectual que llega a poner en tensión algunas ideas de simpatía y regeneración que se han expuesto. Como se explicó desde el primer capítulo, la población inglesa estaba estratificada en una pirámide social basada en jerarquías, títulos nobiliarios y propiedades de tierras, quedando la aristocracia en la cúspide, mientras que los más pobres en la base; en medio estaban las clases medias emergentes interesadas en obtener la misma participación política y otros beneficios de los rangos altos con base en su trabajo o capital económico. La brecha social entre estos grupos era muy notoria, siendo evidente un grupo privilegiado que gozaba de varias ventajas, conformado por aristócratas y clases medias altas que, gracias a su capital, les era posible pertenecer hasta cierto punto a éste.<sup>221</sup>

Contrario al primer panfleto publicado en Irlanda dirigido a “the most uneducated minds”, en *Proposals* Shelley se dirige a un público educado, como los jóvenes del Colegio de Dublín.<sup>222</sup> Desde este punto se nota una distinción por parte del autor, que si bien corresponde a la conciencia de clase del momento, muestra una distinción intelectual entre la sociedad. La educación intelectual formal era uno de los privilegios de los que gozaba la aristocracia, como

---

<sup>220</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 277.

<sup>221</sup> *Vid. supra*, 1.2 Sociedad y política británica.

<sup>222</sup> Shelley, *The Prose Works...*, v.1, ed. Buxton, *op. cit.*, p. 360; Shelley, *Letters to Hitchener*, *op. cit.*, v. 2, p. 87.

el mismo Shelley, pues, como se mencionó antes, al pertenecer a una familia de la *gentry* con ascendencia noble, desde temprana edad disfrutó de una educación por medio de instructores personales y escuelas prestigiosas, llegando a la Universidad de Oxford a sus 18 años, de donde fue expulsado.<sup>223</sup>

El asunto del intelecto parece ser un tema importante para la asociación de Shelley, pues en *Proposals* aparece relacionado con el poder cuando comenta que “the minority in number are the majority in intellect and power. The former govern the latter, though it is by the sufferance of the latter that this originally delegated power is exercised. This power is become hereditary, and hath ceased to be necessarily united with intellect”. Esta cita puede referirse a que el intelecto es una capacidad necesaria para las clases gobernantes que manejan el poder, no obstante, a pesar de la procedencia privilegiada de estos gobernantes, su capacidad intelectual es cuestionable o, posiblemente, ésta ha dejado de tener relevancia en la vida de aquellos en el poder. Este grupo no será al único que ponga en duda su intelecto, como se verá.<sup>224</sup>

A lo largo de *Proposals*, Shelley se interesa por capturar la atención de aquellas mentes educadas en Irlanda, a pesar de que condena la indiferencia de los aristócratas ante la crisis que se estaba viviendo, sobre todo de la *ascendancy* en Irlanda que, empleando sus palabras, los acusaba de “suck[ing] the veins of its inhabitants and consume the blood in England”, además de calificarla como “useless, hasty and violent”.<sup>225</sup> Sin embargo, pese a estas denuncias con las que no se asumía parte de este grupo, el joven autor reconocía en cierta medida el privilegio a una educación intelectual formal que las clases altas ofrecían, ya que nunca parece quejarse de esta ventaja y, como expresa Scrivener, Shelley no consiguió del todo abandonar su pensamiento aristócrata. Un ejemplo de ello también se encuentra en el acertado comentario de Holmes, quien señala su falta de interés por conseguir un trabajo, sin importar todas las adversidades económicas que vivió tras su expulsión de Oxford y el rompimiento con su familia en 1811.<sup>226</sup>

Como se mencionó en el primer capítulo, el acceso a una educación universitaria era uno de los privilegios que los rangos altos tenían, lo cual implicaba una gran disposición de tiempo libre para dedicar a los estudios sin tener que preocuparse por trabajar para recibir ingresos. Esta necesidad de ocio para la educación era frecuentemente señalada por aquellos que

---

<sup>223</sup> *Vid. supra*, 1.4.2 El abuelo de Shelley, Sir Bysshe Shelley, le fue concedido el título de Barón de Castle Goring en 1806, mientras que su padre, Timothy Shelley, obtuvo un lugar en el Parlamento, heredando el título de barón tras la muerte de su padre, en 1815.

<sup>224</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 270.

<sup>225</sup> *Ibidem*, p. 268.

<sup>226</sup> Scrivener, *op. cit.*, p. 2; Holmes, *op. cit.*, p. 95. Todo parece indicar que Shelley creía que sus publicaciones le iban a generar las ganancias necesarias para tener estabilidad financiera, además de que confiaba en las cuotas que su padre le llegaba a proveer como su heredero, hasta que renunció a ello.

buscaban una mejora intelectual en la sociedad, como la obra de Godwin, *Political Justice*, en la que se comenta que la sociedad estaba dividida entre “those who have leisure for study, and those whose importunate necessities perpetually urge them to temporary industry”, deseando que estos últimos tuvieran el privilegio de los primeros.<sup>227</sup> Esto mismo se encuentra presente en *Proposals* cuando Shelley cuestiona a aquellos indiferentes de la situación en Irlanda porque tienen, entre otros privilegios, “books and leisure to read them”.<sup>228</sup>

Otra cuestión excluyente de la educación de los aristócratas fue el estudio de las culturas clásicas, especialmente de la lengua griega y del latín, de las cuales la primera era relativamente exclusiva de los rangos más altos. A diferencia del griego que era preservado por un reducido grupo elitista, el latín podía ser estudiado en escuelas de gramática donde llegaban a asistir miembros de las clases medias, como fue el caso del poeta John Keats. En una época donde el interés por la cultura griega y romana estaba acentuado en la sociedad, esto no pasó inadvertido, encontrando críticas de radicales revolucionarios como Paine, quien reprobaba la exclusividad de este conocimiento, argumentando que restringía la curiosidad intelectual de aquellos que no podían tener acceso a ello.<sup>229</sup>

Considerando lo anterior, es interesante resaltar que Shelley tenía un buen dominio del latín y del griego, así como un gran interés por las culturas clásicas en general, el cual era, hasta cierto punto, propio de la educación aristócrata que recibió desde temprana edad. No obstante, es necesario precisar que Shelley desarrolló y profundizó por sí mismo sus conocimientos sobre la cultura y la lengua griega por afición particular, debido a su creencia de que “the spirit of classical literature could be obtained only in the original”.<sup>230</sup> En *Proposals* podemos ver reflejado este gusto en el breve relato protagonizado por Júpiter y un campesino, donde se ejemplifica la tiranía del dios supremo tras ser cuestionado por el otro personaje. Aunque este pasaje tal vez no evidencie más que el interés por un tema propio de la época, que a pesar de su predilección por lo griego no llama al dios supremo del Olimpo por su nombre helénico, Zeus, se permite pensar que parte del sentido que le dio a su *philanthropy* lo tomó de sus conocimientos sobre la Antigua Grecia, basado en el uso consciente del término *philanthropy*

---

<sup>227</sup> Royle, *op. cit.*, p. 440-441; Godwin, *op. cit.*, p. 206.

<sup>228</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 269. Es interesante notar que para algunos ilustrados, como Jean-Jacques Rousseau, el ocio es uno de los originadores de las ciencias, las letras y las artes, por lo que era fundamental para la educación. *Vid.* Jean-Jacques Rousseau, “Discurso sobre las ciencias y las artes por un ciudadano de Ginebra”, en *Rousseau*, Madrid, Gredos, 2014, p. 3-36.

<sup>229</sup> Webb, *op. cit.*, p. 169-171.

<sup>230</sup> Eli Edward Burriss, “The Classical Culture of Percy Bysshe Shelley”, en *The Classical Journal*, v. 21, n. 5, febrero 1926, p. 344. De acuerdo con el autor de este artículo, Shelley profundizó aún más sus estudios del griego y del latín de forma sistemática a finales de 1812.

como una palabra de origen griego y aparentemente no cristiano, y en la estrecha relación del mito de Prometeo con su obra posterior.

En la obra poético teatral *Prometheus Unbound*, publicada en 1820 y considerada una de las mayores producciones de Shelley, el mito de Prometeo de Esquilo es retomado, pero a diferencia de esta versión, donde el titán se reconcilia con su castigador, el Prometeo de Shelley es liberado tras la caída del gobierno absoluto de Júpiter, resaltando las ideas de revolución, resistencia y anti-tiranía, al igual que del amor como herramienta de renovación de la humanidad y el cosmos. Esto puede ser un indicio de que sus estudios de la cultura griega influyeron en su idea de *philanthropy*, sobre todo al notar que Grecia llegó a representar para algunos miembros de la segunda generación de románticos ingleses, libertad política, literaria e intelectual, aunque, como bien indica Timothy Webb, la admiración por lo griego no siempre implicaba ser simpatizante de las revoluciones u otros ideales revolucionarios.<sup>231</sup>

Además de lo que se ha señalado, en *Proposals* se encuentra la intención de educar a los más pobres mediante la participación en sistemas ilustrados de educación y en la difusión del conocimiento y la virtud. La educación fue vista como una herramienta regeneradora de la sociedad, por lo que estaba dentro de los propósitos no solo de la asociación propuesta por Shelley, sino también de otras pertenecientes al movimiento radical inglés. El deseo de que el conocimiento fuera accesible para todos fue el motor de acción para su difusión a través de publicaciones dirigidas a diversos públicos. Un ejemplo de esto es el caso del antecesor de *Proposals*, *An Address to the Irish People*, del cual el mismo autor reconoce que “I have willfully vulgarized the language of this pamphlet, in order to reduce the remarks it contains to the taste and comprehension of the Irish peasantry”, y el mismo *Proposals* enfocado en las clases educadas.<sup>232</sup>

El interés por educar y difundir el conocimiento entre los estratos más bajos de la sociedad en las asociaciones puede encontrarse en la afirmación de que estas tareas fueron las que originaron las revoluciones en Norteamérica y Francia, pues parte de la admiración expresada por Shelley en *Proposals* por los enciclopedistas y revolucionarios franceses que realmente se sacrificaron por el bienestar general, era el cultivo de la mente humana, o sea, del intelecto. No obstante de este genuino interés, no se puede dejar de notar que solamente aquellos que habían

---

<sup>231</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 277; Webb, *op.cit.*, p. 174-175; Woodcock, p. XI-XIV; XIX-XXVII, XXXVII-XLI.

<sup>232</sup> La vida rural en Irlanda por aquellos años, y durante varias décadas, fue el lugar donde se vivía en las condiciones más precarias en toda la isla. Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 270 y 282; Shelley, *Letters to Godwin*, *op. cit.*, p. 32. El lenguaje vulgarizado o “traducido” para las clases más bajas también es explicado en su “Postscript” del mismo *An Address*. Vid. Shelley, *The Prose Works...*, v.1, ed. Buxton, *op. cit.*, p. 360.



gozado de una privilegiada educación como él, de creencias deístas y ateas e inclinaciones filántropas, son quienes podían guiar a los más desfavorecidos para mejorar a la sociedad.<sup>233</sup>

Lo anterior evidencia dos formas de elitismo intelectual en Shelley que son necesarias distinguir: una como capacidad diagnóstica y de punto de partida de acción que busca acabar con él, y otra como una forma de justificación de un orden preservado que busca continuarlo. En el caso del primero, se identifica el discurso sobre los derechos naturales y la igualdad del hombre que varios radicales difundían, y que algunos especialistas notan en el autor. Desde la posición de Paine en su obra *The Rights of Man* (1791-2), dirigida en contra de la aristocracia, este tipo de derechos eran naturales desde el nacimiento de los hombres debido a que les eran otorgados por Dios, y éste, al ser su creador, los había hecho a todos iguales. Asimismo, Paine consideraba que la igualdad debía de ser exigida al gobierno, solicitándole la extinción de los privilegios heredados. Aun cuando Shelley pudo no haber estado completamente de acuerdo con la primera idea por la cuestión religiosa, la cual veía como un enemigo de la igualdad, es significativo advertir que no consideraba como iguales a los estratos más bajos de la población, aunque tal vez esto implique, como Scrivener señala, que para el autor la igualdad era una proyección para el futuro, similar a la exigencia de Paine.<sup>234</sup>

En el segundo se observa el prejuicio que el joven autor tenía respecto a las clases bajas irlandesas, lo cual pudo haber limitado mucho su idea de *philanthropy*. En *Proposals* se encuentra a un Shelley sin expectativas de que los irlandeses pobres y católicos, el grupo más desafortunado de la isla que conformaba la mayoría de su población, pudieran solucionar por sí mismos su situación. De hecho, en ningún momento Shelley se detiene a escuchar a los más desafortunados irlandeses, haciendo su propuesta acorde a lo que solo él mismo cree adecuado para la situación de este grupo. En una de sus cartas dirigidas a Godwin, escrita durante su estancia en Irlanda, el autor comenta que los pobres habían sido “too long brutalized by vice and ignorance” por los altos rangos, quienes se negaban a enseñarles la verdad. También, describe la realidad pobre con la que se topó en Dublín, misma que parece haberlo sorprendido y, a la vez, inspirado.<sup>235</sup>

El prejuicio contra los pobres estaba muy presente en la sociedad inglesa de la época, sobre todo en las asociaciones políticas que contaban con pocos miembros, quienes eran aceptados

---

<sup>233</sup> Shelley, “Proposals...”, *op. cit.*, p. 278-280. Como se ha mencionado varias veces, Shelley no confiaba en aquellos que se vieran atados a la religión.

<sup>234</sup> Clark, *op. cit.*, p. 391-392; Carin Lounissi, “Thomas Paine’s Democratic Linguistic Radicalism: a Political Philosophy of Language?”, en Currelly, Smith, *op. cit.*, p. 73; Scrivener, *op. cit.*, p. 67.

<sup>235</sup> Shelley, *Letters to Godwin*, *op. cit.*, p. 32; 44-45; Shelley, *The Prose Works*, v.1, ed. Buxton, *op. cit.*, p. 360. Shelley le comenta a Godwin cuando le describe la pobreza en Dublín: “with what eagerness do such scenes as these inspire me!”

con base en su clase, estatus e, incluso, género, ya que las mujeres rara vez eran aceptadas en sus grupos.<sup>236</sup> Por otro lado, las asociaciones radicales que se popularizaron hacia el siglo XIX, estaban conformadas por personas de diversas clases, por lo que tendían a ser un punto de mediación entre todas ellas. En consecuencia, aquellas personas pertenecientes a los rangos altos llegaron a ser criticadas por convivir con los de más abajo. Lo anterior se puede entender al considerar que la aristocracia era el grupo que gozaba de los honores más altos en el gobierno, por lo que era vista como una élite respetada con capacidades de liderazgo y ejemplo de inspiración para la nación, aunque, como hemos dicho, esta idea fue muy criticada en su momento.<sup>237</sup>

En el caso de Shelley es notorio que su prejuicio iba en contra de la capacidad intelectual de los más necesitados, aunque él consideraba que esto era consecuencia de su pobreza, la cual no la veía como culpa total de ellos. En una carta de 1812, Shelley observa que la desdichada situación de los pobres irlandeses los dejaba vulnerables ante las “evil impressions from Catholicism”.<sup>238</sup> La creencia de que ellos necesitaban a otros de mayor educación para mejorar y solucionar su vida, permiten entrever esta cuestión de superioridad, que bien se puede notar cuando le comenta a su amiga Hitchener: “Nature, God, or Chance, has given you talents which have risen above the disadvantages of indigence and low birth”. Este ejemplo es muy ilustrativo porque, a pesar de que Hitchener provenía de una familia de posaderos ex-contrabandistas, llegó a ser institutriz gracias a la educación ilustrada que se consiguió ella misma, lo cual le permitió también discutir amplia e intelectualmente de diversos temas con Shelley, motivo por el que compaginaron al instante, aunque éste la seguía viendo como alguien que debía de guiar.<sup>239</sup>

El prejuicio contra los católicos irlandeses, especialmente los más pobres que eran el sector más desdichado, venía desde varias centurias atrás, caracterizándolos, como se ha visto, de ignorantes, analfabetas y supersticiosos debido a su arraigada creencia católica y cultura gaélica. En *Proposals*, probablemente estos prejuicios pudieron haber influido hasta cierto punto la idea que Shelley tenía de los católicos irlandeses, en vista de que en el panfleto no los considera aptos para pertenecer a su asociación por ser creyentes de la “doctrine of an original sin”, lo cual no coincidía con el sentido de *philanthropy* que expone. Asimismo, es muy revelador que el joven autor parece no haberle interesado la opinión de los más afectados en Irlanda, los

---

<sup>236</sup> Alpaugh, *op. cit.*, p. 596-597.

<sup>237</sup> Mee, *op. cit.*, p. 19-48; Dickinson, “The British constitution”, *op. cit.*, p.6-13.

<sup>238</sup> Shelley, *Letters to Godwin*, *op. cit.*, p. 28.

<sup>239</sup> Shelley, *Letters to Hitchener*, *op. cit.*, v. 2, p 70. En las primeras cartas que Shelley y Hitchener intercambiaron es donde se puede notar más esta cuestión de querer guiar su educación.

católicos y pobres, ya que solo se dirige a las clases educadas no religiosas para discutir sobre las causas irlandesas y universales. También es notorio que no consideró del todo las propias formas de organización y educación que tenían los católicos, aunque él mismo tomó parte en una de sus reuniones previo al lanzamiento de *Proposals*.<sup>240</sup>

El elitismo intelectual de Shelley genera una tensión con las proyecciones a futuro para la sociedad, pues tan solo las aspiraciones de igualdad, verdad, amor, virtud, y demás elementos regeneradores que son propuestos a través de su *philanthropy* en *Proposals*, no ponen atención a las verdaderas necesidades de los más afectados, ni considera adecuado los modos en que este grupo intentaba prosperar. En este punto se puede notar una falta de diálogo directo con las personas que quería ayudar, lo cual hubiera dado más fuerza y solidez a su propuesta. Se puede pensar que este planteamiento estuvo influenciado por los prejuicios propios de su origen aristócrata, a pesar de que el joven autor los detestaba por haber sido víctima de ellos debido a su ateísmo. Asimismo, pareciera que la igualdad y la virtud debían de ganarse acorde a los fundamentos de las mentes intelectuales, por lo que su propuesta de *philanthropy* se ve limitada por las restricciones que pone para considerarse un *philanthropist* y ser miembro de su asociación.

Lo anterior pudo ser determinante para que Shelley no recibiera alguna respuesta tras la publicación de *Proposals*, decidiendo abandonar la isla irlandesa, y prometiendo no volver a dirigirse a las clases no educadas, resolución que rompió unos años más tarde.<sup>241</sup> Igualmente, es posible que la idea de *philanthropy* aquí estudiada esté determinada por la sociedad elitista e intelectual del momento, ya que el sentimiento e intención de la *philanthropy* parece siempre venir desde los rangos más altos y educados hacia los de abajo e iletrados, pero nunca al revés.

---

<sup>240</sup> *Vid. supra*, 2.1 Religión, agencia y resistencia irlandesa; State, *op. cit.*, p. 166-171.

<sup>241</sup> En la última carta de Shelley escrita desde Irlanda, en marzo de 1812, momento en que le informa a Godwin su deseo de irse de dicha isla, tras su fracaso de intento de asociación, comenta: "I shall Address myself no more to the illiterate". Shelley, *Letters to Godwin*, *op. cit.*, p. 50.

## CONCLUSIÓN

### 4.1 Shelley y *philanthropy* en sus trabajos posteriores

Como se ha visto a lo largo de la investigación, la idea de *philanthropy* que Percy Bysshe Shelley presenta en *Proposals* es un reflejo de la sociedad y la política inglesa del momento, especialmente de aquellas clases que tenían acceso a la educación formal, pues aparentemente el término no tuvo un uso cotidiano entre la población británica, aunque sí lo tuvo entre los miembros de las clases mencionadas, sobre todo en las décadas cercanas a las revoluciones en Norteamérica y Francia, momento culminante del radicalismo inglés. Asimismo, la función de *philanthropy* dentro de *Proposals* pareciera referir a un proyecto regenerador de política radical y revolucionaria, encabezado por aristócratas intelectuales que buscaban mejorar el mundo. Igualmente, es muy evidente la relación que este término guarda con las ideas de simpatía universal, regeneración social y política, virtud, educación e intelecto, impulsadas por este mismo sector de la población desde su aparición en la lengua inglesa en el siglo XVII.

En el caso de esta investigación, en la mayor parte de la obra de Shelley se pueden encontrar las ideas que el término *philanthropy* sugiere en *Proposals*. En *An Address to the Irish People*, antecesor de la fuente de estudio, escrito en un lenguaje apto para este grupo de acuerdo con Shelley y en venta a un precio módico de cinco peniques, la unidad monetaria más baja en Gran Bretaña, el elitismo es evidente al estar dirigido a las masas irlandesas no educadas, es decir, a los pobres y católicos, con la idea de que solo gente educada como él podría ayudarlos a mejorar. Asimismo, el joven autor hace un llamado a su público para no dejar de pensar solo en su propio bienestar, sino en el de toda la humanidad, lo cual volverá a aparecer en *Proposals*.

Tras su decepción al no ver gran respuesta por parte de la sociedad irlandesa, sobre todo de los educados a quien dirige el panfleto que se estudia, Shelley escribe *Declaration of Rights*, texto breve donde enumera 31 derechos que todo hombre debería tener. Esta lista está notablemente influenciada por las ideas radicales y anarquistas de Thomas Paine y William Godwin, además de ser muy similares a las previas declaraciones de derechos proclamadas en Francia y Norteamérica. Este panfleto le traería problemas a su regreso a Inglaterra, ya que provocó que estuviera en la mira del gobierno debido a sus ideas y actitudes radicales.<sup>242</sup>

---

<sup>242</sup> Antes de su regreso a Inglaterra, Shelley envió un paquete de panfletos a su amiga Hitchener con la idea de repartirlos a su llegada. Sin embargo, el paquete no llegó a su destinataria tras ser interceptado por agentes del gobierno inglés, quienes encontraron sospechosas las ideas radicales plasmadas en *Declaration*, lo cual culminó con la captura del joven sirviente de Shelley, a quien enviaba a repartir los panfletos que llevó en su propio equipaje, una multa y quedar como sospechoso por ideas sediciosas. Vid. Holmes, *op. cit.*, p. 134-162; Percy Bysshe Shelley, “An Address to the Irish People” y “Declaration of Rights”, en *The Prose Works of Percy Bysshe Shelley Reprinted...*, *op. cit.*, p. 221-262, p. 284-288.

En el mismo 1812, tras llegar a la isla inglesa, Shelley conoció personalmente a Godwin, con quien inició una estrecha relación como alumno-profesor. Con él reconoce que su fracaso en Irlanda se debió a un error de juventud y de ahí promete no volver a dirigirse a las clases no educadas. Aunque sus objetivos no se concretaron en la isla irlandesa, el joven autor continuó desarrollando las ideas expuestas en *Proposals*, en especial aquellas iban en contra de la tiranía del gobierno, mostradas en su primer poema extenso, *Queen Mab* (1813), publicado un año más tarde. En los versos de este trabajo, Shelley narra la historia de una joven llamada Ianthe, quien es guiada en sus sueños por la reina de las hadas, Mab. Este personaje le muestra a la joven tres visiones: la primera corresponde a un pasado glorioso e idealista, pero tirano que arrastró sus consecuencias hasta el presente; en la segunda aparece una crítica social del momento, atacando a la monarquía; en la última, donde le muestra un futuro visionario y utópico. A lo largo de esta obra, Shelley incluye sus ideas revolucionarias y radicales a favor de la libertad y los derechos del hombre que, según él, serían consolidados con la regeneración de la sociedad.

En los años siguientes, el autor siguió expresando su interés por los asuntos políticos y sociales de Inglaterra por medio de su prosa y poesía, manteniendo su postura radical y revolucionaria en contra de las opresoras clases gobernantes. Entre las obras en prosa que abordan lo anterior se encuentra las ya mencionadas *A Proposal for Putting Reform to the Vote Throughout the Kingdom* (1817) y *Philosophical View of Reform* (1820), esta última quedó inconclusa. En sus trabajos de poesía existen varios donde la lucha contra la tiranía de los rangos altos es representada, como en *Laon and Cythna* (1817), *The Mask of Anarchy, England in 1819* (1819) y *Song to the Men of England* (1819). Estas obras datan principalmente de 1819, año en que tuvo lugar “la Masacre de Peterloo”, suceso en el que una caballería del gobierno reprimió de manera violenta una protesta en la ciudad de Manchester, dejando a su paso cuantiosas víctimas y múltiples demandas de reforma ante el Parlamento. Este suceso quedó como símbolo de resistencia para la sociedad inglesa.

Al mismo tiempo, se destaca la similitud que guarda el apoyo del joven Shelley por las causas irlandesas en 1812 con el interés que la independencia griega despertó en él, y en otros románticos europeos, en la década de 1820. El apoyo que Shelley manifestó por la lucha de los griegos en contra del imperio otomano, que tenía sometidos a los primeros desde hacía varios siglos, fue un tema que apareció en su producción literaria, como en el poema *Hellas* (1820). Esta obra estuvo influenciada en gran medida por la característica pasión que el romanticismo inglés mostraba por el pasado antiguo griego, sin el cual no podríamos entender el significado de *philanthropy* que hemos propuesto en esta investigación, consiste en la idealización y

enaltecimiento de los antiguos helenos, en especial la sociedad ateniense, que incluía a filósofos y dramaturgos, considerada “the fountainhead of the human civilization”.

Sin embargo, esto no ocurría igual con los griegos modernos del siglo XIX, pues se pensaba que el sometimiento turco-otomano había degradado su cultura y su filosofía, razón por la que los calificaban de ignorantes y corruptos. De esta manera, el apoyo que los románticos dieron a la sublevación griega desde 1821 buscaba restaurar el espíritu helénico de la Antigua Grecia. De hecho, este sentimiento fue tan fuerte que condujo a que varios personajes del romanticismo europeo, como Lord Byron (1788-1824), participaran de forma activa y directa en la lucha por la independencia griega.<sup>243</sup>

Donde tiene más presencia el sentido de *philanthropy* familiar al de *Proposals*, es en *Prometheus Unbound*, escrita entre 1818 y 1820. Shelley decidió abandonar Inglaterra junto a su familia desde 1817, debido a problemas de salud y a la aversión que le tenía al gobierno inglés, teniendo como destino el cálido clima de la península itálica. Ahí, el autor amplió su gusto y estudio por las culturas clásicas, sobre todo de la antigua Grecia, lo cual se ve representado en varios de sus escritos, incluyendo *Prometheus Unbound*. Después de vivir cinco años en diferentes ciudades de la actual Italia, Shelley terminaría sus días de forma trágica ahogado en el Golfo de La Spezia en julio de 1822, víctima, al parecer, del naufragio de su bote “el Ariel”.<sup>244</sup>

Aunque después de 1812 Shelley no volvió a usar la palabra *philanthropy* en sus obras posteriores, las ideas que sugiere el término estuvieron muy presentes en su vida y producción literaria hasta su temprana muerte. Como bien ha señalado Richard Holmes, no obstante el fracaso en Irlanda con sus tres panfletos, la experiencia que ganó ahí al toparse con una realidad distinta a la que había vivido le dejó una lección invaluable.<sup>245</sup> Por un lado reforzó su oposición a los grupos gobernantes, mientras que por el otro lo hizo desistir de intentar acercarse a los más desafortunados, a pesar de buscar la regeneración o renovación del mundo, reservando su pelea contra la tiranía a través de sus letras, lo cual fue aclamado y enaltecido en las siguientes décadas del siglo XIX.

---

<sup>243</sup> Kyle Klausning, “We Are All Greeks: ‘Sympathy and Proximity in Shelley’s Hellas’”, en *Scholarly Horizons*, Universidad de Minnesota, 2015, consultado el 16 de octubre de 2021, <https://digitalcommons.morris.umn.edu/horizons/vol2/iss2/3/>

<sup>244</sup> Bruce Woodcock, “Introduction” en Percy Bysshe Shelley, *The Selected Poetry & Prose of Shelley*, Londres, Wordsworth Editions, 2002, p. XI-XIV; XIX-XXXVII, XXXVII-XLI. Con las obras de 1819, Shelley rompió su promesa de no dirigirse de nuevo a las clases educadas.

<sup>245</sup> Holmes, *op. cit.* p. 131.

## 4.2 La trascendencia de las ideas políticas de Shelley

Desde su muerte el 8 de julio de 1822, la obra de Shelley comenzó a tomar gran relevancia, siendo su pensamiento político el más aclamado e idealizado a finales del siglo XIX. A lo largo de esta centuria, la sociedad inglesa continuó pidiendo reformas al Parlamento, logrando la primera gran Ley de Reforma (Reform Act) en 1832. No obstante, esto no fue suficiente para toda la población británica, por lo que en los siguientes años continuaron las peticiones para que la política siguiera cambiando, siendo cumplidas en las décadas de 1860 y 1880, con lo cual el panorama social del Parlamento se amplió.

Durante estos años, la vida y obra de Shelley suscitaron interés por parte de varios editores, quienes se dedicaron a publicar, en algunos casos por primera vez, toda su producción literaria, basados principalmente en las versiones que Mary Shelley publicó tras su muerte. Estas ediciones iban desde breves poemas y prosas, hasta su correspondencia personal, incluyendo memorias escritas por aquellos que fueron cercanos al autor y biografías. Entre estos editores está al grupo de estudio llamado “The Shelley Society”, encabezado por William Michael Rossetti (1829-191) y Thomas James Wise (1859-1937), quienes además de imprimir ediciones privadas para esta sociedad, llevaban a cabo reuniones de estudio en algunas universidades inglesas en la década de 1880.

En las publicaciones de la “Shelley Society” se hallan otros destacados editores y estudiosos de su obra, como Harry Buxton Forman y Edward Aveling (1849-1898). Este último es interesante, ya que en 1888 publicó junto a Eleanor Marx (1855-1898), hija del filósofo Karl Marx (1818-1883), el escrito *Shelley and Socialism*, en el cual exponen las razones por las que consideran al autor como socialista. Aquí es importante resaltar la trascendencia del pensamiento político de Shelley, pues además de esta designación anacrónica por parte de Aveling y Marx, algunos fragmentos de sus obras tempranas, como *Queen Mab* y *Declaration of Rights*, llegaron a ser publicados de forma anónima para difundir las ideas del movimiento socialista.<sup>246</sup>

Fundamentada principalmente en su postura en contra, o más bien en tensión, con la tiranía de las clases altas y la aristocracia, así como en sus ideales de igualdad y regeneración, surgió la figura del Shelley socialista, misma que ha sido aceptada por varios y varias especialistas, aunque recientemente se le considere mejor como un predecesor del socialismo e, incluso,

---

<sup>246</sup> Para “The Shelley society” vid. William Michael Rossetti, Thomas James Wise, *The Shelley society's note-book*, Londres, Reeves and Turner, 1888, n. 1, <https://archive.org/details/notebookofshelle00shelrich/page/n7/mode/2up> (consultado el 3 de junio de 2021); Para Shelley socialista vid. Edward Aveling, Eleanor Marx, “Shelley and Socialism” en *To-Day*, abril 1888, p. 103-116. <https://www.marxists.org/archive/eleanor-marx/1888/04/shelley-socialism.htm> (consultado el 3 de junio de 2021).

como un modelo de inspiración para distinguidos filósofos relacionados con este movimiento, como el mismo Karl Marx, tal y como sugiere el autor británico socialista Paul Foot en su obra *Red Shelley* (1981).

Es importante notar que, a pesar de que Shelley ha trascendido a través del tiempo en el mundo anglosajón, su figura ha sido poco difundida en Hispanoamérica. Un ejemplo de esto son las pocas traducciones al español que existen de su obra, especialmente de sus escritos políticos como *Proposal* en comparación con su poesía. En el caso específico de México, existe una biografía escrita en 1967 por el mexicano Jaime Augusto Shelley (1937-2020), quien decía ser descendiente del mismo autor inglés, para la serie “Cuadernos de lectura popular” de la Secretaría de Educación Pública.<sup>247</sup> Sin embargo, como se ha mencionado, las ideas radicales y revolucionarias que existen en su propuesta de *philanthropy* de 1812, así como en el resto de su obra, forman parte de los principios que han impactado al mundo occidental desde su aparición en el siglo XVIII, lo cual incluye los procesos de lucha por las independencias hispanoamericanas.<sup>248</sup>

Tomando en cuenta lo anterior, la trascendencia de las ideas de Shelley es justamente una de las razones esenciales por las que el estudio de su obra es necesario e importante, por lo que poner atención a su temprana producción, donde el concepto *philanthropy* parece ser clave en el desarrollo de su pensamiento político, contribuye a la extensa literatura académica que existe sobre él, la cual seguro aportará más en la celebración de su 200° aniversario luctuoso, próximo a cumplirse en el verano de 2022.<sup>249</sup>

### 4.3 Consideraciones finales sobre la investigación

Se considera que la presente investigación no pudo haberse llevado a cabo sin los recursos digitales de acceso gratuito por universidades y otras iniciativas académicas y, sobre todo, estudiantiles, al igual que de aquellos sitios creados como apoyo ante la falta de recursos económicos para acceder a textos académicos. La razón de lo anterior se debe, en primera instancia, a la emergencia sanitaria que ha cambiado las vidas desde marzo de 2020, tras la cual fueron cerrados los puntos de concentración, incluyendo escuelas y bibliotecas. En segundo lugar, son pocos los recursos impresos con los que se cuentan en México para la investigación

---

<sup>247</sup> Enciclopedia de la Literatura en México, “Hierofante: vida de P. B. Shelley”, en *Fundación para las letras mexicanas*, 2018, consultada el 20 de septiembre de 2021, <http://www.elem.mx/obra/datos/203615>

<sup>248</sup> *Vid. infra*, Justificación.

<sup>249</sup> La British Association for Romantic Studies ha anunciado “The Shelley Conference”, congreso planeado para el 8 y 9 de julio de 2022, dedicado a celebrar la vida, trabajos y “afterlives” de Percy Bysshe Shelley. *Vid.* “The Shelley Conference” en *British Association of Romantic Studies (BARS)*, 2021, <https://theshelleyconference2022.wordpress.com> (consultado 4 de junio de 2021).



en tanto que la producción académica mexicana especializada en el radicalismo y romanticismo inglés es casi inexistente.

Asimismo, los materiales bibliográficos en nuestra casa de estudios llegan a ser restringidos, puesto que la oferta sobre historia de otros países (en especial aquellos con poca relación directa con México, como es el caso de Irlanda), datan de varias décadas atrás y tienden a ser demasiado generales.<sup>250</sup> En resumen, son materiales valiosos pero desactualizados ante la vasta literatura académica que se ha seguido escribiendo. En el caso del catálogo hemerográfico, digital o físico, sus recursos se encuentran enfocados principalmente en escritos en español y en la región de América Latina, dejando un poco de lado a las temáticas de otras regiones.<sup>251</sup>

No obstante, gracias a todos los recursos digitales de acceso libre en la red es como se logró llevar a cabo esta tesis. Se apoya la idea de que el conocimiento debe ser libre para todas y todos, pues como Paine dijo, éste no debería limitarse solo a un selecto grupo, ya que la curiosidad intelectual se vería reducida, a lo cual se añade que esto provocaría un importante sesgo en la variedad de interpretaciones del conocimiento histórico de un tema tan interesante y relevante en la historia del pensamiento occidental como el propuesto en este trabajo, o de cualquier otra cuestión, al igual de que impediría desarrollar las pasiones e intereses de todas y todos los que se interesan por temáticas más allá de la historia nacional.

---

<sup>250</sup> Aunque en el catálogo aparezcan obras sobre la historia de Irlanda recientes, varios de ellos corresponden a libros publicados en su lengua original hace varias décadas atrás, es decir, no contienen información o análisis actualizados.

<sup>251</sup> A esto hay que agregar la falta de actualización de los catálogos, porque puede que en éste aparecieran los registros de material sobre el tema, pero en físico ya no se encuentran en estantería. También se debe mencionar la situación de artículo 22 que varios estudiantes llegan a atravesar porque no fue posible terminar la carrera en el tiempo establecido, lo cual impide el acceso a los recursos digitales que ofrece la UNAM, excluyéndolos y dejándolos en desventaja para las investigaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuente principal:

Shelley, Percy Bysshe, “Proposals for an association of those philanthropists”, en *The prose works of Percy Bysshe Shelley reprinted from the original editions*, 2v., ed. Richard Herne Shepherd, Londres, Chatto and Windus, 1912, v.1, p. 264-284. (Vid. anexo, p. 100)

### Ediciones de obras de P. B. Shelley utilizadas:

- Shelley, Percy Bysshe, *A Proposal for Putting Reform to the Vote. Facsimile of Shelley's Manuscript*, ed. Harry Buxton Forman, Londres, Shelley's society, 1887, p. 1-38.
- \_\_\_\_\_, *Letters from Percy Bysshe Shelley to J. H. Leigh Hunt*, v.1, Londres, Thomas I. Wise, Impresión privada, 1894, p. 4.
- \_\_\_\_\_, *Letters from Percy Bysshe Shelley to William Godwin*, 2v., Londres, Impresión privada, 1891, v.1, p. 1-46.
- \_\_\_\_\_, *Letters from Percy Bysshe Shelley to Elizabeth Hitchener*, 2v., Londres, Impresión privada, v. 1, p. 64-104, 134-141.
- \_\_\_\_\_, *Selected Prose Works of Shelley*, ed. Henry S. Salt, Londres, Watts & co., 1915, 176 p.
- \_\_\_\_\_, *The Prose Works of Percy Bysshe Shelley*, 4v, ed. Harry Buxton Forman, Londres, Reeves and Turner, 1880, p. 299-309, 359-364.
- \_\_\_\_\_, *The Selected Poetry & Prose of Shelley*, introd. de Bruce Woodcock Londres, Wordsworth Editions, 2002, p. I-LVI

### Diccionarios consultados:

- Bailey, Nathan, *A universal Etymological English Dictionary*, Londres, s/d, 1726, s.v. “philanthropos”, “philanthropy”, p. 621
- \_\_\_\_\_, *Dictionarium Britannicum: or a More Complete Universal Etymological English Dictionary that Any Extant*, Londres, Lamb under the Royal Exchange, 1730, s.v. “philanthropist”, “philanthropos”, “philanthropy”, p. 549
- Barclay, James, *Barclay's Universal Dictionary, Containing an Explanation of Difficult Words and Technical Terms, in All Faculties and Professions*, Londres, J. M'Gowan, 1813, s.v. “philanthropy”, p. 678.

- Blount, Thomas, *Glossographia Anglicana Nova, or a Dictionary, Interpreting such Hard Words of Whatever Language, as Are at Present Used in the English Tongue, with their Etymologies, Definitions, & C.*, 1707, Londres, s/d, s.v. “philanthropy”, p. 420
- Bullokar, John, Browne, R., *The English Expositor Improv'd: Being a Complete Dictionary, Teaching the Interpretation of the Most Difficult Words, which Are Commonly Made Use of our English Tongue*, Londres, W. Churchill, 1719, s.v. “philanthropy”, p. 192.
- Drabble, Margaret, Stringer, Jenny (eds.), *The Concise Oxford Companion to English Literature*, 3a edición, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 2007, [s. v. “Romanticism”] p. 610-611.
- Holyoke, Thomas, *A large Dictionary in Three Parts*, Londres, W. Rawlins para G. Sawbridge, 1677, s.v. “philanthropia”, “philanthropum”, “philanthropos”, p. 970.
- Johnson, Samuel, *A Dictionary of the English Language: in which the Words Are Deduced from their Originals, and Illustrated in their Different Significations*, 2v., Londres, W. Strahan, 1755, v. 2, s.v. “philanthropy”, p. 337
- Johnson, Samuel, *A Dictionary of the English Language: in which the Words Are Deduced from their Originals, and Illustrated in their Different Significations by Examples from the Best Writers*, 2v., Londres, W. Strahan, 1812, v. 2, s.v. “philanthropic”, “philanthropist”, “philanthropy”, p. 339
- Mylius, William Frederick, Baldwin, Edward, *Mylius's School Dictionary of the English Language*, 2a. edición, J. Godwin, s.v. “philanthropy”, p. 189.
- OED [Oxford English Dictionary], s.v. “philanthropy”, consultado el 23 de agosto 2020, <https://www-oed-c<om.ezp.lib.cam.ac.uk/view/Entry/142408?redirectedFrom=philanthropy&&print>
- Philips, Edward, *The New World of English Words*, Londres, King's Arms, 1720, s.v. “philanthropos”, “philanthropy”, p. 490-491
- Sheridan, Thomas, *A Complete Dictionary of the English Language, Both with Regard to Sound and Meaning: One Main Object of which Is, to Establish a Plain and Permanent Standard of Pronunciation. To which Is Prefixed a Prosodial Grammar*, 2v., 4a. edición, Londres, s/d, 1797, v. 2, “philanthropist”, “philanthropy”, p. 221.
- \_\_\_\_\_, *A General Dictionary of the English Language. One Main Object of which Is, to Establish a Plain an Permanent Standard of Pronunciation. To which is Prefixed a Rethorical Grammar*, Londres, The Poultry; and J. Wilkie, 1780, s.v. “philanthropy”, p. 669

- *The English Encyclopædia: Being a Collection of Treatises, and a Dictionary of Terms, Illustrative of the Arts and Sciences*, 10v., Londres, s/d, 1802, v. 7, s.v.. “philanthropy”, p. 740.
- The Historical Thesaurus of English, s.v. “philanthropy”, consultado el 21 de mayo de 2021, <https://ht.ac.uk/category/?type=search&qsearch=philanthropia&page=1#id=148913>
- Wilkes, John, *Encyclopædia Londinensis, or, Universal Dictionary of Arts, Sciences, and Literature*, Londres, Encyclopædia office, 1825, v. 20, s.v. “philanthropal”, “philanthropic”, “philanthropist”, “philanthropy”, p. 85.

### Referencias bibliográficas y bibliografía:

- “The Shelley conference” en *British Association of Romantic Studies (BARS)*, 2021, <https://theshelleyconference2022.wordpress.com> (consultado 4 de junio de 2021).
- A society of gentlemen, *The Philanthropist; or, Philosophical Essays on Politics, Government, Morals and Manners*, no. 1, 16 de marzo 1795, p. 1-7.
- Addison, Joseph, *et al.*, *The Spectator*, 8v., Londres, Longmans, Green & co., 1898, v.1, p. VII-XLVII.
- Addison, Joseph, *The Spectator with Sketches of the Lives of the Authors*, 12v., Philadelphia, Crissy & Markley, and Thomas Cowperthwait & co., 1853, v. 3, p. 84-85.
- Allen, William, *et al.*, *The Philanthropist: or Repository for Hints and Suggestions Calculated to Promote this Comfort and Happiness of Man*, Londres, Richard Taylor and co., 1812, p. i-22, 409-410.
- Alpaugh, Micah, “The British Origins of the French Jacobins: Radical Sociability and the Development of Political Club Networks, 1787-1793”, en *European History Quarterly*, v. 44 (4), 2014, p. 593-619.
- Altamirano Rodríguez, Bernardo, “Prólogo” en Thomas Paine, *Los derechos del hombre*, trad. José Antonio Fernández de Castro, Tomás Muñoz Molina, 3a edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 9-19.
- Aveling, Edward, Marx, Eleanor, “Shelley and Socialism” en *To-Day*, abril 1888, p. 103-116. <https://www.marxists.org/archive/eleanor-marx/1888/04/shelley-socialism.htm> (consultado el 3 de junio de 2021).
- Belchem, John, *Popular Radicalism in Nineteenth-Century Britain*, Nueva York, Palgrave, 2002, p. 1-50.
- Bender, Thomas, *A Nation Among Nations. America’s Place in World History*, Nueva York, Hill and Wang, 2006, p. 63-104.

- Berlin, Isaiah, *Las raíces del romanticismo*, ed. Henry Hardy, trad. Silvina Marí, Madrid, Taurus, 226p.
- \_\_\_\_\_, *Political Ideas in the Romantic Age*, 2a edición, Princeton, Princeton University Press, 2006, p. 1-260.
- Berman, David, *A History of Atheism. From Hobbes to Russel*, Nueva York, Londres, Routledge Library Editions: Philosophy of Religion, 2013, v.3, p. 173-190.
- Bew, Paul, *Ireland. The Politics of Enmity, 1789-2006*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, p. 1-124.
- Binfield, Clyde, Ditchfield, G. M., Wykes, David L. (eds.), *Protestant Dissent and Philanthropy in Britain, 1660-1914*, Suffolk/Nueva York, Boydell & Brewer, 2020, p. 1-94.
- Bloom, Harold; Trilling, Lionel, “Romanticism”, en *Romantic Poetry and Prose*, Nueva York, Oxford University Press, 1973, p. 3-9.
- de Bopp, Marianne Oeste, “Literatura inglesa en México”, *Anuario de Letras, Lingüística y Filología*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, v. 4, 1964, p. 295-303.
- Borushko, Matthew C., ““A Nation or a World”: Patriotism in Shelley” en *Romantic Circles. University of Boston Boulder*, 2005, consultada 21 de mayo de 2021, [https://romantic-circles.org/praxis/patriotism/borushko/borushko\\_essay.html](https://romantic-circles.org/praxis/patriotism/borushko/borushko_essay.html)
- Burriss, Eli Edward, “The Classical Culture of Percy Bysshe Shelley”, en *The Classical Journal*, v. 21, n. 5, febrero 1926, p. 344-354.
- Cameron, Neill, *The Young Shelley. Genesis of a Radical*, Nueva York, Collier Books, 1962, p. 52-179, 342-389.
- Chakelian, Anoosh, “Rise Like Lions after Slumber”: Why Do Jeremy Corbyn and Co Keep Reciting a 19<sup>th</sup> Century Poem?”, en *The New Statesman*, 27 de junio de 2017, consultado el 16 de septiembre de 2021, <https://www.newstatesman.com/politics/uk/2017/06/rise-lions-after-slumber-why-do-jeremy-corbyn-and-co-keep-reciting-19th-century>.
- CEMEFI, “Investigación e información”, CEMEFI, <https://www.cemefi.org/programas/investigacion-e-informacion> (consultado 20 de septiembre de 2021).
- Clark, J. C. D., *English Society 1660-1832. Religion, Ideology and Politics During the Ancien Regime*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 385-406.
- Cole Heinowitz, Rebecca, *Spanish America and British Romanticism, 1777-1826. Rewriting conquest*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2010, p. 1-33.

- Comitini, Patricia, “‘More Than a Half a Poet’: Vocational Philanthropy and Dorothy Wordsworth’s *Grasmere Journals*”, en *European Romantic Review*, v. 14, septiembre 2003, p. 307-322.
- Cunningham, Hugh, “The Multi-Layered History of Western Philanthropy”, en Jung, Tobias, Phillips, Susan D., Harrow, Jenny, (eds.), *The Routledge Companion to Philanthropy*, Londres, Routledge. Taylor & Francis group, 2016, p. 1-55.
- Cunningham, Hugh, Innes, Joanna (eds.), *Charity, Philanthropy and Reform. From the 1690s to 1850*, Londres, Macmillan Press LTD, 1998, p. 1-14, 193-207.
- Curelly, Laurent; Smith, Nigel (eds.), *et al., Radical Voices, Radical Ways. Articulating and Disseminating Radicalism in Seventeenth- and Eighteenth-Century Britain*, Cheshire, Manchester University Press, 2016, p. 1-77, 151-228.
- Curran, Stuart *et al.*, *The Cambridge Companion to British Romanticism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 25-47, 148-176.
- Davis, Michael T., “‘That Odious Class of Men Called Democrats’: Daniel Isaac Eaton and the Romantics 1794-1795”, *History*, Universidad de East Anglia/Wiley, Norfolk, v. 34, n. 273, enero 1999, p. 74-92.
- Dickinson, H. T. (ed.) *et al.*, *A Companion to Eighteenth-Century Britain*, Oxford, Blackwell Publishers, 2002, p. XV-18, 97-111, 294-310.
- \_\_\_\_\_, *Britain and the American Revolution*, Nueva York, Routledge Taylor & Francis Group, 1998, p. 1-20.
- \_\_\_\_\_, *The Politics of the People in Eighteenth-Century Britain*, Londres, Palgrave Macmillan, 1994, p. 226-249.
- Doyle, William, *The French Revolution. A Very Short Introduction*, Nueva York, Oxford University Press, 2001, p. 19-64.
- Edwards, Pamela, *The Stateman’s Science: History, Nature and Law in the Political Thought of Samuel Taylor Coleridge*, Nueva York, Columbia University Press, 2004, p. 11-42, 227-234.
- ENCCRE [Édition Numérique Collaborative et CRitique de l’*Encyclopédie* (1751-1772)], s.v. “philanthropie”, consultado el 21 de mayo de 2021, <http://enccre.academie-sciences.fr/encyclopedie/article/v12-1222-0/>
- Enciclopedia de la Literatura en México, “Hierofante: vida de P. B. Shelley”, en *Fundación para las letras mexicanas*, 2018, consultada el 20 de septiembre de 2021, <http://www.elem.mx/obra/datos/203615>

- Esquilo, *Prometeo encadenado*, Ciudad de México, Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, s/f, 34p.
- Fraistat, Neil, Denlinger, Elizabeth, Viglianti, Raffaele, “About the Archive,” New York Public Library, Oxford’s Bodleian Library, <http://shelleygodwinarchive.org> (consultado el 13 de junio 2021).
- Gobierno del Reino Unido, “Search the Catalogue,” *The National Archives*, <http://discovery.nationalarchives.gov.uk> (consultado 13 de junio de 2021).
- Godwin, William, *An Enquiry Concerning Political Justice*, 2v., Londres, G. G. J. and J. Robinson, 1793, v. 1, p. 205-218, 248-252.
- Guerra Díaz, Emilio, “Publican historia de la filantropía y la acción solidaria en México”, en *expok. Comunicación de Sustentabilidad y RSE*, 2 de septiembre de 2010, consultado el 30 de septiembre de 2021, <https://www.expoknews.com/publican-historia-de-la-filantropia-y-la-accion-solidaria-en-mexico/>
- Guerra, Francois-Xavier, “La ruptura originaria: Mutaciones, debates y mitos de la Independencia”, en *Institut Français d’Études Andines*, 2006, consultado el 17 de septiembre de 2021, <https://books.openedition.org/ifea/5185?lang=en#ftn25>
- Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución, 1789-1848*, 6a edición, Buenos Aires, Crítica, 2009, p. 7-150.
- Hogle, Jerrold E., “The Unbinding of the Political Association” en *Shelley’s Process. Radical Transference and the Development of his Major Works*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 1988, p. 250-258.
- Holmes, Richard, *Shelley: the Pursuit*, Nueva York, E. P. Dutton &Co, Inc., 1975, p. 1-162.
- Hubbell, J. Andrew, “Wordsworth’s Excursion in Romantic Philanthropy,” en *European Romantic Review*, v. 18, n. 1, enero 2017, p. 43-68.
- Johnston, Kenneth R., “Philanthropy or Treason? Wordsworth as “Active Partisan”, *Studies in Romanticism*, Universidad de Boston, Boston, v. 25, n. 3, otoño 1986, p. 371-409.
- Jung, Tobias, Phillips, Susan D., Harrow, Jenny (eds.), *The Routledge Companion to Philanthropy*, Londres, Routledge. Taylor & Francis group, 2016, p. 5-34, 42-55.
- Kenny, Kevin (ed.); et al., *Ireland and the British Empire*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press, 2004, p. 1-89.
- Kitson, Peter J., “The Romantic Period, 1780-1832”, en Paul Poplawski et al., *English Literature in Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 306-351.

- Klausning, Kyle, “We Are All Greeks: ‘Sympathy and Proximity in Shelley’s Hellas’”, en *Scholarly Horizons*, Universidad de Minnesota, 2015, consultado el 16 de octubre de 2021, <https://digitalcommons.morris.umn.edu/horizons/vol2/iss2/3/>
- Koselleck, Reinhart, “Historia conceptual e historia social,” en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 105-124.
- \_\_\_\_\_, “Historia social e historia de los conceptos,” en *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, trad. Luis Fernández Torres, Madrid, Trotta, 2012, p. 9-26.
- Loughlin, Martin, *The British Constitution. A very Short Introduction* (formato EPUB), Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 1-104.
- MacCarthy, Denis Florence, *Shelley’s Early Life from Original Sources*, Londres, John Camden Hotten, 1872, p. 130-154.
- McCalman, Iaian (ed.), *An Oxford Companion to Romantic Age. British Culture 1776-1832*, Oxford University Press, 1999, p. 133-141.
- McCann, Andrew, *Cultural politics in the 1790’s. Literature, Radicalism and the Public Sphere*, Hampshire/Londres, Palgrave Macmillan, 1999, p. 59-82.
- Mee, Jon, *Print, Publicity and Popular Radicalism in the 1790’s. The Laurel of Liberty*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, p. 1-188.
- Morse, David, *The Age of Virtue. British Culture from Restoration to Romanticism*, Nueva York, Macmillan Press LTD, 2000, p. 236-320.
- Mullett, Michael A., *Catholics in Britain and Ireland, 1558-1828*, Londres, Macmillan Press LTD, 1998 p. 55-69, 119-137, 180-196, 205-215.
- Navickas, Kathrina, *Protest and the Politics of Space and Place 1789-1848*, Manchester, Manchester University Press, 2016, p. 51-81.
- Parssinen, T. M., “Association, Convention and Anti-Parliament in British Radical Politics, 1771-1848”, en *The English Historical Review*, v. 88, n. 384, julio 1973, p. 504-533.
- Prochaska, Frank, “Women in English Philanthropy. 1790-1830,” en *International Review of Social History*, v. 19, t. 3, diciembre 2008, p. 426-445.
- Reich, Rob, *Just giving. Why Philanthropy is Failing Democracy and How it Can Do Better*, Nueva Jersey/Oxfordshire, Princeton University Press, 2018, p. 1-64.
- Reiman, Donald H., y Fraistat, Neil, *The Devil’s Walk. About this Edition* (sitio web), University of Colorado Boulder, 1997, <http://www.romantic-circles.org/editions/shelley/devil/1about.html> (consulta: 7 de abril de 2021).



- Rossetti, William Michael, Wise, Thomas James, *The Shelley Society's Note-book*, Londres, Reeves and Turner, 1888, n. 1, p. 131 <https://archive.org/details/notebookofshelle00shelrich/page/n7/mode/2up> (consultado el 13 de junio de 2021).
- Rossetti, William Michael, Wise, Thomas James, *The Shelley Society's Note-book*, Londres, Reeves and Turner, 1888, n. 1, p.11 <https://archive.org/details/shelleysocietysp00shelrich/page/10/mode/2up?q=proposals> (consultado el 13 de junio de 2021).
- Rossington, Michael, "Shelley's Poetical Essay. About the Text", Bodleian Libraries, University of Oxford, <https://poeticalessay.bodleian.ox.ac.uk/about-the-text/> (consultada 29 de junio de 2021).
- Royle, Edward, *Modern Britain. A Social History 1750-2011*, 3a edición, Londres, Bloomsbury Academic, 2012, p. 71-150, 284-377, 403-442.
- Schneewind, Jeromy B., *Giving: Western Ideas of Philanthropy*, Bloomington/Indianapolis, Indiana University Press, 2015, p. IX-53.
- Scrivener, Michael Henry, *Radical Shelley. The Philosophical Anarchism and Utopian Thought of Percy Bysshe Shelley*, Princeton/Nueva Jersey, 1982, p. 11-76, 318-330.
- Skinner, Quentin, "Significado y comprensión en la historia de las ideas", en Enrique Bocardo Crespo (ed.), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner y seis comentarios*, Madrid, Tecnos, 2007, p. 95-104.
- State, Paul F., *A brief history of Ireland*, Nueva York, Facts on file, 2009, p. 127-192.
- Sulek, Marty, "On the Classical Meaning of *Philanthrôpía*", en *SAGE Publications*, v. 29, n. 3, junio 2010, p. 385-408.
- The National Archives, *UK General Acts from 1801* (sitio web), UK Legislation, 2020, <https://www.legislation.gov.uk> (consulta: 01 de abril 2021).
- Todd, Janet, "Introducción", en Mary Wollstonecraft, Mary Shelley, *Mary/Maria, Mathilda*, trad. Íñigo Jáuregui, Cristina Suárez y Anne-Marie Lecouté, Salamanca, Nórdica libros, 2011, p. 9-22.
- Tomko, Michael, *British Romanticism and the Catholic Question. Religion, History and National Identity, 1778-1829*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011, p. 123-125.
- Turner, Michael (ed.) *et al.*, *Malthus and his Time*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 1986, p. 19-39.
- Watanabe, Masao, "Francis Bacon: Philanthropy and the Instauration of Learning", en *Annals of Science*, v. 2, n. 49, 1992, p. 163-173.

- Winch, Donald, *Malthus: A Very Short Introduction* (formato EPUB), Oxford, Oxford University Press, 2013.
- Wu, Duncan, (ed.), *A Companion to Romanticism*, Oxford, Blackwell Publishing, 1999, p. 25-37, 205-213, 341-348
- Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos. Desde 1492 al presente*, México, Siglo XXI, 1999, p. 56-74.

ANEXO

PROPOSALS

FOR AN

ASSOCIATION

OF THOSE

*PHILANTHROPISTS,*

WHO CONVINCED OF THE INADEQUACY OF THE MORAL AND  
POLITICAL STATE OF IRELAND TO PRODUCE BENEFITS  
WHICH ARE NEVERTHELESS ATTAINABLE, ARE WILLING  
TO UNITE TO ACCOMPLISH ITS REGENERATION.

BY

PERCY BYSSHE SHELLEY.

Dublin :

PRINTED BY I. ETON, WINETAVERN STREET.

[1812.]



## PROPOSALS FOR AN ASSOCIATION,

E. C.

**I PROPOSE** an Association which shall have for its immediate objects Catholic Emancipation and the Repeal of the Act of Union between Great Britain and Ireland; and grounding on the removal of these grievances, an annihilation or palliation of whatever moral or political evil it may be within the compass of human power to assuage or eradicate.

**M**AN cannot make occasions, but he may seize those that offer. None are more interesting to philanthropy than those which excite the benevolent passions, that generalize and expand private into public feelings, and make the hearts of individuals vibrate not merely for themselves, their families, and their friends, but for posterity, *for a people*; till their country becomes the world, and their family the sensitive creation.

A recollection of the absent, and a taking into consideration the interests of those unconnected with ourselves, is a principal source of that feeling which generates occasions wherein a love for human kind may become eminently useful and active. Public topics of fear and hope, such as sympathize with general grievance, or hold out hopes of general amendment, are those on which the philanthropist would dilate with the warmest feeling; because these are accustomed to place individuals at a distance from self; for in proportion as he is absorbed in public feeling, so will a consideration of his proper benefit be generalized. In proportion as he feels with or for a nation or a world, so will man consider himself less as that centre to which we are but too prone to believe that every line of human concern does or ought to converge.

I should not here make the trite remark that selfish motive biasses, brutalizes, and degrades the human mind, did it not thence follow, that to seize those occasions wherein the opposite spirit predominates, is a duty which Philanthropy imperiously exacts of her votaries; that occasions like these are the proper ones for leading mankind to their own interest by awakening in their minds a love for the interest of their fellows. A plant that grows in every soil, though too often it is choked by tares before its lovely blossoms are expanded. Virtue produces pleasure, it is as the cause to the effect; I feel pleasure in doing good to my friend, because I love him. I do not love him for the sake of that pleasure.

I regard the present state of the public mind in Ireland to be one of those occasions which the ardent votary of the religion of Philanthropy dare not leave unseized. I perceive that the public interest is excited, I perceive that individual interest has, in a certain degree, quitted individual concern to generalize itself with universal feeling. Be the Catholic Emancipation a thing of great or of small misfortune,\* be it a means of adding happiness to four millions of people, or a reform which will only give honour to a few of the higher ranks, yet a benevolent and disinterested feeling has gone abroad, and I am willing that it should never subside. I desire that means should be taken with energy and expedition in this important yet fleeting crisis, to feed the unpolluted flame at which nations and ages may light the torch of Liberty and Virtue!

It is my opinion that the claims of the Catholic inhabitants of Ireland, if gained to-morrow, would in a very small degree aggrandize their liberty and happiness. The disqualifications principally affect the higher orders of the Catholic persuasion, these would principally be benefited by their removal. Power and wealth do not

\* Query, a misprint for *importance* ?

benefit, but injure, the cause of virtue and freedom. I am happy, however, at the near approach of this emancipation, because I am inimical to all disqualifications for opinion. It gives me pleasure to see the approach of this enfranchisement, not for the good which it will bring with it, but because it is a sign of benefits approaching, a prophet of good about to come; and therefore do I sympathize with the inhabitants of Ireland in this great cause; a cause which though in its own accomplishment will add not one comfort to the cottager, will snatch not one from the dark dungeon, will root not out one vice, alleviate not one pang, yet it is the foreground of a picture, in the dimness of whose distance I behold the lion lay down with the lamb, and the infant play with the basilisk. For it supposes the extermination of the eyeless monster Bigotry, whose throne has tottered for two hundred years. I hear the teeth of the palsied beldame Superstition chatter, and I see her descending to the grave! Reason points to the open gates of the Temple of Religious Freedom, Philanthropy kneels at the altar of the common God! There, wealth and poverty, rank and abjectness, are names known but as memorials of past time: meteors which play over the loathsome pool of vice and misery, to warn the wanderer where dangers lie. Does a God rule this illimitable universe? Are you thankful for his beneficence—do you adore his wisdom—do you hang upon his altar the garland of your devotion? Curse not your brother, though he hath enwreathed with his flowers of a different hue; the purest religion is that of Charity, its loveliness begins to proselyte the hearts of men. The tree is to be judged of by its fruit. I regard the admission of the Catholic claims and the Repeal of the Union Act as blossoms of that fruit which the summer sun of improved intellect and progressive virtue is destined to mature.

I will not pass unreflected on the Legislative Union of Great Britain and Ireland, nor will I speak of it as a grievance so tolerable or unimportant in its own nature as that of Catholic disqualification. The latter affects few, the former affects thousands. The one disqualifies the rich from power, the other impoverishes the peasant, adds beggary to the city, famine to the country, multiplies abjectness, whilst misery and crime play into each other's hands under its withering auspices. I esteem, then, the annihilation of this second grievance to be something more than a mere sign of coming good. I esteem it to be in itself a substantial benefit. The aristocracy of Ireland—(for much as I may disapprove other distinctions than those of virtue and talent, I consider it useless, hasty, and violent, not for the present to acquiesce in their continuance)—the aristocracy of Ireland suck the veins of its inhabitants and consume the blood in England. I mean not to deny the unhappy truth that there is much misery and vice in the world. I mean to say that Ireland shares largely of both—England has made her poor; and the poverty of a rich nation will make its people very desperate and wicked.

I look forward, then, to the redress of both these grievances; or rather, I perceive the state of the public mind, that precedes them as the crisis of beneficial innovation. The latter I consider to be the cause of the former, as I hope it will be the cause of more comprehensively beneficial amendments. It forms that occasion which should energetically and quickly be occupied. The voice of the whole human race; their crimes, their miseries, and their ignorance, invoke us to the task. For the miseries of the Irish poor, exacerbated by the union of their country with England, are not peculiar to themselves. England, the whole civilized world, with few exceptions, is either sunk in disproportioned abjectness, or raised to unnatural elevation. The repeal of the Union



Act will place Ireland on a level, so far as concerns the well-being of its poor, with her sister nation. Benevolent feeling has gone out in this country in favour of the happiness of its inhabitants ; may this feeling be corroborated, methodized, and continued ! May it never fail ! But it will not be kept alive by each citizen sitting quietly by his own fireside, and saying that things are going on well, because the rain does not beat on *him*, because *he* has books and leisure to read them, because *he* has money and is at liberty to accumulate luxuries to *himself*. Generous feeling dictates no such sayings. When the heart recurs to the thousands who have no liberty and no leisure, it must be rendered callous by long contemplation of wretchedness, if after such recurrence it can beat with contented evenness. Why do I talk thus ? Is there anyone who doubts that the present state of politics and morals is wrong ? They say, Show us a safe method of improvement. There is no safer than the corroboration and propagation of generous and philanthropic feeling, than the keeping continually alive a love for the human race, than the putting in train causes which shall have for their consequences virtue and freedom ; and, because I think that individuals acting singly, with whatever energy, can never effect so much as a society, I propose that all those whose views coincide with those that I have avowed, who perceive the state of the public mind in Ireland, who think the present a fit opportunity for attempting to fix its fluctuations at Philanthropy, who love all mankind, and are willing actively to engage in its cause, or passively to endure the persecutions of those who are inimical to its success ; I propose to these to form an association for the purposes, first, of debating on the propriety of whatever measures may be agitated ; and secondly, for carrying, by united or individual exertion, such measures into effect when determined on. That it should be an



association for discussing \* knowledge and virtue throughout the poorer classes of society in Ireland, for co-operating with any enlightened system of education ; for discussing topics calculated to throw light on any methods of alleviation of moral and political evil, and, as far as lays in its power, actively interesting itself, in whatever occasions may arise for benefiting mankind.

When I mention Ireland, I do not mean to confine the influence of the association to this or to any other country, but for the time being. Moreover, I would recommend that this association should attempt to form others, and to actuate them with a similar spirit ; and I am thus indeterminate in my description of the association which I propose, because I conceive that an assembly of men meeting to do all the good that opportunity will permit them to do, must be in its nature as indefinite and varying as the instances of human vice and misery that precede, occasion, and call for its institution.

As political institution and its attendant evils constitute the majority of those grievances which philanthropists desire to remedy, it is probable that existing Governments will frequently become the topic of their discussions, the results of which may little coincide with the opinions which those who profit by the supineness of human belief desire to impress upon the world. It is probable that this freedom may excite the odium of certain well-meaning people, who pin their faith upon their grandmother's apron-string. The minority in number are the majority in intellect and power. The former govern the latter, though it is by the sufferance of the latter that this originally delegated power is exercised. This power is become hereditary, and hath ceased to be necessarily united with intellect.

It is certain, therefore, that any questioning of established principles would excite the abhorrence and opposi-

\* Query, *diffusing?*

tion of those who derived power and honour (such as it is) from their continuance.

As the association which I recommend would question those principles (however they may be hedged in with antiquity and precedent) which appeared ill adapted for the benefit of human kind, it would probably excite the odium of those in power. It would be obnoxious to the Government, though nothing would be farther from the views of associated philanthropists than attempting to subvert establishments forcibly, or even hastily. Aristocracy would oppose it, whether oppositionists or ministerialists (for philanthropy is of no party), because its ultimate views look to a subversion of all factitious distinctions, although from its immediate intentions I fear that aristocracy can have nothing to dread. The priesthood would oppose it, because a union of Church and State—contrary to the principles and practice of Jesus, contrary to that equality which he fruitlessly endeavoured to teach mankind—is, of all institutions that from the rust of antiquity are called venerable, the least qualified to stand free and cool reasoning, because it least conduces to the happiness of human kind; yet, did either the minister, the peer, or the bishop know their true interest, instead of that virulent opposition which some among them have made to freedom and philanthropy, they would rejoice and co-operate with the diffusion and corroboration of those principles that would remove a load of paltry equivocation, paltrier grandeur, and of wigs that crush into emptiness the brains below them, from their shoulders; and, by permitting them to reassume the degraded and vilified title of man, would preclude the necessity of mystery and deception, would bestow on them a title more ennobling, and a dignity which, though it would be without the gravity of an ape, would possess the ease and consistency of a man.

For the reasons above alleged, falsely, prejudicedly, and

narrowly, will those very persons whose ultimate benefit is included in the general good, whose promotion is the essence of a philanthropic association, will they persecute those who have the best intentions towards them, malevolence towards none.

I do not, therefore, conceal that those who make the favour of Government the sunshine of their moral day, confide in the political creed-makers of the hour, are willing to think things that are rusty and decayed venerable, and are uninquiringly satisfied with evils as these are, because they find them established and unquestioned as they do sunlight and air when they come into existence ; that they had better not even think of philanthropy. I conceal not from them that the discountenance which Government will show to such an association as I am desirous to establish will come under their comprehensive definition of danger : that virtue, and any assembly instituted under its auspices, demands a voluntariness on the part of its devoted individuals, to sacrifice personal to public benefit ; and that it is possible that a party of beings associated for the purposes of disseminating virtuous principles, may, considering the ascendancy which long custom has conferred on opposite motives to action, meet with inconveniences that may amount to personal danger. These considerations are, however, to the mind of the philanthropist, as is a drop to an ocean ; they serve by their possible existence as tests whereby to discover the really virtuous man from him who calls himself a patriot for dishonourable and selfish purposes. I propose then, to such as think with me, a Philanthropic Association, in spite of the danger that may attend the attempt. I do not this beneath the shroud of mystery and darkness. I propose not an Association of Secrecy. Let it [be?] open as the beam of day. Let it rival the sunbeam in its stainless purity, as in the extensiveness of its effulgence.

I disclaim all connexion with insincerity and concealment. The latter implies the former, as much as the former stands in need of the latter. It is a very latitudinarian system of morality that permits its professor to employ bad means for any end whatever. Weapons which vice *can* use are unfit for the hands of virtue. Concealment implies falsehood ; it is bad, and can therefore never be serviceable to the cause of philanthropy.

I propose therefore that the association shall be established and conducted in the open face of day, with the utmost possible publicity. It is only vice that hides itself in holes and corners, whose effrontery shrinks from scrutiny, whose cowardice

lets "I *dare not*" wait upon "I would,"  
Like the poor cat i' th' adage.\*

But the eye of virtue, eagle-like, darts through the undazzling beam of eternal truth, and from the undiminished fountain of its purity gathers wherewith to vivify and illuminate a universe.

I have hitherto abstained from inquiring whether the association which I recommend be or be not consistent with the English Constitution. And here it is fit briefly to consider what a constitution is.

Government can have no rights, it is a delegation for the purpose of securing them to others. Man becomes a subject of government, not that he may be in a worse, but that he may be in a better state than that of unorganized society. The strength of government is the happiness of the governed. All government existing for the happiness of others is just only so far as it exists by their consent, and useful only so far as it operates to their well-being. Constitution is to government what government is to law. Constitution may, in this view of the subject, be defined to be not merely something con-

\* Macbeth, act i. sc. 7.

stituted for the benefit of any nation or class of people, but something constituted by themselves for their own benefit. The nations of England and Ireland have no constitution, because at no time did the individuals that compose them constitute a system for the general benefit. If a system determined on by a very few, at a great length of time; if Magna Charta, the Bill of Rights, and other usages for whose influence the improved state of human knowledge is rather to be looked to than any system which courtiers pretend to exist, and perhaps believe to exist—a system whose spring of agency they represent as something secret, undiscoverable, and awful as the law of nature; if these make a constitution, then England has one. But if (as I have endeavoured to show they do not) a constitution is something else, then the speeches of kings or commissioners, the writings of courtiers, and the journals of Parliament, which teem with its glory, are full of political cant, exhibit the skeleton of national freedom, and are fruitless attempts to hide evils in whose favour they cannot prove an alibi. As, therefore, in the true sense of the expression, the spot of earth on which we live is destitute of constituted government, it is impossible to offend against its principles, or to be with justice accused of wishing to subvert what has no real existence. If a man was accused of setting fire to a house, which house never existed, and from the nature of things could not have existed, it is impossible that a jury in their senses would find him guilty of arson. The English Constitution then could not be offended by the principles of virtue and freedom. In fact, the manner in which the Government of England has varied since its earliest establishment, proves that its present form is the result of a progressive accommodation to existing principles. It has been a continual struggle for liberty on the part of the people, and an uninterrupted attempt at tightening



the reins of oppression, and encouraging ignorance and imposture, by the oligarchy to whom the first William parcelled out the property of the aborigines at the conquest of England by the Normans. I hear much of its being a tree so long growing which to cut down is as bad as cutting down an oak where there are no more. But the best way, on topics similar to these, is to tell the plain truth, without the confusion and ornament of metaphor. I call expressions similar to these, political cant, which, like the songs of "Rule Britannia" and "God save the King," are but abstracts of the caterpillar creed of courtiers, cut down to the taste and comprehension of a mob; the one to disguise to an alehouse politician the evils of that devilish practice of war, and the other to inspire among clubs of all descriptions a certain feeling which some call loyalty and others servility. A Philanthropic Association has nothing to fear from the English Constitution, but it may expect danger from its government. So far, however, from thinking this an argument against its institution, establishment, and augmentation, I am inclined to rest much of the weight of the cause which my duties call upon me to support, on the very fact that government forcibly interferes when the opposition that is made to its proceedings is profoundly and undeniably nothing but intellectual. A good cause may be shown to be good, violence instantly renders bad what might before have been good. "Weapons that falsehood can use are unfit for the hands of truth"—truth can reason, and falsehood cannot.

A political or religious system may burn and imprison those who investigate its principles; but it is an invariable proof of their falsehood and hollowness. Here there is another reason for the necessity of a Philanthropic Association, and I call upon any fair and rational opponent to controvert the argument which it contains; for there is no one who even calls himself a philan-

thropist that thinks personal danger or dishonour terrible in any other light than as it affects his usefulness.

Man has a heart to feel, a brain to think, and a tongue to utter. The laws of his moral as of his physical nature are immutable, as is everything of nature; nor can the ephemeral institutions of human society take away those rights, annihilate or strengthen the duties that have for their basis the imperishable relations of his constitution.

Though the Parliament of England were to pass a thousand bills, to inflict upon those who determined to utter their thoughts a thousand penalties, it could not render that criminal which was in its nature innocent before the passing of such bills.

Man has a right to feel, to think, and to speak, nor can any acts of legislature destroy that right. He will feel, he must think, and he *ought* to give utterance to those thoughts and feelings with the readiest sincerity and the strictest candour. A man must have a right to do a thing before he can have a duty; this right must permit before his duty can enjoin him to any act. Any law is bad which attempts to make it criminal to do what the plain dictates within the breast of every man tell him that he ought to do.

The English Government permits a fanatic to assemble any number of persons to teach them the most extravagant and immoral systems of faith; but a few men meeting to consider its own principles are marked with its hatred and pursued by its jealousy.

The religionist who agonizes the death-bed of the cottager, and, by picturing the hell which hearts black and narrow as his own alone could have invented, and which exists but in their cores, spreads the uncharitable doctrines which devote *heretics* to eternal torments, and represents heaven to be what earth is, a monopoly in the hands of certain favoured ones whose merit consists in slavishness, whose success is the reward of sycophancy.

Thus much is permitted, but a public inquiry that involves any doubt of their rectitude into the principles of government is not permitted. When Jupiter and a countryman were one day walking out, conversing familiarly on the affairs of earth, the countryman listened to Jupiter's assertions on the subject for some time in acquiescence, at length, happening to hint a doubt, Jupiter threatened him with his thunder. "Ah, ah," says the countryman, "now, Jupiter, I know that you are wrong; you are always wrong when you appeal to your thunder." The essence of virtue is disinterestedness. Disinterestedness is the quality which preserves the character of virtue distinct from that of either innocence or vice. This, it will be said, is mere assertion. It is so: but it is an assertion whose truth, I believe, the hearts of philanthropists are disinclined to deny. Those who have been convinced by their grandam of the doctrine of an original hereditary sin, or by the apostles of a degrading philosophy of the necessary and universal selfishness of man, cannot be philanthropists. Now, as an action, or a motive to action, is only virtuous so far as it is disinterested, or partakes (I adopt this mode of expression to suit the taste of some) of the nature of generalized self-love, then reward or punishment, attached even by omnipotence to any action, can in no wise make it either good or bad.

It is no crime to act in contradiction to an English judge or an English legislator, but it is a crime to transgress the dictates of a monitor which feels the spring of every motive, whose throne is the human sensorium, whose empire the human conduct. Conscience is a government before which all others sink into nothingness; it surpasses, and, where it can act, supersedes all other, as nature surpasses art, as God surpasses man.

In the preceding pages, during the course of an investigation of the possible objections which might be urged



by philanthropy to an association such as I recommend, as I have rather sought to bring forward than conceal my principles, it will appear that they have their origin from the discoveries in the sciences of politics and morals which preceded and occasioned the revolutions of America and France. It is with openness that I confess, nay, with pride I assert, that they are so. The names of Paine and Lafayette will outlive the p[ro]jetic aristocracy of an expatriated Jesuit,\* as the executive of a bigoted policy will die before the disgust at the sycophancy of their eulogists can subside.

It will be said, perhaps, that much as principles such as these may appear marked on the outside with peace, liberty, and virtue, that their ultimate tendency is to a Revolution, which, like that of France, will end in bloodshed, vice, and slavery. I must offer, therefore, my thoughts on that event, which so suddenly and so lamentably extinguished the overstrained hopes of liberty which it excited. I do not deny that the Revolution of France was occasioned by the literary labours of the encyclopaedists. When we see two events together, in certain cases, we speak of one as the cause, the other the effect. We have no other idea of cause and effect but that which arises from necessary connexion; it is, therefore, still doubtful whether D'Alembert, Boulanger, Condorcet, and other celebrated characters, were the causes of the overthrow of the ancient monarchy of France. Thus much is certain, that they contributed greatly to the extension and diffusion of knowledge, and that knowledge is incompatible with slavery. The French nation was bowed to the dust by ages of uninterrupted despotism. They were plundered and insulted by a succession of oligarchies, each more bloodthirsty and unrelenting than the foregoing. In a state like this her soldiers learned to fight for Freedom on the plains of America, whilst at this very

\* See *Mémoires de Jacobinisme*, par l'Abbé Baruel.

conjunction a ray of science burst through the clouds of bigotry that obscured the moral day of Europe. The French were in the lowest state of human degradation, and when the truth, unaccustomed to their ears, that they were men and equals, was promulgated, they were the first to vent their indignation on the monopolizers of earth, because they were most glaringly defrauded of the immunities of nature.

Since the French were furthest removed by the sophistications of political institution from the genuine condition of human beings, they must have been most unfit for that happy state of equal law which proceeds from consummated civilization, and which demands habits of the strictest virtue before its introduction.

The murders during the period of the French Revolution, and the despotism which has since been established, prove that the doctrines of philanthropy and freedom were but shallowly understood. Nor was it until after that period that their principles became clearly to be explained, and unanswerably to be established.

Voltaire was the flatterer of kings, though in his heart he despised them—so far has he been instrumental in the present slavery of his country. Rousseau gave licence by his writings to passions that only incapacitate and contract the human heart—so far hath he prepared the necks of his fellow-beings for that yoke of galling and dishonourable servitude which at this moment it bears. Helvetius and Condorcet established principles; but if they drew conclusions, their conclusions were unsystematical, and devoid of the luminousness and energy of method. They were little understood in the Revolution. But this age of ours is not stationary. Philosophers have not developed the great principles of the human mind that conclusions from them should be unprofitable and impracticable. We are in a state of continually progressive improvement. One truth that has been dis-

covered can never die, but will prevent the revivification of its apportioned opposite falsehood. By promoting truth and discouraging its opposite—the means of philanthropy are principally to be forwarded. Godwin wrote during the Revolution of France, and certainly his writings were totally devoid of influence with regard to its purposes. Oh! that they had not! In the Revolution of France were engaged men whose names are inerasable from the records of Liberty. Their genius penetrated with a glance the gloom and glare which Church-craft and State-craft had spread before the imposture and villany of their establishments. They saw the world. Were they men? Yes! They felt for it! They risked their lives and happiness for its benefit! Had there been more of those men, France would not now be a beacon to warn us of the hazard and horror of Revolutions, but a pattern of society rapidly advancing to a state of perfection, and holding out an example for the gradual and peaceful regeneration of the world. I consider it to be one of the effects of a Philanthropic Association to assist in the production of such men as these, in an extensive development of those germs of excellence whose favourite soil is the cultured garden of the human mind.

Many well-meaning persons may think that the attainment of the good which I propose as the ultimatum of philanthropic exertion is visionary and inconsistent with human nature; they would tell me not to make people happy for fear of overstocking the world, and to permit those who found dishes placed before them on the table of partial nature to enjoy their superfluities in quietness, though millions of wretches crowded around but to pick a morsel,\* which morsel was still refused to the prayers of agonizing famine.

I cannot help thinking this an evil, nor help endeavouring, by the safest means that I can devise, to palliate

\* See Malthus on *Population*.

at present, and in fine to eradicate, this evil. War, vice, and misery are undeniably bad, they embrace all that we can conceive of temporal and eternal evil. Are we to be told that these are remediless, because the earth would, in case of their remedy, be overstocked? That the rich are still to glut, that the ambitious are still to plan, that the fools whom these knaves mould, are still to murder their brethren and call it glory, and that the poor are to pay with their blood, their labour, their happiness, and their innocence for the crimes and mistakes which the hereditary monopolists of earth commit? Rare sophism! How will the heartless rich hug thee to their bosoms, and lull their conscience into slumber with the opiate of thy reconciling dogmas!

But when the philosopher and philanthropist contemplates the universe, when he perceives existing evils that admit of amendment, and hears tell of other evils, which, in the course of sixty centuries, may again derange the system of happiness which the amendment is calculated to produce, does he submit to prolong a positive evil, because, if that were eradicated, after a millénium of 6000 years (for such space of time would it take to people the earth) another evil would take place?

To how contemptible a degradation of grossest credulity will not prejudice lower the human mind! We see in winter that the foliage of the trees is gone, that they present to the view nothing but leafless branches—we see that the loveliness of the flower decays, though the root continues in the earth. What opinion should we form of that man who, when he walked in the freshness of the spring, beheld the fields enamelled with flowers, and the foliage bursting from the buds, should find fault with this beautiful order, and murmur his contemptible discontents because winter must come, and the landscape be robbed of its beauty for a while again? Yet this man is Mr. Malthus. Do we not see that the laws of nature

perpetually act by disorganization and reproduction, each alternately becoming cause and effect. The analogies that we can draw from physical to moral topics are of all others the most striking.

Does anyone yet question the possibility of inducing radical reform of moral and political evil? Does he object, from that impossibility, to the association which I propose, which I frankly confess to be one of the means whose instrumentality I would employ to attain this reform. Let them look to the methods which I use. Let me put my object out of their view and propose their own, how would they accomplish it? By diffusing virtue and knowledge, by promoting human happiness. Palsied be the hand, for ever dumb be the tongue that would by one expression convey sentiments differing from these: I will use no bad means for any end whatever. Know then, ye philanthropists—to whatever profession of faith, or whatever determination of principles, chance, reason, or education may have conducted you—that the endeavours of the truly virtuous necessarily converge to one point, though it be hidden from them what point that is; they all labour for one end, and that controversies concerning the nature of that end serve only to weaken the strength which for the interest of virtue should be consolidated.

The diffusion of true and virtuous principles (for in the first principles of morality *none* disagree) will produce the best of possible terminations.

I invite to an Association of Philanthropy those, of whatever ultimate expectations, who will employ the same means that I employ; let their designs differ as much as they may from mine, I shall rejoice at their co-operation: because, if the ultimatum of my hopes be founded on the unity of truth, I shall then have auxiliaries in its cause, and if it be false I shall rejoice that means are not neglected for forwarding that which is true.



The accumulation of evil which Ireland has for the last twenty years sustained, and considering the unremittingness of its pressure I may say patiently sustained; the melancholy prospect which the unforeseen conduct of the Regent of England holds out of its continuance, demands of every Irishman whose pulses have not ceased to throb with the life-blood of his heart, that he should individually consult, and unitedly determine on some measures for the liberty of his countrymen. That those measures should be pacific though resolute, that their movers should be calmly brave and temperately unbending, though the whole heart and soul should go with the attempt, is the opinion which my principles command me to give.

And I am induced to call an association such as this occasion demands, an Association of Philanthropy, because good men ought never to circumscribe their usefulness by any name which denotes their exclusive devotion to the accomplishment of its signification.

When I began the preceding remarks, I conceived that on the removal of the restrictions from the Regent a ministry less inimical than the present to the interests of liberty would have been appointed. I am deceived, and the disappointment of the hopes of freedom on this subject affords an additional argument towards the necessity of an Association.

I conclude these remarks, which I have indited principally with a view of unveiling my principles, with a proposal for an Association for the purposes of Catholic Emancipation, a repeal of the Union Act, and grounding upon the attainment of these objects a reform of whatever moral or political evil may be within its compass of human power to remedy.

Such as are favourably inclined towards the institution would highly gratify the Proposer if they would personally communicate with him on this important subject;

by which means the plan might be matured, errors in the Proposer's original system be detected, and a meeting for the purpose convened with that resolute expedition which the nature of the present crisis demands.

No. 7, Lower Sackville Street.

Shelley, Percy Bysshe, "Proposals for an association of those philanthropists", en *The prose works of Percy Bysshe Shelley reprinted from the original editions*, 2v., ed. Richard Herne Shepherd, Londres, Chatto and Windus, 1912, v.1, p. 264-284.